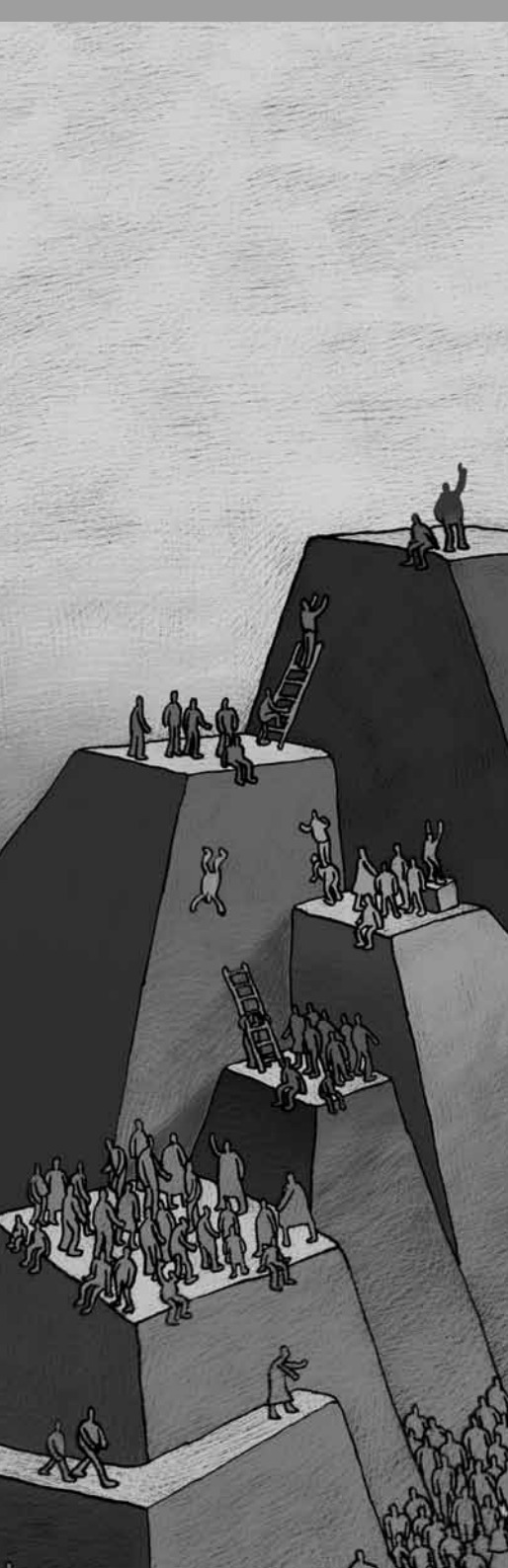




# EN BUSCA DE OPORTUNIDADES: CLASES MEDIAS Y MOVILIDAD SOCIAL

María del Carmen Choque,  
Carlos Alberto Foronda,  
Ricardo Nogales,  
Ernesto Yáñez, Gilmar Zambrana



# EN BUSCA DE OPORTUNIDADES: CLASES MEDIAS Y MOVILIDAD SOCIAL

María del Carmen Choque,  
Carlos Alberto Foronda,  
Ricardo Nogales, Ernesto Yáñez,  
Gilmar Zambrana

cuaderno de futuro **28**  
INFORME SOBRE DESARROLLO HUMANO

## **Cuaderno de Futuro 28**

***En busca de oportunidades: clases medias y movilidad social***

*Contribuciones de: María del Carmen Choque, Carlos Alberto Foronda,  
Ricardo Nogales, Ernesto Yáñez y Gilmar Zambrana.*

Primera edición: junio de 2011

ISBN: 978-99954-711-7-0

Depósito legal: 4-1-953-11

Coordinadora del INDH: Verónica Paz Arauco  
Coordinador del Cuaderno de Futuro: Milenka Figueroa Cárdenas,  
Milenka Ocampo Mendoza y Ma. Daniela Sánchez López

Edición: Patricia Montes y Carlos Hugo Morales

Diagramación: [www.salinasanchez.com](http://www.salinasanchez.com)

Ilustración de tapa: Alejandro Salazar

Impresión: EDOBOL

*Impreso en Bolivia*

### **Informe Nacional sobre Desarrollo Humano Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo**

Calle 14 de Calacoto, esq. Av. Sánchez Bustamante

La Paz, Bolivia

Casilla postal 9072

Telf. (591-2) 2624528

E-mail: [indh.bo@indh.pnud.bo](mailto:indh.bo@indh.pnud.bo)

Las ideas expresadas en los Cuadernos de Futuro son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no responden necesariamente a la línea de pensamiento del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

## CONTENIDO

Presentación	5
Prólogo	7
<b>1. Una caracterización de los estratos medios en Bolivia (1999-2007)</b>	
Ernesto Yáñez Aguilar	11
<hr/>	
<b>2. Educación y movilidad social en Bolivia</b>	
Gilmar Zambrana	59
<hr/>	
<b>3. Movilidad y herencia ocupacional en Bolivia</b>	
María del Carmen Choque	99
<hr/>	
<b>4. Efectos de las remesas internacionales en Bolivia</b>	
Ricardo Nogales	
Carlos Alberto Foronda	147
<hr/>	
<b>5. Calidad de vida y percepción de desigualdad de oportunidades: Evidencia empírica para Bolivia</b>	
Ricardo Nogales	
Carlos Alberto Foronda	195



# Presentación

El Cuaderno de Futuro 28 forma parte de la serie de publicaciones que acompañan la agenda de investigación del Informe Nacional sobre Desarrollo Humano 2010 titulado *Los cambios detrás del cambio: desigualdades y movilidad social en Bolivia*. El informe propone como eje central el diagnóstico de las desigualdades y los procesos de movilidad social en Bolivia a lo largo de las últimas tres décadas. En un intento por comprender mejor los factores que hacen de la sociedad boliviana una sociedad dinámica, la investigación analiza, entre otros aspectos, algunos mecanismos de movilidad social que se expresan en las posibilidades que tienen los bolivianos y las bolivianas de transmitir capacidades (educación) y oportunidades de empleo (ocupaciones e ingresos) entre generaciones y a lo largo de la vida.

El presente Cuaderno reúne cinco aportes de investigadores bolivianos, que a partir de un riguroso análisis estadístico y econométrico, describen patrones de movilidad social. Esta publicación acompaña un renovado interés de las ciencias sociales en la región por comprender mejor aquellos mecanismos de herencia ocupacional y educativa que se producen en la sociedad, y que marcan de manera significativa las trayectorias familiares, reproduciendo, en algunos casos, obstáculos estructurales que impiden la movilidad social e incidiendo en las condiciones de vida de millones de bolivianos y bolivianas.

Al mismo tiempo, los textos aquí reunidos dan cuenta de una sociedad que se transforma, en parte, gracias a aquellas oportunidades que los hijos heredan de los padres, dando espacio a la ampliación del estrato medio de ingresos de la población. En la última década, el grupo de personas que ocupan este estrato ha crecido a un ritmo de 138 mil personas por

año. La relevancia de este grupo en términos del bienestar social radica no sólo en el hecho de que el nivel de ingresos per cápita de los hogares supera la línea de la pobreza, sino también en que la población ubicada en ese estrato logra mayores niveles de escolaridad y goza de mejores condiciones de salud, situación que se traduce en un ejercicio más pleno de los derechos sociales.

Los trabajos que conforman esta publicación fueron elaborados con información primaria exclusivamente diseñada y recogida para el Informe a través de la *Encuesta Nacional de Estratificación y Movilidad Social* aplicada el año 2009 a 3.720 hogares en los nueve departamentos del país. Consideramos que estas contribuciones son un punto de partida para abrir un debate sobre los procesos de movilidad social en Bolivia, sus efectos sobre el ejercicio de derechos sociales de los bolivianos y la importancia que van adquiriendo nuevos actores sociales y económicos en la dinámica del desarrollo nacional.

Extendemos un sincero agradecimiento a la Embajada del Reino de los Países Bajos y a la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECID) por haber hecho posible la producción y publicación de este cuaderno.

YORIKO YASUKAWA  
Representante Residente  
del PNUD en Bolivia

VERÓNICA PAZ ARAUCO  
Coordinadora del INDH

# Prólogo

Un país desigual no es sinónimo de un país inmóvil y Bolivia es un ejemplo de sociedad desigual donde coexisten interesantes procesos de movilidad social. Este Cuaderno de Futuro busca desde diferentes miradas, dar respuestas que nos permitan comprender mejor los mecanismos de reproducción de desigualdades materiales, así como para dar cuenta de las vías de movilidad social de la población boliviana. ¿Qué mecanismos reproducen estructuras de desigualdad en los campos de la educación y del mercado laboral? ¿Cómo funcionan los mecanismos de transmisión de desigualdades entre generaciones? ¿Qué sociedad emerge como resultado de procesos de movilidad social y reproducción de desigualdades que mutan?

En esta edición presentamos cinco valiosos aportes de economistas bolivianos que, en base a herramientas cuantitativas de análisis, aportan información fresca sobre los siguientes aspectos: primero, ofrecen una discusión novedosa sobre los criterios metodológicos para definir los estratos de ingreso, como una alternativa de definición y descripción de la “clase” o las “clases medias”. Segundo, constituyen aproximaciones novedosas sobre los alcances y límites de la educación, los ingresos laborales y las remesas, como vías de movilidad social en Bolivia. Finalmente, aportan con un primer intento de acercamiento a aquellos mecanismos de la subjetividad de los bolivianos y las bolivianas que interactúan con la movilidad social objetiva.

Una revisión de la literatura más reciente sobre la clase media la muestra como generadora potencial de empleo, acumuladora de capital humano y como la principal consumidora del mercado interno. Vista desde esa perspectiva, la clase media juega un rol crítico y determinante en los pro-



cesos de desarrollo y de redistribución de ingresos de cualquier país<sup>1</sup>. La motivación que atañe, sin embargo, a esta publicación es la que precede esa discusión: ¿Cómo definir a la clase media? ¿Quiénes y por qué forman parte de ese grupo social?

En este marco, el texto de Ernesto Yáñez brinda información muy valiosa sobre alternativas de estimación de la clase media a partir de varias definiciones basadas en el ingreso del hogar. El objetivo de esta propuesta consiste en contrastar los diferentes resultados encontrados a partir de las encuestas de hogares que el Instituto Nacional de Estadísticas de Bolivia llevó a cabo entre 1999 y 2007. El texto responde preguntas fundamentales tales como: ¿Cuál es la dimensión de la clase media? ¿Cuál es su participación en el ingreso? ¿Cómo evolucionó en la última década? ¿Qué características poseen los hogares que la representan?

El trabajo de Gilmar Zambrana analiza la movilidad social desde una aproximación enmarcada conceptualmente en el enfoque de igualdad de oportunidades. Este concepto asume que el origen social y las preferencias individuales afectan el bienestar de las personas. El autor identifica que las posibilidades de que los hijos logren mayores niveles de educación o ingresos que sus padres dependen de tres factores: bajos niveles de educación o ingresos de inicio (padres con niveles promedio de escolaridad o ingresos muy bajos y fáciles de superar); la ampliación de la cobertura en educación primaria que entra en tensión con el lento incremento en el acceso y la culminación en secundaria; y la persistencia de desigualdades históricas. En medio de los patrones de movilidad antes mencionados, Zambrana identifica una tendencia a la mayor movilidad educativa que se refleja en menores rigideces en el acceso educativo para las generaciones más jóvenes, pero también en barreras a la movilidad que persisten para ciertos grupos de la sociedad: las mujeres, los indígenas y la población que habita en áreas rurales.

1 Remitirse a autores como Birdsall, N (2000, 2007); Dominic, W y Raluca, D (2008); Easterly, W (2001); Milanovik, B y Yitzhaki, S (2002); Ravallion, M (2009) y Solimano, A (2008).

El trabajo de María del Carmen Choque aborda la movilidad social a partir de una mirada al mercado laboral y la movilidad ocupacional. La autora analiza los movimientos entre orígenes (categoría social del padre) y destinos (categoría social del hijo) combinando tres dimensiones de la esfera laboral: la rama de actividad económica, la relación de los ocupados con los medios de producción y el oficio en relación a la calificación. La adopción de esta metodología de análisis permite mapear los procesos de movilidad social y definir, a partir de ellos, vías ascendentes, descendentes y horizontales.

Entre los resultados que propone el texto destacan los hallazgos de mayor herencia ocupacional cuando se transfiere la propiedad de los recursos o el capital humano, un mayor flujo de movilidad ascendente que descendente, y un patrón de movilidad que la autora denomina de “distancia corta” que describe desplazamientos entre categorías cercanas. Este abordaje cuantitativo, cuidadosamente presentado, permite visibilizar la estratificación y la segmentación laboral existentes en Bolivia y constituye una invitación a buscar mayores explicaciones a la complejidad de los mecanismos de herencia ocupacional y laboral entre padres e hijos, así como para evaluar sus repercusiones en las posibilidades de mejorar las condiciones de vida.

Entre las hipótesis que plantea el *Informe Nacional sobre Desarrollo Humano 2010*, las remesas resultantes de la migración internacional se han convertido en una de las estrategias exitosas de generación de ingresos para varios hogares bolivianos. En años recientes, el crecimiento de las remesas ha sido ininterrumpido, llegando a un máximo que superaba los mil millones de dólares el año 2008. ¿Qué impacto tienen las remesas en la estructura de ingresos? ¿Logran disminuir la pobreza? ¿Tienen algún efecto en la desigualdad? Los economistas Carlos Foronda y Ricardo Nogales contribuyen, a través de un análisis descriptivo, a responder estas interrogantes.

Finalmente, y a manera de corolario de esta edición, Carlos Foronda y Ricardo Nogales analizan la relación entre la movilidad intergeneracional

objetiva (ocupacional y/o educativa) y subjetiva (percepción de ascenso social) en el país. Este trabajo plantea interesantes resultados para la reflexión en torno a los desafíos todavía pendientes para la movilidad social objetiva y también en relación a los determinantes de la percepción de ascenso social y su importancia en la calidad de vida. Destaca que, si bien los avances son evidentes y se percibe un ascenso social intergeneracional, muchos bolivianos y bolivianas que se sitúan a sí mismos en los estratos bajos de la población aún son pesimistas en cuanto a las posibilidades de superar las oportunidades de vida de sus padres.

En las últimas tres décadas, Bolivia vivió importantes transformaciones económicas y sociales con impactos muy marcados en los estratos medios, en el mercado laboral y en las vías de movilidad social. La apertura de espacios políticos a grupos tradicionalmente excluidos no solamente influye en la profundización de la democracia, sino también podría afectar las subjetividades de las generaciones más jóvenes que de esa manera percibirían que el esfuerzo propio y la autosuperación sí pueden hacer una diferencia. En este marco, tal como lo plantean los textos de este Cuaderno de Futuro, los desafíos futuros apuntan a sumar esfuerzos para lograr que estas expectativas no queden frustradas y el país avance en forma más acelerada hacia una mayor igualdad y a una expansión de oportunidades para todas y todos los bolivianos.

MILENKA FIGUEROA CÁRDENAS  
MILENKA OCAMPO MENDOZA  
MA. DANIELA SÁNCHEZ LÓPEZ  
*Coordinadoras del Cuaderno*

1

Una caracterización  
de los estratos medios  
en Bolivia (1999-2007)

---

**ERNESTO YÁÑEZ AGUILAR**

## ERNESTO YÁÑEZ AGUILAR

Candidato al Doctorado en Economía por la Universidad Autónoma de Barcelona. Posee una Maestría en Economía Aplicada por la Universidad Autónoma de Barcelona y otra en Política Públicas por la Universidad Torcuato Di Tella en Buenos Aires-Argentina.

Fue miembro de la Junta Directiva del Banco Central de Bolivia, ha trabajado como asesor en varias instituciones del Gobierno de Bolivia y como consultor de organismos internacionales. Ha sido profesor en la Universidad Católica Boliviana y la Universidad Mayor de San Andrés. Realizó diversos estudios en temas de pobreza, desigualdad, mercado laboral y educación. Sus trabajos han sido publicados como documentos de trabajo en instituciones de investigación, en revistas especializadas y como capítulos en libros especializados.

## INTRODUCCIÓN

Los estratos medios —también generalizados en la idea de clase media<sup>1</sup>— son importantes para toda sociedad. Una clase media amplia está correlacionada con mayores niveles de capital humano, consumo, ahorro e inversión (Solimano, 2008; Doepke y Zilibotti, 2007; Easterly, 2001), además es un elemento fundamental para fortalecer los mercados internos (Murphy *et al.*, 1989). Por otro lado, la densidad e importancia económica que presenten los estratos medios son indicadores de crecimiento equitativo que permiten calibrar indirectamente los logros de la política pública (Grynspan y López-Calva, 2007). Una clase media cuantiosa genera dinámicas que facilitan la interrelación entre los extremos de la sociedad, fortaleciendo la democracia (Barro, 1999), mitigando las tensiones sociales (Lipset, 1959) y contribuyendo a la generación de estabilidad política y social (Alesina y Perotti, 1996). Sin embargo, es preciso considerar que muchas veces no existen ni se establecen canales de comunicación entre los diferentes grupos de la sociedad y la clase media. Por tanto, una clase media amplia vendría a ser una condición necesaria, pero no suficiente, para garantizar la estabilidad política y social. En síntesis, la literatura sobre la cuestión sugiere que una clase media pujante, tanto en su dimensión como en su rol en la generación de ingreso, es factor importante para el desempeño de la democracia, las instituciones y la economía.

Desde la perspectiva sociopolítica, el estudio de la clase media puede ser resumido en dos grandes marcos analíticos: el marxista y el weberiano. El enfoque marxista define la clase media en términos de su posición dentro de la estructura productiva. Este enfoque caracteriza la clase media como aquella que está conformada por los individuos que poseen medios de producción pero no poseen los recursos necesarios para contratar obreros —es decir, para explotar a la clase obrera— y por tanto son ellos

<sup>1</sup> La diferencia entre estratos medios y clase media no es trivial. En el primer caso se hace referencia a un grupo que ocupa un lugar considerado como central en la distribución del ingreso, mientras que en el segundo caso se hace referencia más bien a una categoría de tipo sociológico. Sin embargo, abstrayendo esta distinción, en el presente trabajo se utiliza ambos términos indistintamente.

mismos los que dan uso a esos medios de producción. En la perspectiva de clase de Weber, se define las clases sociales a partir de la relación entre sus miembros y el mercado. En tal sentido, la clase media estaría conformada por dos grupos:

- aquellos que no disponen del capital necesario para dedicarse sólo a percibir el interés que éste generaría y, por tanto, deben involucrarse de manera directa en la gestión de este capital y,
- aquellos que no disponen de capital pero sí poseen el conocimiento y las habilidades necesarias para generar ingresos.

Desde la perspectiva económica, la definición de la clase media está basada en la posición que ocupa un individuo en la función de distribución del o de los atributos considerados como *proxy* del bienestar. En esta perspectiva, se puede encontrar cuatro aproximaciones a partir de las cuales se define la clase media. La primera asume como clase media al conjunto de individuos que se sitúa alrededor de la media o mediana de la distribución del ingreso, la segunda considera como clase media a una proporción de la población que se sitúa entre los deciles<sup>2</sup> intermedios de la distribución del ingreso, la tercera —que parte de la definición de pobreza— asume que la clase media es el grupo de individuos cuyo ingreso oscila entre una línea de pobreza y un múltiplo de la misma, mientras que la cuarta define la clase media en función de la concentración de población en torno a determinadas características como pueden ser el ingreso, el estatus laboral o la educación.

Aunque en Bolivia existen trabajos sobre las clases sociales en general y sobre la clase media en particular, éstos han sido realizados mayormente desde una perspectiva sociológica y se ha estudiado muy poco la clase media desde la perspectiva económica. Como afirma Solimano (2008), el análisis de las clases sociales ha sido más un trabajo de sociólogos y politólogos que de economistas. Sin embargo, también señala que tal

<sup>2</sup> Los deciles dividen a la distribución de datos ordenados en diez partes iguales. Por ejemplo, el decil superior agrupa al 10% de los trabajadores que percibe los ingresos más altos.

situación está cambiando y se está empezando a estudiar la clase media desde el punto de vista de la economía. Este trabajo se inscribe en esa línea de cambio, ya que constituye un primer esfuerzo por estudiar la clase media boliviana desde un enfoque más integral. Nuestra investigación busca caracterizar y evaluar los cambios que la clase media ha experimentado entre 1999 y 2007 a partir de la aplicación empírica de diversas definiciones de clase media. Por tanto, no profundiza en discusiones de tipo teórico, sino que se orienta a contrastar los resultados obtenidos a partir de las distintas definiciones consideradas. Preguntas como ¿cuál es la dimensión de la clase media?, ¿cuál es su participación en el ingreso? o ¿cuál es su relación con el mercado laboral? son las que el presente trabajo se propone responder.

Con ese fin, el documento se organiza de la siguiente manera. En el segundo apartado se presenta una revisión de las aproximaciones metodológicas empleadas para definir e identificar a la clase media. La tercera sección pone énfasis en los resultados empíricos, destacando la evolución temporal de la clase media, tanto en términos de su tamaño como de su participación en el ingreso. Ofrece además una caracterización detallada de la clase media en relación con aspectos vinculados a la pobreza, la educación, el mercado laboral y la vivienda, entre otros. Por último, la cuarta sección presenta las conclusiones.

## **2. ASPECTOS METODOLÓGICOS**

### **2.1 Los datos**

El trabajo utiliza como fuente de información las Encuestas de Hogares (MECOVI) de los años 1999 y 2002 y las Encuestas de Hogares (EH) de los años 2005 y 2007 producidas por el Instituto Nacional de Estadística. Estas encuestas permiten tener información básica sobre aspectos demográficos, laborales, educativos y de salud, tanto en el ámbito de los individuos como en el de las unidades familiares para el área rural y urbana.



La unidad de análisis es el individuo, aunque esto no excluye que en algunos casos se trabaje con atributos propios del jefe de la familia (por ejemplo, el grado de escolaridad del jefe) o del hogar (por ejemplo, la calidad de la vivienda).

En este estudio se asume que el nivel de bienestar es el criterio que permite estratificar la sociedad. La literatura microeconómica muestra que la manera más usual para aproximarse a la medición del bienestar es a través del ingreso individual, debido a que la variable ingreso captura —de manera razonable— las posibilidades de consumo de un individuo y, por tanto, también su bienestar<sup>3</sup>. En ese sentido, se utiliza el ingreso *per cápita* del hogar (normalizado a bolivianos de 2007) como atributo para identificar a la clase media.

Adicionalmente, se desglosa el ingreso total en sus componentes laboral y no laboral para ser utilizados como *proxy* del bienestar en el caso de la aproximación VI. Ambos ingresos también han sido normalizados a Bs de 2007.

## 2.2 ¿Cómo definir la clase media?

Aun a riesgo de caer en una simplificación excesiva, definiremos la clase media como el grupo de individuos que no está ni en la parte baja ni en la parte alta de la distribución de un atributo de bienestar predefinido; como ya se adelantó, se tomará como *proxy* el ingreso *per cápita* del hogar o unidad familiar. Esta definición plantea la división de la sociedad en tres grupos:

- aquel que se sitúa en la parte baja de la distribución, considerado como “estrato bajo”, “pobre” y/o “vulnerable”;
- aquel que se sitúa en la parte alta de la distribución, llamado también “estrato alto” o “rico”, y

<sup>3</sup> Reconocemos que existen razones para pensar que el ingreso sólo permite una aproximación parcial al bienestar, pues, por ejemplo, no incorpora el consumo de bienes públicos. Sin embargo, el presente trabajo hace abstracción de estos argumentos.

- el grupo que se sitúa en medio de los dos anteriores. Éste es conocido como “estrato medio” o “clase media”.

Si bien esta definición no resulta difícil de entender, la cuantificación y caracterización de la clase media es más complicada, debido principalmente a la ausencia de un procedimiento homogéneo para la identificación de los puntos de corte o umbrales que separan una categoría social de otra. Se puede afirmar que en la generalidad de los estudios la definición de los umbrales es arbitraria, y este trabajo no es la excepción.

### 2.3 ¿Cómo identificar a la clase media?

Una rápida revisión de la literatura permite constatar que no existe un criterio único para la cuantificación de la clase media. La literatura muestra que los límites utilizados son diversos, pero apunta como patrón común la forma *ad hoc* con que, en última instancia, se definen. Esto hace que la investigación considere varias aproximaciones de manera comparativa con el fin de validar la robustez de las conclusiones. Se presenta a continuación las aproximaciones propuestas.

#### i. A partir del uso de medidas de tendencia central

En este caso, tanto el límite superior como el inferior están definidos como una proporción de la media o de la mediana del atributo *proxy* del bienestar. Hablando en sentido estricto, esta aproximación, más que capturar a la clase media, captura el “*estrato de ingreso medio*”. Para los fines del estudio, se utilizan los límites establecidos en Blackburn y Bloom (1985), lo que implica definir el estrato medio como el conjunto de individuos cuyo ingreso *per cápita* es mayor o igual que el 60 % de la mediana y menor o igual que el 225 % de la mediana del ingreso *per cápita*. El cuadro 1 refleja los límites superior e inferior para el ingreso *per cápita* mensual en cada uno de los años analizados.

**CUADRO 1**  
**Límites superior e inferior de ingreso para la aproximación I**  
**(en Bs. de 2007)**

	1999	2002	2005	2007
Ingreso per cápita mensual $\geq$	167,7	154,7	165,9	214,3
Ingreso per cápita mensual $\leq$	628,7	580,2	622,1	803,5

Fuente: Elaboración propia.

ii. A partir de rangos dentro de la distribución

En este caso se define la clase media en términos de su ubicación en la distribución del ingreso *per cápita*. Se asume que los deciles/quintiles más bajos de la distribución están integrados por individuos considerados como pobres, mientras que los más altos incorporarían a los ricos<sup>4</sup> y, por tanto, la clase media debería estar ubicada entre estos dos extremos. Es decir que la clase media estaría conformada por los deciles/quintiles medios de la distribución. La gran desventaja de esta aproximación radica en que, debido a su construcción, no permite efectuar un seguimiento de la evolución temporal del tamaño de la clase media. Para la aplicación empírica de esta aproximación se utiliza la definición ofrecida en Solimano (2008). Ésta asume que la clase media está conformada por el grupo de individuos que pertenecen al tercer, cuarto, quinto, sexto, séptimo, octavo y noveno deciles de la distribución del ingreso *per cápita* de las unidades familiares. El cuadro 2 muestra los límites que definen en este caso a la clase media para los años de interés.

**CUADRO 2**  
**Límites superior e inferior de ingreso para la aproximación II**  
**(en Bs. de 2007)**

	1999	2002	2005	2007
Ingreso per cápita mensual $\geq$	68,7	83,7	90,4	147,7
Ingreso per cápita mensual $\leq$	1.152,4	1.021,8	1.196,8	1.401,5

Fuente: Elaboración propia.

4 En este caso se asume que la curva de distribución del ingreso tiene una cola larga y, por tanto, la proporción de individuos en el tramo de los más ricos es reducida.

### iii. A partir de la definición de pobreza

Esta aproximación funciona con una lógica similar a la utilizada en la definición de pobreza. Se establecen dos umbrales para la definición de clase media: la línea de pobreza que delimita el umbral inferior y la línea de riqueza que delimita el umbral superior. Es evidente que la construcción del umbral inferior no reviste problemas, ya que no es más que la línea de pobreza. Sin embargo, el límite superior presenta dificultades a la hora de su construcción, ya que se carece de un criterio universalmente aceptado para especificar una canasta de bienes de consumo para la población rica y por tanto su elección es arbitraria. Esta aproximación presenta dos tendencias en su aplicación. La primera utiliza la línea de pobreza propia de cada país como umbral inferior y para el límite superior adopta valores que están entre dos y tres veces la línea de pobreza. La segunda trabaja en términos de medidas absolutas de pobreza, que son comparables entre países. Básicamente asumen como límite inferior el umbral de pobreza del Banco Mundial para los países en desarrollo, que es de 2 dólares americanos diarios en PPA<sup>5</sup>, y un múltiplo de esta cota como límite superior. Como se puede constatar en ambos casos, la elección del umbral superior es claramente arbitraria.

En el presente estudio se ha optado por la segunda aproximación y, siguiendo a Ravallion (2009), se asume como válida la idea de “*desarrollar la clase media mundial*” que define la clase media mundial como aquella que no es pobre según los criterios de los países en desarrollo, pero sí lo es según los criterios de pobreza de los países ricos. En tal sentido, el umbral inferior es de 2 dólares americanos diarios en PPA de 2005, mientras que el superior es de 13 dólares americanos diarios en PPA de 2005, es decir, la línea de pobreza para Estados Unidos. El cuadro 3 presenta los límites que definen la clase media a partir del criterio de pobreza.

<sup>5</sup> Paridad del Poder Adquisitivo. Es un método para medir el poder adquisitivo de las monedas de diferentes países respecto de los mismos bienes y servicios. El PPA permite realizar comparaciones de los niveles de vida de distintos países.

**CUADRO 3**  
**Límites superior e inferior utilizados para la aproximación III**  
**(en Bs. de 2007)**

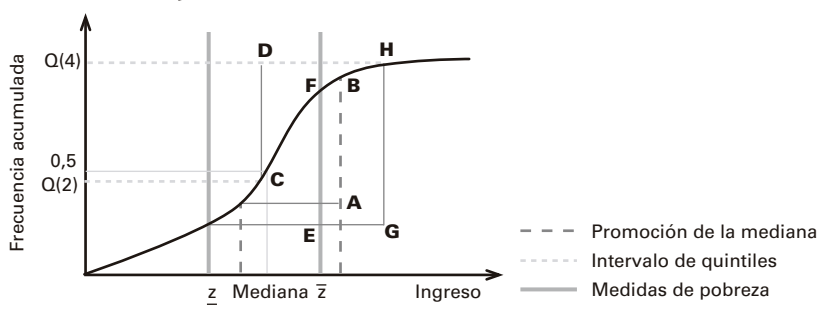
	1999	2002	2005	2007
Ingreso per cápita mensual $\geq$	207,9	192,5	177,3	167
Ingreso per cápita mensual $\leq$	1351,2	1251,2	1152,4	1085,4

Fuente: Elaboración propia.

iv. A partir de la combinación de las aproximaciones anteriores

Las aproximaciones descritas no son excluyentes entre sí y, como lo demuestran Foster y Wolfson (2009), pueden ser expresadas en un marco común. El gráfico 1, presenta la función de distribución acumulada que permite visualizar en un solo esquema las tres aproximaciones mencionadas anteriormente.

**GRÁFICO 1**  
**Interpretación de las aproximaciones a la clase media I, II y III**  
**a partir de la función de distribución**



Fuente: Gráfico basado en el marco teórico de Foster y Wolfson (2009).

Para el primer caso, donde la clase media está definida como una proporción de la mediana, el tamaño relativo de la clase media estaría dado por el segmento delimitado por los puntos A y B ( $\overline{AB}$ ). En el segundo caso, cuando se define la clase media como un intervalo dentro de la distribución, la clase media tendría un tamaño relativo dado por el segmento  $\overline{CD}$ . Por último, cuando se define la clase media a partir de los umbrales de pobreza y de riqueza, el tamaño relativo de la clase media estaría dado por el segmento  $\overline{EF}$ . Por tanto, se podría utilizar, sin inconveniente alguno, una definición mixta de clase media. Es decir que los límites estén establecidos por la combinación de los métodos anteriormente descritos. Por ejemplo, se podría pensar en una línea de pobreza como límite inferior y un percentil<sup>6</sup> cercano al tope de la distribución como límite superior. En tal caso, el tamaño relativo de la clase media estaría dado por el segmento GH.

Considerando el esquema representado por el gráfico 1, se propone usar una medida absoluta por debajo de la cual las personas son consideradas pobres o vulnerables ante situaciones de *shock* transitorias y por tanto no podrían formar parte de la clase media en ninguna economía globalizada, y una medida relativa y de carácter local por encima de la cual las personas son consideradas como ricas en su sociedad. Birsdall (2010) emplea esta aproximación y sugiere como medida absoluta un valor de 10 dólares americanos en PPA de 2005. Éste sería el ingreso mínimo que garantizaría cierta seguridad económica que tradicionalmente se asocia a la clase media. Es decir que aquellos individuos con ingresos algo superiores a la línea de pobreza pero, por lo mismo, con alta probabilidad de caer en la pobreza ante *shocks*, no son considerados como parte de la clase media. Birsdall (2010) sugiere que el umbral superior sea igual al percentil 95. Este valor se justifica porque, en una mayoría de los países en desarrollo, la función de distribución acumulada presenta un punto de inflexión en el percentil 95<sup>7</sup>. Los límites adoptados para definir la clase media se muestran en el cuadro 4.

6 Los percentiles dividen la sucesión de datos ordenados en cien partes porcentualmente iguales. Los percentiles son los noventa y nueve valores que dividen en cien partes iguales a la distribución.

7 Esta característica se presenta también en el caso boliviano.

**CUADRO 4**  
**Límites superior e inferior de ingreso para la aproximación IV**  
**(en Bs. de 2007)**

	1999	2002	2005	2007
Ingreso per cápita mensual $\geq$	1.039,4	962,5	886,5	834,9
Ingreso per cápita mensual $\leq$	1.674,7	1.675,4	1.808,2	2.042,0

Fuente: Elaboración propia.

### v. Análisis de cluster o conglomerados

Si se define la clase media a partir de un criterio de homogeneidad en su bienestar, entonces una técnica útil para su identificación es el análisis de conglomerados. Ésta es una herramienta de tipo multivariable que consiste en determinar, *a priori*, grupos de personas/hogares considerando la similitud o distancia que existe entre observaciones tomando en cuenta uno o varios atributos. El procedimiento asegura formar grupos que minimicen la distancia dentro del grupo y maximicen la distancia entre grupos.

Si bien existen diferentes algoritmos para efectuar el análisis de conglomerados, el presente estudio adopta el algoritmo conocido como *K-mediana*, que consiste en configurar  $k$  grupos y computar los vectores medianos de cada atributo. Luego reasigna las observaciones al conglomerado más cercano sobre la base de las medianas calculadas y se repite el procedimiento hasta que no queden reasignaciones posibles. Aquí se ha aplicado este algoritmo a los cuatro años de análisis, tomando como atributo el ingreso *per cápita*.

El número ideal de grupos o conglomerados para cada año queda definido a partir del criterio de Caliński y Harabasz<sup>8</sup> (cuadro 5). En este caso concreto se ha fijado un límite mínimo de tres grupos, lo que asegura contar, cuando menos, con los tres estratos de interés —bajo, medio y superior—. Una vez identificados los grupos, se asume que el estrato

8 Para más detalles al respecto, véase Caliński y Harabasz (1974).

superior está conformado por los individuos que pertenecen al grupo con mayor nivel de ingreso. Se adopta este procedimiento por cuanto la distribución del ingreso en Bolivia muestra que el grupo de mayores ingresos está muy concentrado en la cola superior de la distribución y, además, porque presenta un punto de inflexión respecto al nivel de ingreso del resto de la población en el percentil 95. Consiguientemente, la probabilidad de que este grupo se encuentre concentrado en un único *cluster* es elevada.

**CUADRO 5**  
**Número óptimo de conglomerados según el criterio Caliński y Harabasz**

	1999	2002	2005	2007
Número de grupos	3	5	3	4

Fuente: Elaboración propia.

Si se considera que ningún miembro de la clase media debería encontrarse en situación de pobreza, salvo temporalmente, entonces los grupos que contienen una proporción mayoritaria de pobres quedarían excluidos de la clase media, pues los no pobres en esos grupos son altamente vulnerables a la pobreza, ya que la mayoría de sus similares entran en la categoría de pobreza. En cambio, los grupos que contienen una reducida proporción de pobres estarían reflejando una situación inversa, pues tal pobreza puede ser considerada como temporal, ya que la mayoría de sus similares no está en situación de pobreza. Teniendo en cuenta estos argumentos, se adopta para la identificación del estrato bajo el siguiente procedimiento: primero se ordena los grupos que presentan grados de pobreza positivos según su nivel de pobreza, luego se excluye al grupo con menor proporción de pobres y se asume que los grupos restantes forman el estrato bajo.

Por último, el estrato medio estará conformado por el grupo o los grupos que no fueron incluidos ni en el estrato bajo ni en el alto.



Es importante notar que, si bien es la estructura de los datos la que define el número ideal de grupos, la delimitación de umbrales para la estratificación es, como en los otros casos, arbitraria.

#### vi. A partir del concepto de región central

Esta aproximación plantea un procedimiento para aislar los puntos centrales de una distribución sobre la base de la definición de contornos. Estos contornos operan como si fueran límites entre puntos de la distribución y, por tanto, permiten identificar una familia de contornos para la distribución total. Formalmente, una región central está definida de la siguiente manera<sup>9</sup>: sea  $N$  una población de individuos con  $d$  atributos, y  $P$  el conjunto de todas las matrices  $N \times d$ , entonces:

- la familia de regiones centrales  $D = \{D(\alpha)\}$  donde  $\alpha \in (\alpha_{\min}, |\alpha_{\max}|]$  consiste en el conjunto de funciones  $D(\alpha)$  que mapean  $F \in P$  como un conjunto convexo y compacto  $D(\alpha)(F) \subset \mathbb{R}^d$  tal que:  $D(\alpha)(F) \subset D(\alpha')(F)$  si  $\alpha_{\min} < \alpha' \leq \alpha \leq \alpha_{\max}$ ;
- el conjunto  $D$ -mediano de  $F$  está dado por la mediana  $D(F) = D(\alpha_{\max})(F)$ , y  $D$ -mediana es su centro de gravedad;
- $D(\alpha_{\min})$  está definido como una envolvente convexa de  $F$ .

Entonces, dada una distribución  $F$  de  $d$  variables, sus regiones centrales formarán una familia de conjuntos anidados, convexos y compactos.  $\{D(\alpha)(F)\}_{\alpha \in \mathbb{R}^d}$ . La región más pequeña y con mayor centralidad viene determinada por el conjunto de medianas, que se considera como una medida de ubicación de la distribución. El parámetro  $\alpha$  expresa el grado de centralidad de una región. Así, en correspondencia con el grado de centralidad  $\alpha$ , una región central divide la distribución entre aquellos puntos cercanos al conjunto mediano y aquellos que se distancian del centroide y de los otros puntos. Por tanto, la familia de las regiones centrales describe

<sup>9</sup> Para una explicación más detallada, véase Mosler (2002).

la distribución  $F$  sintetizando información sobre la ubicación, dispersión y forma de la distribución.

Aplicando esta definición a la noción de clase media, cabría pensar que, para un valor de  $\alpha$  apropiado, la población contenida en la región central podría tomarse como perteneciente a la clase media, ya que se trata de una población situada en el centro de la distribución, con similitudes en las  $d$  características consideradas y diferenciada del resto de la población. Entonces, dado  $D = \{D\alpha\}$ , que es una familia de regiones centrales, para  $F \in P$  y  $0 < h < 100$ , se define:

$$M_h^D(F) = \{i : x_i \in D_{\alpha(h)}(F)\},$$

donde  $M_h^D$  es la clase media, dado un nivel  $h$  por ciento de la población. Es decir que se define la clase media de una distribución  $F$  como la región central más pequeña  $D_{\alpha(h)}(F)$  que contiene al  $h\%$  de individuos. Es preciso notar que el parámetro  $h$  se determina de manera exógena y no es igual a  $\alpha$ , sino que  $\alpha$  depende de  $h$ . Esta dependencia viene dada por:

$$\alpha(h) = \inf \left\{ \alpha : \frac{1}{N} \left| \{i : \in D_{\alpha(h)}(F)\} \right| \geq \frac{h}{100} \right\}$$

Con el fin de reducir la arbitrariedad en la elección de  $h$ , se opta por trabajar con dos valores de  $h$ : 0,15 y 0,47, que reflejan dos de los tamaños relativos de la clase media encontrados a partir de la implementación de las aproximaciones anteriores.

Siguiendo a Gigliarano y Mosler (2009), la noción de región central que se utiliza es la de Mahalanobis. La misma está dada por:

$$D_{\alpha}^M(F) = \left\{ y : \frac{1}{((y - \mu) \Sigma^{-1} (y - \mu)^T + 1)} \geq \alpha \right\} \quad 0 < \alpha \leq 1$$

Ésta refleja el conjunto de elipsoides centrados en la media ( $\mu$ ). En este caso, el conjunto mediano viene a ser la media obtenida cuando  $\alpha = 1$ . Aquí, la clase media queda definida como el conjunto de individuos que

están en el elipsoide central; esto es, el  $h\%$  de individuos cuya distancia de Mahalanobis a la media es menor o igual que  $\frac{1 - \alpha(h)}{\alpha(h)}$ .

Como se describió anteriormente, este método tiene la ventaja de estudiar más de una dimensión. En tal sentido, el presente trabajo desglosa el ingreso *per cápita* en ingreso no laboral e ingreso laboral, y utiliza estas variables para identificar a la clase media.

Conviene mencionar que el principal inconveniente de este método es que si bien permite identificar a la clase media, al ser los elipsoides generados equivariantes, cerrados y convexos, no permiten distinguir ni al estrato superior ni al inferior.

### 3. LA CLASE MEDIA EN BOLIVIA

#### 3.1 ¿Cuál es el tamaño de la clase media?

Los cuadros 6 y 7 muestran, para las aproximaciones consideradas, la dimensión de la clase media como proporción de la población total, tanto a escala de individuos como de hogares. El cuadro 8 refleja la significación estadística de las variaciones en el tamaño de la clase media en el ámbito individual para los años examinados. La definición relativa (aproximación I) permite apreciar un incremento en el tamaño de la clase media entre los años 1999 y 2002, para luego mostrar una tendencia estable alrededor del 45%<sup>10</sup>. La participación de la clase media pasa de un 42% en el año 1999 a un 45% en 2002, proporción que se mantiene en el año 2007. Es importante mencionar que el crecimiento de la clase media observado entre 1999 y 2002 va acompañado por caídas en la participación, tanto del estrato superior como del inferior.

La segunda aproximación, como era de esperar por su construcción, no refleja cambios en el tamaño de la clase media. Recuérdese que, en es-

<sup>10</sup> Si bien se observa cambios en los tres últimos periodos considerados, éstos no son significativos, estadísticamente hablando (véase el cuadro 8).

te caso, se define la clase media dentro del rango delimitado por el tercer y el noveno decil. Es decir que el 70 % de la población se considera como perteneciente a la clase media. Algo similar ocurre con las aproximaciones VI y VII, que asumen el tamaño de la clase media como el 15 % y el 47 % de la población total, respectivamente.

La estimación basada en criterios absolutos —la aproximación III— muestra un crecimiento continuo y significativo en la dimensión de la clase media: ésta se incrementa del 51 % del total en 1999 al 62 % en 2007. Este aumento de peso relativo va acompañado de incrementos en la amplitud del estrato superior y reducciones en el tamaño del grupo más pobre. En este caso se puede hablar de una evolución ascendente en la estructura social, ya que el estrato más bajo reduce su tamaño, mientras que los otros dos estratos experimentan un aumento.

La cuarta aproximación revela asimismo un crecimiento positivo y significativo de la clase media —sobre todo en los últimos periodos—. Este incremento es el reflejo de las caídas observadas en la participación del estrato más bajo y de la constancia que por definición mantiene el estrato superior a un nivel del 5 %.

La quinta aproximación evidencia un crecimiento significativo del tamaño de la clase media entre 1999 y 2007. Éste se ve acompañado de una caída de la participación de los estratos más pobres, así como de fluctuaciones erráticas en la participación del estrato superior. Es importante hacer notar que tanto la cuarta como la quinta aproximación presentan una forma de “U”, es decir que decrecen en los primeros años del periodo y crecen en los últimos.

**CUADRO 6**  
**Tamaño de la clase media como proporción de la población total (personas)**

	I								II				III				IV							
	1999		2002		2005		2007		1999		2002		2005		2007		1999		2002		2005		2007	
	Porcentaje	Número (miles)	Porcentaje	Número (miles)	Porcentaje	Número (miles)	Porcentaje	Número (miles)	Porcentaje	Número (miles)	Porcentaje	Número (miles)	Porcentaje	Número (miles)	Porcentaje	Número (miles)	Porcentaje	Número (miles)	Porcentaje	Número (miles)	Porcentaje	Número (miles)	Porcentaje	Número (miles)
Bajo	35,2	2.799,4	33,0	2.798,7	32,2	3.013,8	34,0	3.349,9	20,0	1.593,6	20,0	1.701,6	20,0	1.875,0	19,7	1.971,6	41,6	3.314,7	38,8	3.198,0	34,1	2.317,8	89,2	7.933,1
Medio	42,4	3.378,4	45,3	3.842,3	44,3	4.152,4	45,4	4.475,0	70,0	5.194,3	70,0	5.940,8	70,0	6.555,1	70,0	7.045,7	50,8	4.045,7	53,9	3.185,4	55,4	6.117,8	6,8	1.476,5
Alto	22,4	1.783,8	21,8	1.847,5	23,5	2.200,1	20,6	2.025,7	10,0	796,1	10,0	846,1	10,0	936,2	10,0	1.014,9	7,6	601,2	7,3	518,5	10,5	1.414,9	5,0	489,6
	V																							
	1999		2002		2005		2007		1999		2002		2005		2007		1999		2002		2005		2007	
Bajo	53,8	4.282,3	68,9	5.846,9	56,9	5.332,9	47,9	4.713,8																
Me- dio	33,4	2.657,7	27,8	2.360,6	31,5	2.947,3	46,7	4.594,9	15,0	1.194,3	15,0	1.272,9	15,0	1.405,1	15,0	1.477,6	47,0	3.741,5	47,0	3.989,5	47,0	4.629,0	47,0	4.629,0
Alto	12,8	1.021,5	3,3	281,0	11,6	1085,9	541,8																	
	VI																							
	1999		2002		2005		2007		1999		2002		2005		2007		1999		2002		2005		2007	
Bajo	53,8	4.282,3	68,9	5.846,9	56,9	5.332,9	47,9	4.713,8																
Me- dio	33,4	2.657,7	27,8	2.360,6	31,5	2.947,3	46,7	4.594,9	15,0	1.194,3	15,0	1.272,9	15,0	1.405,1	15,0	1.477,6	47,0	3.741,5	47,0	3.989,5	47,0	4.629,0	47,0	4.629,0
Alto	12,8	1.021,5	3,3	281,0	11,6	1085,9	541,8																	
	VII																							
	1999		2002		2005		2007		1999		2002		2005		2007		1999		2002		2005		2007	
Bajo	53,8	4.282,3	68,9	5.846,9	56,9	5.332,9	47,9	4.713,8																
Me- dio	33,4	2.657,7	27,8	2.360,6	31,5	2.947,3	46,7	4.594,9	15,0	1.194,3	15,0	1.272,9	15,0	1.405,1	15,0	1.477,6	47,0	3.741,5	47,0	3.989,5	47,0	4.629,0	47,0	4.629,0
Alto	12,8	1.021,5	3,3	281,0	11,6	1085,9	541,8																	

I. Límite inferior: 60% de la mediana, límite superior: 225% de la mediana. II. Límite inferior: 5<sup>er</sup> decil, límite superior: 9<sup>o</sup> decil. III. Límite inferior: 2 dólares estadounidenses (PPA de 2005) por día, límite superior: 13 dólares estadounidenses (PPA de 2005) por día. IV. Límite inferior: 10 dólares estadounidenses (PPA de 2005) por día, límite superior: percentil 95. V. Límite inferior: conglomerado con menor proporción de pobreza (en Bs de 2007), límite superior: 9<sup>o</sup> conglomerado. VI y VII Definen la clase media como el conjunto de individuos que están en el elipse central con  $h = 15\%$  y  $h = 47\%$ , respectivamente.

Fuente: Elaboración propia con datos de las encuestas de hogares de 1999, 2002, 2005 y 2007. INE.

**CUADRO 7**  
**Tamaño de la clase media como proporción de la población total (hogares)**

	I			II			III			IV		
	1999	2002	2005	2007	1999	2002	2005	2007	1999	2002	2005	2007
Bajo												
Porcentaje	32,0	28,6	29,0	29,9	17,8	17,4	18,1	17,6	37,7	33,8	30,7	20,6
Número (miles)	593,7	555,8	668,9	737,7	329,9	337,7	417,7	434,6	699,4	657,5	708	508
Medio												
Porcentaje	40,3	43,7	41,8	42,8	68,9	68,5	68,4	68,8	52,2	55,6	55,1	59,8
Número (miles)	747,3	848,9	962,1	1.054,1	1.278,4	1.332,2	1.575,5	1.695,7	967,7	1.081,5	1.268,7	1.473,9
Alto												
Porcentaje	27,7	27,8	29,2	27,3	13,3	14,1	13,5	13,5	10,1	10,6	14,2	19,6
Número (miles)	513,8	540,1	673,7	671,9	264,4	275,0	311,4	333,3	187,7	205,9	328,0	481,7
	V			VI			VII					
	1999	2002	2005	2007	1999	2002	2005	2007	1999	2002	2005	2007
Bajo												
Porcentaje	48,9	62,4	51,1	42,1								
Número (miles)	906,7	1.212,9	1.177,0	1.037,9								
Medio												
Porcentaje	34,4	32,7	33,5	49,9	13,9	14,0	13,8	13,7	43,0	43,4	42,7	42,5
Número (miles)	638,1	635,7	772,9	1229,7	256,9	272,9	317,4	337,3	796,7	844,2	984,3	1047,6
Alto												
Porcentaje	16,7	5,0	15,4	8,0								
Número (miles)	309,9	96,4	354,7	196,0								

Remitimos al lector al cuadro 6, donde podrá encontrar una clave sintética de la construcción de las siete aproximaciones consideradas en este estudio.

Fuente: Elaboración propia con datos de las encuestas de hogares de 1999, 2002, 2005 y 2007, INE.

Entonces, exceptuando las aproximaciones que por definición no muestran variación, se constata que el peso relativo de la clase media en la población total ha aumentado de manera significativa entre los años 1999 y 2007 (cuadro 8). Este incremento se ha visto acompañado, en una mayoría de los casos, por reducciones en el peso relativo del estrato más bajo, lo que refleja la movilidad entre estratos. Estos resultados son importantes, pues, pese a que la diferencia entre periodos es relativamente pequeña, la estructura de la población experimenta cambios significativos estadísticamente hablando, lo que pone de manifiesto la sensibilidad de la estructura social ante variaciones en el desempeño económico y social.

**CUADRO 8**  
**Prueba de significancia estadística para las variaciones de la clase media como proporción de la población total (personas)**

Aproximación	1999-2002	2002-2005	2005-2007	1999-2007
I	5,3*	-1,9	-1,9	5,2*
II	0,0	0,0	0,0	0,0
III	5,6*	3,0*	3,0*	19,6*
IV	-3,7*	16,3*	16,3*	23,3*
V	-11,1*	8,0*	8,0*	23,4*
VI	0,0	0,0	0,0	0,0
VII	0,0	0,0	0,0	0,0

\* Significativa al 1 %

Remitimos al lector al cuadro 6, donde podrá encontrar una clave sintética de la construcción de las siete aproximaciones consideradas en este estudio.

Fuente: Elaboración propia.

El gráfico 2 refleja la estructura de la clase media, según edad y sexo, que muestra una fuerte participación de la población menor de 25 años de edad. La estructura poblacional no presenta la tradicional forma de pirámide, sino que exhibe una base más o menos rectangular hasta los 24 años, para luego acercarse a una forma piramidal en los tramos de edad res-

tantes, confirmando así la importancia de las cohortes de menor edad en este grupo de población. La única excepción es la pirámide definida para la aproximación IV, que presenta una forma más semejante a un balón de fútbol americano, lo que equivale a una estructura menos joven que las otras.

Si a la forma de las pirámides de población se suma que la participación de la población en edad productiva —entre los 14 y los 60 años de edad— es mayor, en todos los casos, que la participación de la población en edad no productiva —menores de 15 y mayores de 59 años de edad— y que dicha relación no muestra grandes cambios entre 1999 y 2007 (gráfico 3), entonces cabría pensar que la clase media está en la etapa inicial de un proceso que podríamos denominar como bono demográfico<sup>11</sup>. Este bono es una etapa de la transición demográfica que conlleva un cambio en la relación entre el grupo de población en edad productiva y el grupo de población en edad no productiva que favorece al primer grupo. Es decir que se produce un cambio en la estructura demográfica que hace que exista más población en edad productiva de la que está en edad no productiva, por lo tanto se genera una menor tasa de dependencia total<sup>12</sup>. Esta situación es una ventana de oportunidad para el desarrollo del estrato medio ya que la menor tasa de dependencia total favorece el incremento del ingreso y acelera la acumulación del capital. Dicho de otra manera, el bono demográfico ofrece la oportunidad de incrementar la importancia económica relativa de la clase media. Sin embargo, esta mejora no se produce automáticamente. Hace falta la actuación del Estado, fundamentalmente a través de políticas educativas, de salud y de empleo que permitan aprovechar los beneficios potenciales derivados del bono demográfico. No atender esta situación podría implicar un retroceso en la importancia tanto dentro de la población como en la economía de la clase media.

11 Los análisis para los otros dos estratos muestran que el superior se encontraría en una etapa avanzada del bono demográfico, mientras que el más bajo aún no habría ingresado en este proceso o estaría iniciándolo.

12 Esta tasa está definida como la razón entre población menor de 15 años más la población mayor de 59 años dividida entre la población mayor de 14 años y menor de 60 años.

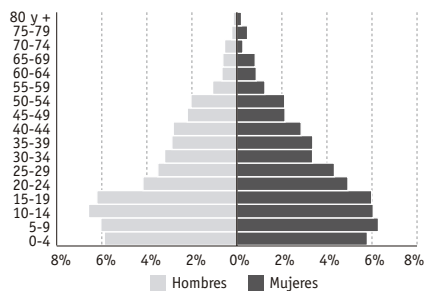
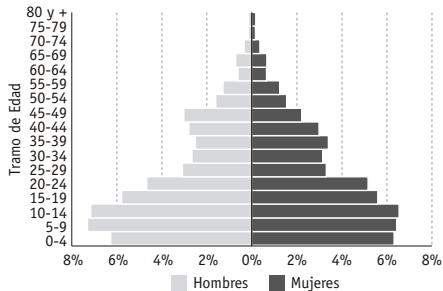


## GRÁFICO 2 Pirámide de la población de la clase media según sexo

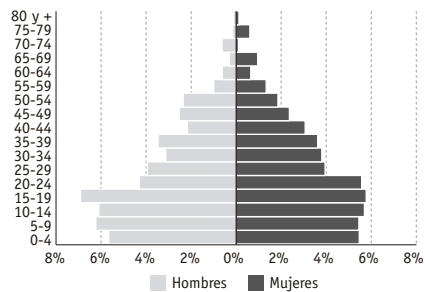
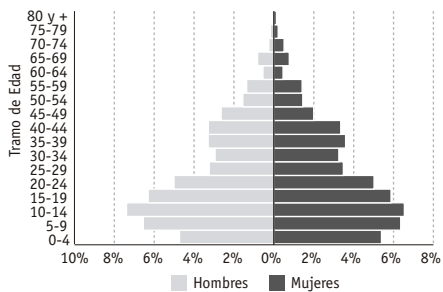
1999

2007

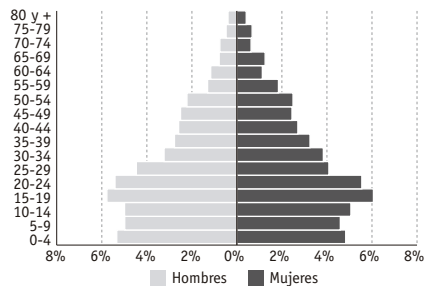
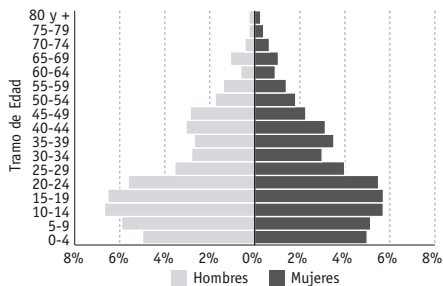
Aproximación I



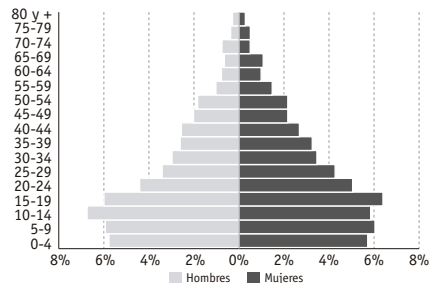
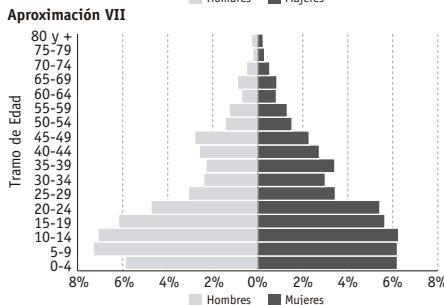
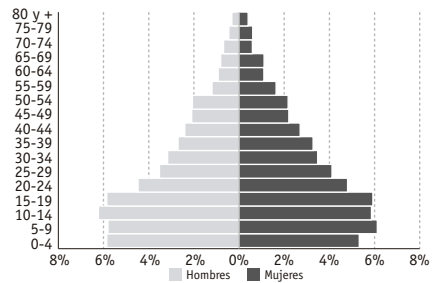
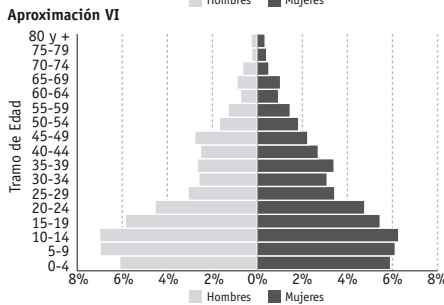
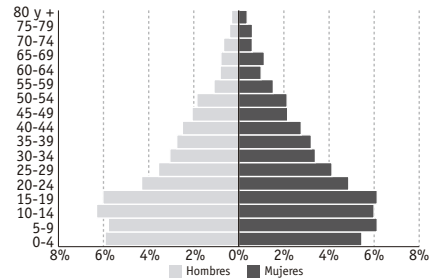
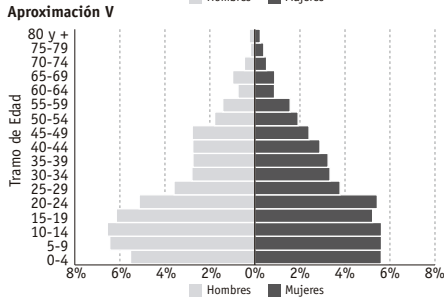
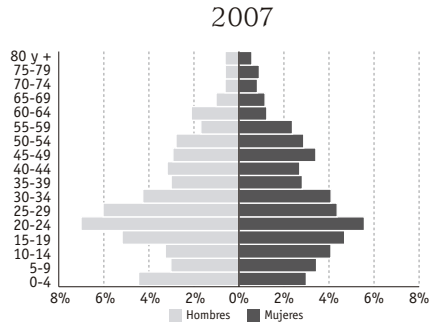
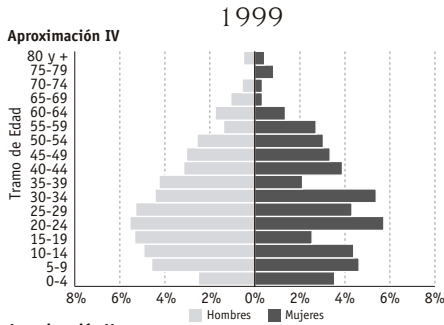
Aproximación II



Aproximación III

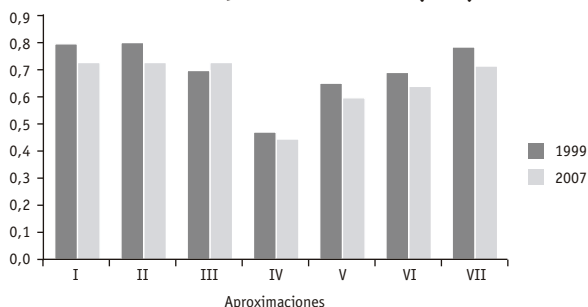


Fuente: Elaboración propia sobre la base de MECOVI-1999 y EH-2007, INE.



Fuente: Elaboración propia sobre la base de MECOVI-1999 y EH-2007, INE.

**Gráfico 3**  
**Relación de dependencia total (RDT) \***



\* RDT = población menor de 15 años más población mayor de 59 años dividida entre la población mayor de 14 años y menor de 60 años.

Fuente: Elaboración propia.

### 3.2 ¿Cuánto contribuye la clase media al ingreso total?

El cuadro 9 muestra la participación de la clase media en el ingreso total, así como el ingreso promedio, máximo y mínimo para cada una de las aproximaciones consideradas. Se constata que la participación de la clase media en el ingreso total presenta un comportamiento diferenciado en función de la aproximación considerada.

En el primer caso, la participación de la clase media evoluciona en forma de “U”. Es decir que disminuye en los años intermedios para luego recuperarse en el último periodo y sobrepasar los niveles de 1999. Para esta aproximación, la participación fluctúa entre el 28% y el 33% del ingreso total. Se observa un comportamiento similar en el estrato bajo y un comportamiento inverso en el estrato más alto. La participación de este último en el ingreso aumenta hasta el año 2005, para descender a niveles inferiores a los de 1999 durante el último año considerado.

**CUADRO 9**  
**Participación de los distintos estratos en el ingreso total: ingreso medio, máximo y mínimo**

	I					II				
	1999	2002	2005	2007	2007	1999	2002	2005	2007	2007
Bajo	Participación (%)	4,7	4,5	4,3	6,4	1,1	1,3	1,4	2,3	2,3
	Ingreso medio (Bs. de 2007)	65,3	66,4	72,7	118,4	26,6	32,8	38,7	73,2	73,2
	Ingreso máximo (Bs. de 2007)	167,5	154,2	165,8	214,2	68,4	83,7	90,3	147,7	147,7
	Ingreso mínimo (Bs. de 2007)	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Medio	Participación (%)	31	29,8	27,9	32,6	56,1	51,2	51,9	54,4	54,4
	Ingreso medio (Bs. de 2007)	358	320,7	338,6	454,1	392,7	356,4	400,1	492	492
	Ingreso máximo (Bs. de 2007)	628,7	580,2	622,1	803,1	1.152,4	1.021,8	1.196,8	1.401,5	1.401,5
	Ingreso mínimo (Bs. de 2007)	168,8	154,7	166,3	214,3	68,7	83,7	90,4	147,7	147,7
Alto	Participación (%)	64,3	65,7	67,8	61	42,8	47,5	46,6	43,3	43,3
	Ingreso medio (Bs. de 2007)	1.406,9	1.473,0	1.556,0	1.878,9	2.099,4	2.323,5	2.513,6	2.743,6	2.743,6
	Ingreso máximo (Bs. de 2007)	38.399,3	17.614,9	53.123,7	32.739,4	38.399,3	17.614,9	53.123,7	32.739,4	32.739,4
	Ingreso mínimo (Bs. de 2007)	628,9	580,4	622,6	804,7	1.152,7	1.022,1	1.197,8	1.407,3	1.407,3
	III					IV				
Bajo	1999	2002	2005	2007	2007	1999	2002	2005	2007	2007
	Participación (%)	7,2	6,6	5	3,2	53,3	50,9	43,4	39,7	39,7
	Ingreso medio (Bs. de 2007)	84,3	82,5	78,4	86	295,8	278	276	314,2	314,2
	Ingreso máximo (Bs. de 2007)	207,6	191,9	177,3	166,9	1.039,9	962	886,1	833,5	833,5
Medio	Ingreso mínimo (Bs. de 2007)	0	0	0	0	0	0	0	0	0
	Participación (%)	56,2	52,1	47,3	45,0	18,0	14,6	23,4	30,0	30,0
	Ingreso medio (Bs. de 2007)	542,1	471,4	460,8	458,9	1.302,2	1.228,6	1.226,9	1.267,7	1.267,7
	Ingreso máximo (Bs. de 2007)	1.350	1.250,7	1.151,0	1.085,4	1.674,7	1.675,4	1.808,2	2.042,0	2.042,0
Alto	Ingreso mínimo (Bs. de 2007)	208,8	193,3	177,5	167,0	1.040,5	963,5	886,7	836,7	836,7
	Participación (%)	36,6	41,4	47,7	51,8	28,8	34,6	33,2	30,2	30,2
	Ingreso medio (Bs. de 2007)	2.377,5	2.757,2	2.450,1	2.281,2	2.820,0	3.373,1	3.577,7	3.851,0	3.851,0
	Ingreso máximo (Bs. de 2007)	38.399,3	17.614,9	53.123,7	32.739,4	38.399,3	17.614,9	53.123,7	32.739,4	32.739,4
	1.361,9	1.257,2	1.152,5	1.086,7	1.676,7	1.676,3	1.813,7	2.050,0	2.050,0	

Continuación...

	V					VI				
	1999	2002	2005	2007	2007	1999	2002	2005	2007	2007
Bajo	Participación (%)	13,6	24,7	15,5	12,5					
	Ingreso medio (Bs. de 2007)	124,2	174,8	147,1	164,9					
	Ingreso máximo (Bs. de 2007)	311,5	428,1	338,2	343,3					
	Ingreso mínimo (Bs. de 2007)	0	0	0	0					
Medio	Participación (%)	37,4	47,1	34,5	55,6	12,8	12,1	11,5	12,27	12,27
	Ingreso medio (Bs. de 2007)	549,4	826,7	590,5	754,7	417,2	394,4	413,7	517,55	517,55
	Ingreso máximo (Bs. de 2007)	993,3	2.117,2	1.080,7	1.933,3	691,5	1.835,6	748,8	886,97	886,97
	Ingreso mínimo (Bs. de 2007)	313,5	429,3	338,9	343,3	285,1	286,4	298,7	354,44	354,44
Alto	Participación (%)	48,9	28,2	49,9	31,9					
	Ingreso medio (Bs. de 2007)	1.869,7	4.149,8	2.323,6	3.672,4					
	Ingreso máximo (Bs. de 2007)	38.399,3	17.614,8	53.123,7	32.739,4					
	Ingreso mínimo (Bs. de 2007)	994,6	2.127,6	1.084,2	1.944,8					
	VII									
Bajo	Participación (%)	1999	2002	2005	2007					
	Ingreso medio (Bs. de 2007)									
	Ingreso máximo (Bs. de 2007)									
	Ingreso mínimo (Bs. de 2007)									
Medio	Participación (%)	33,4	31,6	29,1	32,2					
	Ingreso medio (Bs. de 2007)	348,8	328,2	333,9	433,3					
	Ingreso máximo (Bs. de 2007)	829,8	1.835,6	926,2	1.067,3					
	Ingreso mínimo (Bs. de 2007)	121,0	125,6	123,7	186,6					
Alto	Participación (%)									
	Ingreso medio (Bs. de 2007)									
	Ingreso máximo (Bs. de 2007)									
	Ingreso mínimo (Bs. de 2007)									

Remitimos al lector al cuadro 6, donde podrá encontrar una clave sintética de la construcción de las siete aproximaciones consideradas en este estudio.

Fuente: Elaboración propia con datos de las encuestas de hogares de 1999, 2002, 2005 y 2007, INE.

Entre 1999 y 2007, la segunda aproximación presenta una evolución de la clase media en forma de “U”, y en forma de “U” invertida para el estrato más alto. El estrato más pobre no evidencia cambios en su participación hasta 2007, año en el que se observa un incremento pronunciado. En este caso, es importante señalar que la recuperación de la participación de la clase media en 2007 no es lo suficientemente vigorosa como para superar los niveles registrados en 1999.

En el tercer caso se observa un comportamiento lineal con pendiente negativa. Es decir que la participación de la clase media se reduce constantemente del 56 % en 1999 al 45 % en 2007. El estrato más bajo experimenta una trayectoria similar, ya que su participación se reduce del 7 % al 3 % entre 1999 y 2007. Por el contrario, el grupo más rico manifiesta una tendencia positiva entre 1999 y 2007, pues su participación durante ese periodo se incrementa en quince puntos porcentuales.

La cuarta aproximación muestra un comportamiento en forma de “U”, acompañado por un comportamiento en forma de “U” invertida en el estrato más rico y por una caída constante en la participación de los estratos más pobres. A diferencia de las anteriores, la quinta aproximación muestra un comportamiento errático que no permite inferir una trayectoria clara para el periodo 1999-2007.

Por su parte, la sexta aproximación refleja una participación cercana al 13 % en 1999 y leves descensos en los años siguientes, alcanzando en 2007 un nivel del 12 %. La última aproximación considerada refleja un comportamiento similar al de la anterior. Es decir, caídas entre los años 1999 y 2005, y una recuperación en 2007.

En síntesis, y a diferencia del apartado anterior, no se puede extraer una conclusión unívoca sobre la evolución de la participación de la clase media en el ingreso durante el periodo 1999-2007, ni sobre la evolución del ingreso *per cápita* promedio, ya que para algunas aproximaciones la participación relativa y el nivel del ingreso *per cápita* promedio se han incrementado, mientras que para otras se han reducido. Sin embargo, lo que sí queda claro es que tanto la participación como el ingreso *per cápita* promedio son variables sumamente sensibles a la coyuntura, pues los cambios que presentan entre

periodos no pueden ser considerados como marginales. Además, tampoco se evidencia una relación clara entre el crecimiento del tamaño y el de la importancia económica de la clase media. Por ejemplo, las aproximaciones I y III muestran un crecimiento en su tamaño que no está acompañado por cambios en su importancia económica. El caso es distinto para las dos últimas aproximaciones: en éstas el crecimiento en tamaño sí va acompañado de un crecimiento en la importancia económica. Por tanto, no existe evidencia consistente que permita extraer conclusiones definitivas sobre la relación entre el tamaño y la importancia económica de la clase media.

### 3.3 Caracterización de la clase media

La clase media boliviana es predominantemente urbana (véase el cuadro 10), aunque se constata que la participación de la población rural en esta categoría ha tendido a aumentar entre 1999 y 2007. Dependiendo de la aproximación que se considere, entre el 74 % y el 81 % de la clase media residía en el área urbana en el año 2007. Estos elementos subrayan la necesidad de aplicar políticas diferenciadas dentro de la clase media, pues existe una elevada probabilidad de que las exigencias y potencialidades productivas de la clase media urbana difieran de las de la rural.

La presencia indígena<sup>13</sup> en la clase media es significativa (véase el cuadro 10), aunque su importancia relativa ha disminuido entre 1999 y 2007. Este comportamiento es perceptible en todas las aproximaciones y para todos los años. La única excepción está en la aproximación IV, en la que se observa un incremento de la importancia de la población indígena. Conviene notar que, en todas las aproximaciones, el estrato más pobre muestra una caída de la participación de la población indígena, mientras que el estrato más rico refleja incrementos. Las causas de este comportamiento exigen un análisis exhaustivo y más sistemático. No obstante, el mismo escapa a los objetivos de este documento, por lo que se deja el tema a futuros trabajos.

13 El trabajo asume que una persona es de origen indígena si se autoidentifica como perteneciente a un grupo indígena o aprendió a hablar y habla algún idioma originario. Entonces se hace evidente que una amplia proporción de la clase media puede ser considerada de origen indígena.

**CUADRO 10**  
**Lugar de residencia, origen étnico y condición de pobreza según estrato de ingreso**

	I									II									III									IV																																			
	2002			2005			2007			1999			2002			2005			2007			1999			2002			2005			2007																																
	Residencia en	área urbana	(%)	Residencia en	área urbana	(%)	Residencia en	área urbana	(%)	Residencia en	área urbana	(%)	Residencia en	área urbana	(%)	Residencia en	área urbana	(%)	Residencia en	área urbana	(%)	Residencia en	área urbana	(%)	Residencia en	área urbana	(%)	Residencia en	área urbana	(%)																																	
Residencia en	25,5	26,4	29,0	33,6	11,0	13,3	12,9	23,2	31,3	31,0	31,4	29,6	59,2	58,3	60,7	79,3	74,1	76,1	80,6	73,8	71,5	74,5	74,8	84,4	80,0	78,6	74,3	90,6	90,8	91,4	81,0																																
Medio	90,6	90,6	89,4	83,3	90,1	92,6	93,9	82,0	92,1	93,5	93,7	83,8	90,8	93,5	90,0	90,6	90,6	89,4	83,3	90,1	92,6	93,9	82,0	92,1	93,5	93,7	83,8	90,8	93,5	95,5	90,0																																
Alto	87,5	83,3	83,4	78,6	89,8	86,7	86,8	83,4	86,5	81,9	82,6	82,3	76,2	70,4	69,2	71,6	66,5	62,1	58,8	71,6	66,0	62,0	59,8	65,7	61,8	59,0	60,0	40,7	47,5	46,9	50,3																																
Medio	48,3	47,1	49,1	48,0	36,9	39,9	47,3	43,7	32,5	36,4	46,8	45,5	33,0	33,9	42,8	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	73,5	73,0	72,6	75,1																																
Bajo	69,9	71,1	66,1	57,4	64,1	64,4	59,2	57,3	45,7	48,9	49,4	58,9	0,0	0,0	0,0	69,9	71,1	66,1	57,4	64,1	64,4	59,2	57,3	45,7	48,9	49,4	58,9	0,0	0,0	0,0	0,0																																
Medio	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0																																
Alto	V																																																														
	2002									2005									2007									1999									2002									2005									2007								
Residencia en	40,9	50,0	48,4	46,8																																																											
Bajo	87,9	87,8	81,6	81,2	87,7	81,9	79,1	84,1	77,3	74,8	74,5	75,6																																																			
Medio	90,2	93,8	93,8	83,9																																																											
Alto	84,3	75,9	74,9	74,8																																																											
Bajo	65,3	52,5	57,1	53,9	65,6	62,1	63,5	57,2	72,8	64,6	63,4	59,5																																																			
Medio	38,9	28,7	46,2	42,6																																																											
Alto	100,0	93,4	98,9	100,0																																																											
Bajo	33,1	2,8	16,3	26,3	63,3	54,9	44,7	37,5	70,4	68,6	67,1	61,9																																																			
Medio	0	0	0	0																																																											
Alto	VII																																																														

Remitimos al lector al cuadro 6, donde podrá encontrar una clave sintética de la construcción de las siete aproximaciones consideradas en este estudio.

Fuente: Elaboración propia con datos de las encuestas de hogares de 1999, 2002, 2005 y 2007, INE.



**CUADRO 11**  
**Características educativas del jefe de hogar según estrato de ingreso**

	I			II			III			IV							
	1999	2002	2005	2007	1999	2002	2005	2007	1999	2002	2005	2007	1999	2002	2005	2007	
Escolaridad del jefe de hogar (años)	Bajo	3,8	4,4	4,2	5,0	3,4	3,8	3,6	4,2	4,1	4,5	4,4	4,4	6,3	6,4	6,5	7,0
	Medio	7,5	6,9	7,6	8,3	7,3	7,1	7,7	8,4	8,4	7,8	8,1	8,3	11,0	10,7	11,2	11,0
	Alto	10,6	10,6	11,2	11,6	11,7	12,1	13,1	12,4	12,2	12,7	13,1	12,0	12,6	13,3	14,1	13,1
Jefes de hogar sin educación (%)	Bajo	27,7	19,5	21,3	18,6	30,0	23,5	24,6	21,1	25,6	18,4	20,3	19,4	16,5	12,3	12,9	12,0
	Medio	10,7	9,3	7,8	7,6	12,6	9,3	9,0	8,1	8,4	8,1	7,9	8,6	2,8	5,6	3,3	3,5
	Alto	4,1	4,8	4,6	3,1	2,1	3,7	1,3	2,3	2,3	2,5	1,6	2,7	1,1	2,1	0,6	2,2
Jefes de hogar con educación primaria (%)	Bajo	61,6	67,4	63,8	62,3	62,8	67,5	65,7	66,9	61,1	67,3	63,8	66,6	51,7	56,3	52,6	50,6
	Medio	48,6	54,6	48,9	42,7	48,1	53,2	47,2	41,9	42,8	47,8	44,6	42,4	27,9	30,5	27,2	25,7
	Alto	30,2	29,8	26,2	23,4	25,2	22,3	17,6	19,6	22,5	19,2	17,3	21,7	22,8	16,1	13,1	16,9
Jefes de hogar con educación secundaria (%)	Bajo	8,8	11,2	13,5	15,0	6,3	7,9	9,4	9,6	10,7	12,1	14,5	11,5	20,2	22,5	24,6	25,2
	Medio	25,7	26,5	31,4	32,0	23,5	26,0	29,0	30,3	27,2	28,5	30,6	30,7	20,9	21,5	24,3	30,1
	Alto	25,5	25,8	24,2	26,5	21,6	19,2	18,9	21,5	19,9	18,9	19,6	24,0	19,9	16,2	17,8	15,3
Jefes de hogar con educación técnica (%)	Bajo	0,2	0,8	0,3	1,1	0,0	0,2	0,1	0,6	0,4	0,7	0,3	0,6	2,4	2,2	2,5	2,8
	Medio	3,2	2,6	3,3	4,0	3,3	2,7	3,3	4,3	4,3	3,6	3,9	4,1	9,3	6,3	8,7	6,7
	Alto	7,0	5,2	7,1	6,1	7,6	6,2	9,3	4,7	8,6	5,3	8,8	5,6	7,1	0,9	6,4	4,8
Jefes de hogar con educación superior (%)	Bajo	1,6	1,1	0,9	0,3	1,0	0,9	0,2	1,8	2,0	1,2	1,0	2,0	9,0	6,7	7,2	9,4
	Medio	11,4	6,9	8,3	13,7	12,5	8,5	11,1	15,2	17,0	12,1	12,6	14,2	38,3	35,9	35,8	33,3
	Alto	33,0	34,1	37,4	40,5	39,1	48,2	52,3	51,8	46,0	53,6	52,1	45,5	49,1	59,1	62,1	60,8

Continuación...

	V									VI			VII													
	1999			2002			2005			2007			1999			2002			2005			2007				
	1999	2002	2005	2007	1999	2002	2005	2007	1999	2002	2005	2007	1999	2002	2005	2007	1999	2002	2005	2007	1999	2002	2005	2007		
Escala del jefe de hogar (años)	Bajo	4,7	5,6	5,5	5,6	4,7	5,6	5,5	5,6																	
	Medio	8,5	9,3	8,7	9,6	8,0	7,7	7,9	8,8	8,0	7,7	7,9	8,8	7,4	7,1	7,5	8,3									
	Alto	11,7	14,4	12,9	13,2																					
Jefes de hogar sin educación (%)	Bajo	23,0	14,5	15,9	15,7																					
	Medio	8,0	5,9	7,4	5,7	9,0	6,5	7,1	5,9	9,5	9,5	7,0	7,3	6,8												
	Alto	1,9	0,5	1,5	2,3																					
Jefes de hogar con educación primaria (%)	Bajo	58,9	61,4	58,5	59,0																					
	Medio	42,4	38,1	40,8	34,2	46,5	50,0	47,1	41,2	50,7	55,4	51,0	43,6													
	Alto	25,6	12,3	19,7	17,4																					
Jefes de hogar con educación secundaria (%)	Bajo	13,5	19,1	21,6	19,8																					
	Medio	28,7	28,3	30,0	31,8	27,4	32,1	31,0	32,4	25,5	28,1	31,5	33,3													
	Alto	22,5	15,9	19,6	15,3																					
Jefes de hogar con educación técnica (%)	Bajo	0,8	1,8	1,3	1,2																					
	Medio	4,6	4,7	4,5	5,6	4,7	3,3	4,8	5,0	3,6	2,7	2,6	3,6													
	Alto	7,9	2,8	8,6	4,9																					
Jefes de hogar con educación superior (%)	Bajo	3,5	3,1	2,5	4,3																					
	Medio	16,0	22,9	17,0	22,4	12,4	8,2	10,0	15,4	10,3	6,6	7,3	12,7													
	Alto	41,8	67,5	50,1	60,0																					

Remitimos al lector al cuadro 6, donde podrá encontrar una clave sintética de la construcción de las siete aproximaciones consideradas en este estudio.

Fuente: Elaboración propia con datos de las encuestas de hogares de 1999, 2002, 2005 y 2007, INE.

**CUADRO 12**  
**Tamaño promedio del hogar según estrato de ingreso**

	I			II			III			IV						
	1999	2002	2005	1999	2002	2005	1999	2002	2005	1999	2002	2005	1999	2002	2005	2007
Tamaño del hogar (número de miembros)																
Bajo	4,7	5,0	4,5	4,5	4,8	5,0	4,5	4,5	4,5	4,7	5,0	4,5	4,6	4,5	4,6	4,4
Medio	4,5	4,5	4,3	4,2	4,4	4,5	4,2	4,1	4,2	4,2	4,2	4,1	4,2	3,5	3,2	3,1
Alto	3,4	3,4	3,3	3,0	3,2	3,1	3,0	2,9	3,0	3,1	3,0	3,0	2,9	3,0	3,0	2,8
	V			VI			VII									
	1999	2002	2005	1999	2002	2005	1999	2002	2005	1999	2002	2005	2007			
Tamaño del hogar (número de miembros)																
Bajo	4,7	4,8	4,5	4,5												
Medio	4,2	3,7	3,8	3,7	4,7	4,4	4,4	4,4	4,4	4,7	4,7	4,5	4,4			
Alto	3,3	2,9	3,1	2,8												

Remitimos al lector al cuadro 6, donde podrá encontrar una clave sintética de la construcción de las siete aproximaciones consideradas en este estudio.

Fuente: Elaboración propia con datos de las encuestas de hogares de 1999, 2002, 2005 y 2007, INE.

**CUADRO 13**  
**Asistencia a centros educativos por tramo de edad según estrato de ingreso**

	I				II				III				IV			
	1999	2002	2005	2007	1999	2002	2005	2007	1999	2002	2005	2007	1999	2002	2005	2007
Asistencia a centros educativos (6 a 13 años)																
Bajo	89,4	89,3	92,6	96,6	87,0	86,9	93,5	95,9	90,5	89,5	92,8	96,4	93,3	92,8	94,8	97,4
Medio	96,8	94,7	96,2	98,0	95,6	94,9	95,4	98,0	96,7	96,1	96,6	98,0	99,5	97,5	99,0	98,7
Alto	97,2	98,2	99,2	99,0	98,9	97,8	99,6	98,8	98,6	97,5	99,7	98,4	97,9	97,6	100,0	100,0
Asistencia a centros educativos (14 a 17 años)																
Bajo	65,5	70,5	76,7	79,7	54,7	63,3	70,3	77,5	67,0	71,8	77,9	78,5	78,4	78,5	84,9	84,2
Medio	86,5	82,4	89,0	87,5	85,3	83,0	88,3	87,2	88,9	84,4	88,6	87,1	91,9	91,6	81,2	94,7
Alto	90,1	87,3	91,1	93,6	90,4	87,6	95,0	93,5	88,3	85,2	95,2	93,1	90,7	82,8	94,2	88,6
Asistencia a centros educativos (18 a 23 años)																
Bajo	73,5	27,5	31,0	38,8	15,0	22,3	25,7	31,3	32,1	29,2	32,1	37,4	42,2	38,3	43,3	46,1
Medio	46,3	40,1	46,9	49,1	46,2	42,1	48,3	49,5	48,4	45,3	49,4	48,6	66,0	69,8	64,3	56,1
Alto	61,4	60,6	63,0	59,8	71,9	70,6	70,4	66,5	73,2	70,9	71,3	61,8	74,5	71,2	75,8	69,5
	V				VI				VII							
	1999	2002	2005	2007	1999	2002	2005	2007	1999	2002	2005	2007				
Asistencia a centros educativos (6 a 13 años)																
Bajo	92,0	91,8	94,1	97,1												
Medio	96,0	97,7	96,8	98,1	96,1	97,5	96,1	97,7	96,6	95,3	95,7	97,9				
Alto	98,5	96,3	99,7	100,0												
Asistencia a centros educativos (14 a 17 años)																
Bajo	72,0	75,6	81,7	80,7												
Medio	88,2	87,9	91,2	90,6	87,6	81,7	88,9	89,5	85,9	82,4	88,7	86,5				
Alto	91,3	90,2	90,1	90,3												
Asistencia a centros educativos (18 a 23 años)																
Bajo	34,1	34,6	38,5	41,4												
Medio	48,9	53,0	51,6	52,1	47,3	44,3	48,6	43,1	42,0	39,0	43,0	45,6				
Alto	70,6	72,7	71,6	71,3												

Remitimos al lector al cuadro 6, donde podrá encontrar una clave sintética de la construcción de las siete aproximaciones consideradas en este estudio.

Fuente: Elaboración propia con datos de las encuestas de hogares de 1999, 2002, 2005 y 2007, INE.

La presencia de una situación de pobreza entre los miembros del estrato medio está condicionada por la aproximación que se considere, pues los criterios empleados para definir los umbrales que delimitan la clase media definen implícitamente la distancia a la línea de pobreza. Se constata que los niveles de pobreza son elevados en la mayoría de las aproximaciones; según la que se considere, la pobreza dentro de la clase media fluctúa entre el 57 % y el 61 %. Los niveles son mucho menores en las aproximaciones V y VI, e iguales a cero en la IV. Por tanto, el análisis conjunto no permite identificar un patrón único para caracterizar la evolución de la pobreza.

Los hogares de clase media exhiben importantes avances en los años de escolaridad promedio de los jefes de hogar entre 1999 y 2007 (cuadro 11). Esto se ha reflejado en la reducción de la proporción de jefes de hogar sin ninguna educación o con educación primaria, así como en el incremento de su participación en otras categorías como la educación secundaria y la superior.

En general, se puede constatar que la clase media es significativamente más educada que el estrato inferior, pero al mismo tiempo mantiene diferencias educativas importantes con el grupo de población más rico. Se debe destacar, sobre todo, la brecha que existe entre la clase media y el estrato más rico en términos de educación superior. Dependiendo de la aproximación que se considere, en el año 2007 la proporción de jefes de hogar con educación superior fluctuaba entre el 40 % y el 60 % en el estrato más alto, mientras que en la clase media la máxima proporción alcanzada era de 33 %.

Los niveles educativos de la clase media se reflejan también en el tamaño promedio del hogar (véase cuadro 12); éste se ha reducido para todas las aproximaciones, con excepción de la aproximación III que no ha mostrado cambios. Esta tendencia es, además, congruente con la etapa demográfica que está atravesando el estrato medio. Destaca la importancia que se otorga a la educación de los menores en los hogares de clase media. Como se observa en el cuadro 13, casi la totalidad de los niños en edad de asistir a primaria y secundaria lo hace. Los patrones de asistencia

para el tramo de 6 a 13 años son similares a los observados en el estrato más alto. Sin embargo, a medida que se avanza en el tramo de edad, los patrones se distancian de manera monótona, llegando a una diferencia máxima en el caso del tramo de 18 a 23 años. Esta tendencia no hace más que mostrar que la brecha existente en educación superior entre el estrato más rico y la clase media se mantendrá aún por algún tiempo.

El cuadro 14 presenta los principales indicadores laborales para los tres estratos. Se observa que tanto el índice de carga económica<sup>14</sup> como la tasa de dependencia<sup>15</sup> son más elevados en el estrato medio, mientras que la tasa de participación<sup>16</sup> de la clase media suele ser menor. Una explicación a esta situación es el nivel de desempleo<sup>17</sup> que se observa para la clase media, comparativamente más alto que el observado en los estratos bajo y alto. Es probable que este nivel de desempleo esté impulsando aumentos en la inactividad y/o causando una disminución del flujo de personas al mercado de trabajo como consecuencia del desaliento generado por la situación que se observa en el empleo.

Un aspecto que vale la pena destacar es el hecho de que el trabajo infantil está presente en la clase media (cuadro 14). Si bien éste es mucho menor que el registrado para el estrato inferior, no deja de ser preocupante. Por ejemplo, el año 2007, dependiendo de la aproximación que se considere, entre un 10% y un 19% de la población entre 7 y 15 años de edad se encontraba trabajando.

14 El índice de carga económica (ICE) representa la carga económica que debe asumir una persona económicamente activa en favor de una persona económicamente inactiva. Está definido de la siguiente manera:  $ICE = PEI/PEA$ , donde PEI hace referencia a la población económicamente inactiva y PEA a la población económicamente activa.

15 La tasa de dependencia mide la carga económica que recae sobre la población ocupada. Es decir, muestra el número de personas a las que mantiene un receptor de ingreso. Está definida como:  $TD = (PT - PO)/PO$ , donde PT es la población total y PO la población ocupada.

16 La tasa de participación refleja el grado de participación de la población en el mercado de trabajo. Está definida como:  $TP = PEA/PET$ , donde PEA es la población económicamente activa (ocupados y desocupados) y PET es la población en edad de trabajar (ocupados, desocupados e inactivos).

17 Medido a partir de la tasa de desempleo abierta, que está definida como:  $TD = PDA/PEA$ , donde PDA es la población desocupada abierta y PEA es la población económicamente activa.

**CUADRO 14**  
**Indicadores laborales según estrato de ingreso**

	I			II			III			IV						
	1999	2002	2005	2007	1999	2002	2005	2007	1999	2002	2005	2007	1999	2002	2005	2007
Carga económica	38,6	42,9	39,7	38,4	28,0	33,0	27,9	28,6	42,8	45,9	41,7	33,1	55,3	54,6	59,9	55,9
Tasa de dependencia	1,1	1,2	1,1	1,0	1,0	1,0	0,9	0,9	1,1	1,2	1,1	1,0	1,2	1,3	1,3	1,2
Desempleo % (mayores a 10 años)	2,5	2,9	4,2	4,0	2,2	2,3	3,5	3,4	2,6	3,4	4,2	3,8	4,4	4,5	5,5	5,3
Tasa de participación %	72,2	70,0	71,6	72,3	78,1	75,2	78,2	77,8	70,0	68,5	70,6	75,1	64,4	64,7	62,6	64,1
Trabajo infantil % (7 a 15 años)	43,5	39,7	41,1	45,0	53,2	48,2	52,9	52,9	40,4	36,7	39,9	47,8	28,6	26,2	14,7	28,5
Carga económica	69,2	64,5	77,7	71,2	64,0	61,8	71,0	64,4	66,3	62,0	71,6	65,4	63,4	65,0	59,6	52,9
Tasa de dependencia	1,4	1,4	1,5	1,4	1,3	1,3	1,4	1,3	1,3	1,3	1,4	1,3	1,0	1,0	1,0	0,9
Desempleo % (mayores a 10 años)	6,0	5,6	6,2	6,4	5,0	5,2	6,3	5,9	6,0	5,4	6,5	6,0	4,6	4,8	6,4	5,1
Tasa de participación %	59,1	60,8	56,3	58,4	61,0	61,8	58,5	60,8	60,1	61,7	58,3	60,5	61,2	60,6	62,6	65,4
Trabajo infantil % (7 a 15 años)	17,8	16,2	12,1	13,8	19,9	18,4	14,3	18,5	15,7	15,4	11,9	18,4	7,5	4,8	6,5	10,3
Carga económica	61,5	57,5	58,3	50,9	63,8	62,0	59,6	50,3	64,0	59,2	60,6	50,6	61,1	60,3	57,5	46,4
Tasa de dependencia	1,0	1,0	1,0	0,8	1,0	1,0	0,9	0,8	1,0	1,0	0,9	0,8	1,0	1,0	0,8	0,7
Desempleo % (mayores a 10 años)	4,4	4,7	6,0	4,9	4,4	4,1	4,7	4,6	3,5	3,6	4,6	4,8	3,8	3,0	3,8	4,3
Tasa de participación %	61,9	63,5	63,2	66,3	61,0	61,7	62,6	66,5	61,0	62,8	62,3	66,4	62,1	62,4	63,5	68,3
Trabajo infantil % (7 a 15 años)	10,5	11,6	8,6	9,7	9,5	5,0	3,9	8,3	9,5	5,7	3,8	8,8	12,9	5,2	2,4	8,0

Continuación...

	V				VI			VII				
	1999	2002	2005	2007	1999	2002	2005	2007	1999	2002	2005	2007
Carga económica	47,8	54,2	55,0	47,7								
Tasa de dependencia	1,2	1,3	1,3	1,2								
Desempleo % (mayores a 10 años)	3,1	4,3	4,9	5,0								
Tasa de participación %	67,7	64,8	64,5	67,7								
Trabajo infantil % (7 a 15 años)	36,2	28,2	29,4	36,2								
Carga económica	66,5	58,7	67,8	63,2	65,1	63,1	61,9	55,7	64,1	59,4	67,3	59,3
Tasa de dependencia	1,2	1,1	1,2	1,2	1,3	1,3	1,2	1,1	1,4	1,3	1,3	1,2
Desempleo % (mayores a 10 años)	6,0	5,0	6,8	5,7	6,7	4,8	4,8	5,9	5,3	4,5	4,6	5,7
Tasa de participación %	60,0	63,0	59,6	61,3	60,6	61,3	61,8	64,2	60,9	62,7	59,8	62,8
Trabajo infantil % (7 a 15 años)	14,2	14,3	11,9	13,4	16,9	12,2	13,2	12,5	18,4	17,2	13,5	18,1
Carga económica	63,3	55,5	59,6	46,9								
Tasa de dependencia	1,0	1,0	0,9	0,7								
Desempleo % (mayores a 10 años)	5,1	2,8	5,1	3,9								
Tasa de participación %	61,2	64,3	62,7	68,1								
Trabajo infantil % (7 a 15 años)	10,2	5,3	3,7	6,7								

Remitimos al lector al cuadro 6, donde podrá encontrar una clave sintética de la construcción de las siete aproximaciones consideradas en este estudio.

Fuente: Elaboración propia con datos de las encuestas de hogares de 1999, 2002, 2005 y 2007, INE.



**CUADRO 15**  
**Estructura del ingreso familiar según estrato de ingreso**

	I			II			III			IV			
	1999	2002	2005	2007	1999	2002	2005	2007	1999	2002	2005	2007	
Bajo													
Laboral (%)	92,0	90,7	89,5	88,2	90,2	90,0	91,4	88,7	91,7	91,0	89,7	88,2	
No laboral (%)	8,0	9,3	10,5	11,8	9,8	10,0	8,6	11,4	8,3	9,0	10,3	11,8	
Total (%)	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	
Medio													
Laboral (%)	90,0	89,6	86,2	84,2	89,3	88,5	83,7	83,9	88,5	87,3	83,7	84,2	
No laboral (%)	10,0	10,4	13,8	15,8	10,7	11,5	16,3	16,1	11,5	12,7	16,3	15,8	
Total (%)	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	
Alto													
Laboral (%)	86,1	80,1	78,9	80,3	85,3	77,8	78,5	79,4	85,4	77,4	78,2	79,8	
No laboral (%)	13,9	19,9	21,1	19,8	14,7	22,2	21,5	20,6	14,6	22,6	21,8	20,2	
Total (%)	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	
	V			VI			VII						
Bajo													
Laboral (%)	90,8	90,7	89,3	89,7									
No laboral (%)	9,2	9,3	10,7	10,3									
Total (%)	100	100	100	100									
Medio													
Laboral (%)	89,0	84,0	82,0	82,0	97,5	96,1	94,7	93,6	97,4	96,0	95,1	94,3	
No laboral (%)	10,6	16,0	18,0	18,0	2,5	3,9	5,3	6,4	2,6	4,0	4,9	5,7	
Total (%)	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	
Alto													
Laboral (%)	85,3	76,2	78,5	79,1									
No laboral (%)	14,7	23,8	21,5	20,9									
Total (%)	100,0	100,0	100,0	100,0									

Remitimos al lector al cuadro 6, donde podrá encontrar una clave sintética de la construcción de las siete aproximaciones consideradas en este estudio.

Fuente: Elaboración propia con datos de las encuestas de hogares de 1999, 2002, 2005 y 2007, INE.

El cuadro 15 presenta la estructura del ingreso. Como corresponde a las características de la economía boliviana, el ingreso laboral constituye la mayor proporción del ingreso total en los tres estratos, aunque su importancia relativa es menor en los estratos superiores. El ingreso no laboral manifiesta un comportamiento inverso. Se debe destacar que, en todos los estratos, la importancia relativa del ingreso laboral ha venido reduciéndose en razón de la existencia de procesos de acumulación de activos financieros y de capital dentro de la economía familiar.

El cuadro 16 muestra que la población ocupada de la clase media trabaja principalmente en las categorías de cuenta propia y/o empleado. Conviene señalar que la importancia de la categoría cuenta propia para la clase media se ha reducido entre 1999 y 2007, mientras que las categorías de obreros y patrones exhiben incrementos.

Si se examina los indicadores de vivienda presentados en el cuadro 17, se observa que aproximadamente dos quintos de la clase media no poseen vivienda propia. Existe una brecha pronunciada en la tenencia de vivienda en relación con el estrato más bajo, que, contrariamente a lo que se podría intuir, exhibe niveles de propiedad de vivienda mucho más elevados, inclusive con respecto al estrato más alto. Sin embargo, cuando se revisa los indicadores de calidad de la vivienda, se observa, tanto en el estrato medio como en el superior, menores carencias en materiales de vivienda, acceso a agua y saneamiento, así como un menor hacinamiento. Lo contrario ocurre en el estrato inferior. Es importante notar que tanto los niveles de carencia como el hacinamiento disminuyen uniformemente a medida que se asciende en el estrato social.

**CUADRO 16**  
**Categoría ocupacional según estrato de ingreso**

	I			II			III			IV							
	1999	2002	2005	2007	1999	2002	2005	2007	1999	2002	2005	2007	1999	2002	2005	2007	
Obrero	Bajo	3,4	3,5	4,1	6,2	1,1	1,4	3,2	4,2	4,2	4,5	4,6	4,2	8,5	9,2	12,1	11,6
	Medio	12,9	13,8	19,3	16,7	10,9	11,7	15,9	14,7	12,1	12,4	17,2	15,3	5,0	3,9	6,7	10,9
	Alto	6,7	6,2	8,1	8,6	3,1	2,6	4,2	5,7	2,4	1,8	4,5	7,0	1,3	1,4	4,5	2,6
Empleado	Bajo	3,3	2,3	2,1	3,7	0,8	0,6	0,3	1,5	4,6	3,2	2,4	1,9	16,3	16,3	14,4	14,8
	Medio	23,5	20,9	20,9	24,7	22,8	22,0	22,2	25,0	30,0	28,3	25,7	24,2	50,4	45,4	44,2	45,2
	Alto	42,3	44,1	43,2	47,8	46,5	48,6	50,0	49,8	47,8	49,1	50,2	48,8	43,8	51,4	51,9	55,9
Cuenta Propia	Bajo	40,2	34,4	36,3	36,8	38,6	31,8	34,4	36,1	41,0	35,2	36,3	37,0	40,5	36,6	35,6	35,6
	Medio	41,6	39,6	35,6	34,4	40,7	38,2	35,9	33,7	39,0	37,5	34,9	33,8	29,7	32,5	30,2	25,7
	Alto	33,8	31,4	28,5	23,3	31,5	30,1	22,6	20,1	30,6	28,6	22,9	21,8	30,9	28,2	19,2	14,9
Patrón, socio o cooperativista	Bajo	0,8	3,8	2,9	2,1	0,5	3,6	2,5	1,4	0,9	3,8	3,0	1,7	2,1	3,8	4,6	3,5
	Medio	2,8	3,5	5,2	4,8	2,9	3,8	5,6	5,0	3,7	3,9	6,0	4,8	6,5	9,6	9,1	9,5
	Alto	7,6	7,7	11,3	12,1	10,9	11,6	16,0	16,7	12,1	13,1	15,4	14,4	15,7	12,6	19,3	20,5
Trabajador familiar	Bajo	52,2	55,7	54,3	50,6	59,0	62,3	61,3	57,8	49,2	52,9	53,3	55,1	31,4	33,1	31,7	31,7
	Medio	16,9	20,5	16,3	14,5	21,0	22,7	18,1	17,9	12,9	16,3	13,5	18,0	7,5	8,3	7,7	7,3
	Alto	8,3	9,4	7,2	7,1	7,5	6,6	6,7	7,4	6,6	6,6	6,4	7,1	8,0	5,5	4,9	6,0
Empleado del hogar	Bajo	0,1	0,4	0,3	0,6	0,1	0,2	0,1	0,0	0,2	0,5	0,4	0,1	1,3	1,2	1,6	2,8
	Medio	2,2	1,8	2,6	4,9	1,7	1,6	2,3	3,7	2,3	1,7	2,6	3,9	0,8	0,3	2,1	1,5
	Alto	1,3	1,2	1,7	1,2	0,5	0,6	0,6	0,3	0,5	0,5	0,6	1,0	0,5	1,1	0,2	0,2

Continuación...

	V					VI			VII				
	1999	2002	2005	2007		1999	2002	2005	2007	1999	2002	2005	2007
Obrero	Bajo	6,3	8,6	9,8	8,4								
	Medio	12,0	8,9	15,5	14,8	13,8	14,5	19,5	18,7	12,8	14,1	19,2	16,3
	Alto	4,1	0,9	5,7	2,9								
Empleado	Bajo	6,8	9,9	7,1	7,2								
	Medio	32,2	38,5	31,5	33,6	28,5	29,2	26,1	30,9	23,8	22,4	20,0	23,9
	Alto	46,1	54,3	48,3	55,4								
Cuenta Propia	Bajo	41,5	37,0	36,4	37,7								
	Medio	39,0	34,5	34,0	30,0	39,6	38,0	34,6	29,8	41,0	38,5	35,9	33,7
	Alto	30,4	26,1	23,8	15,4								
Patrón, socio o cooperativista	Bajo	1,2	3,6	3,8	2,4								
	Medio	3,3	5,8	6,5	6,7	2,9	3,5	3,8	5,2	2,6	3,9	5,6	4,4
	Alto	10,7	13,7	14,5	19,9								
Trabajador familiar	Bajo	43,7	39,9	41,8	42,8								
	Medio	11,0	10,8	9,8	11,2	12,7	12,9	13,2	9,8	17,6	19,4	16,8	17,3
	Alto	7,9	5,1	7,2	6,3								
Empleado del hogar	Bajo	0,5	1,1	1,2	1,5								
	Medio	2,5	1,5	2,7	3,7	2,6	1,8	2,9	5,6	2,1	1,8	2,6	4,5
	Alto	0,7	0,0	0,6	0,2								

Remitimos al lector al cuadro 6, donde podrá encontrar una clave sintética de la construcción de las siete aproximaciones consideradas en este estudio.

Fuente: Elaboración propia con datos de las encuestas de hogares de 1999, 2002, 2005 y 2007. INE.

**CUADRO 17**  
**Características de la vivienda según estrato de ingreso**

	I			II			III			IV							
	1999	2002	2005	2007	1999	2002	2005	2007	1999	2002	2005	2007					
Vivienda propia	Bajo	79,3	79,0	81,1	78,2	83,3	86,1	90,7	85,5	77,9	76,7	80,1	82,5	66,6	66,1	65,5	63,2
	Medio	57,9	59,1	55,8	52,9	62,1	61,1	58,1	55,9	57,5	58,7	56,6	55,6	59,5	54,5	60,9	55,0
	Alto	60,6	57,6	60,9	57,7	59,0	53,2	62,7	61,1	60,7	54,8	62,3	58,9	59,5	54,6	61,4	65,3
Calidad de materiales de vivienda	Bajo	49,6	53,5	59,0	65,1	34,5	45,2	50,4	61,3	53,4	56,0	59,4	63,8	73,8	74,5	77,7	79,0
	Medio	87,0	83,5	87,3	88,5	84,6	82,2	86,7	85,1	90,9	87,3	89,8	85,1	96,1	94,9	96,9	87,4
	Alto	95,3	94,1	96,2	89,7	96,8	97,1	98,5	92,2	96,5	97,9	98,3	90,9	96,9	98,1	99,4	95,4
Dormitorios por miembro del hogar	Bajo	0,38	0,33	0,36	0,36	0,35	0,33	0,37	0,36	0,38	0,33	0,35	0,35	0,44	0,38	0,37	0,38
	Medio	0,44	0,37	0,36	0,39	0,47	0,39	0,38	0,41	0,51	0,43	0,39	0,41	0,65	0,68	0,53	0,55
	Alto	0,66	0,65	0,55	0,60	0,73	0,76	0,66	0,66	0,74	0,80	0,65	0,62	0,79	0,83	0,75	0,73
Calidad en acceso a agua	Bajo	34,7	38,3	44,0	51,4	22,3	28,7	33,9	41,8	38,4	41,4	45,5	46,7	61,1	60,7	67,1	70,0
	Medio	75,0	68,6	79,3	84,1	71,9	69,2	78,1	81,3	79,8	74,6	81,6	80,9	86,4	88,7	91,8	86,5
	Alto	87,4	87,4	90,3	87,7	90,2	90,5	94,3	88,3	93,0	91,5	94,2	88,3	93,9	91,6	96,0	91,8
Calidad en acceso a saneamiento	Bajo	27,7	29,3	32,2	41,8	23,2	25,2	26,4	35,3	29,7	30,5	32,3	37,4	45,1	42,1	48,2	52,7
	Medio	52,2	47,1	54,7	60,2	51,2	46,7	56,3	60,3	58,8	51,7	59,4	60,2	67,9	76,4	74,6	68,9
	Alto	71,0	68,1	75,8	72,7	76,3	81,2	81,9	76,7	76,2	83,1	82,6	73,4	81,1	84,0	88,0	83,6

Continuación...

	V						VI			VII		
	1999	2002	2005	2007	1999	2002	2005	2007	1999	2002	2005	2007
Vivienda propia	Bajo	73,1	68,8	71,6	70,2							
	Medio	57,4	57,4	54,8	54,3	55,8	58,1	54,8	58,2	57,9	55,8	53,2
	Alto	60,1	54,5	63,0	64,5							
Calidad de materiales de vivienda	Bajo	59,3	68,8	70,1	71,1							
	Medio	93,5	91,9	91,9	88,7	93,0	88,6	88,7	91,4	86,0	85,7	86,6
	Alto	96,7	99,4	98,0	95,3							
Dormitorios por miembro del hogar	Bajo	0,4	0,3	0,3	0,4							
	Medio	0,5	0,6	0,4	0,5	0,4	0,4	0,4	0,4	0,4	0,4	0,4
	Alto	0,7	0,9	0,6	0,7							
Calidad en acceso a agua	Bajo	45,8	53,5	57,5	59,9							
	Medio	81,6	83,1	84,8	85,7	79,4	75,2	81,0	86,2	73,8	70,2	77,8
	Alto	90,4	94,0	94,1	91,7							
Calidad en acceso a saneamiento	Bajo	34,2	37,8	38,6	45,7							
	Medio	59,5	61,0	65,8	64,6	53,8	51,6	58,1	61,9	50,2	47,0	54,1
	Alto	73,8	87,7	81,5	83,0							

Remitimos al lector al cuadro 6, donde podrá encontrar una clave sintética de la construcción de las siete aproximaciones consideradas en este estudio.

Fuente: Elaboración propia con datos de las encuestas de hogares de 1999, 2002, 2005 y 2007, INE.

## 4. CONCLUSIONES

El presente estudio compara la evidencia empírica resultante de la aplicación de seis definiciones de clase media con el fin de verificar si la caracterización de la clase media es consistente para todas las definiciones. Los resultados muestran que la importancia relativa de la clase media en el conjunto de la población ha experimentado un incremento y, adicionalmente, la estructura etárea de su población revela que la clase media pasa por una situación similar a la de un bono demográfico. Es decir que la población en edad productiva supera a la población en edad no productiva, lo que supone una ventana de oportunidad para fortalecer a la clase media. Sin embargo, para capitalizar estas oportunidades se requiere la actuación del Estado, básicamente brindando educación y oportunidades para la generación de empleo.

En cuanto a la participación de la clase media en el ingreso total, no se encuentra evidencia consistente que permita afirmar con certeza si ésta ha aumentado o disminuido. El análisis empírico da pie para afirmar que la clase media boliviana es predominantemente urbana y con un elevado grado de población indígena.

Los miembros de la clase media poseen niveles educativos que se han venido incrementando en los últimos años. Estos niveles son más altos que los observados en los estratos bajos pero, al mismo tiempo, inferiores a los registrados en el grupo más rico. Esta última diferencia se hace más notoria en el caso de la educación superior. Las mejoras educativas de la clase media se reflejan también en la tendencia a tener cada vez menos hijos.

Los indicadores laborales muestran una clase media con un elevado índice de carga económica y de dependencia, con una tasa de participación reducida y elevados niveles de desempleo. Si se atiende a la vivienda en la que habita la unidad familiar, la clase media presenta los menores índices de propiedad. En general, la mayoría de las personas de la clase media habita en viviendas con materiales adecuados, con el número de

habitaciones necesarias para evitar el hacinamiento y con un acceso a agua potable adecuado. Sin embargo, se hace notar que cerca de dos quintos de la población de clase media no cuentan con un acceso adecuado a saneamiento básico.

Es importante destacar que tanto los indicadores laborales como los educativos y de calidad de vivienda mantienen, por lo general, cierta equidistancia entre clases, lo que pone de relieve el papel de la educación, el mercado laboral y la calidad de la vivienda a la hora de identificar a los grupos sociales.

Conviene mencionar que los indicadores estimados para la clase media están afectados por la combinación de dos aspectos: la rigidez que incorporan los umbrales por definición y los movimientos de corto plazo que se observa en el ingreso familiar. En ese sentido, se constata la necesidad de investigaciones que analicen los factores subyacentes a las variaciones temporales observadas a partir de la aplicación del análisis condicional de las probabilidades de pertenencia a la clase media y de microsimulaciones.

Por último, se debe mencionar que se espera que este trabajo sea un primer paso para lograr que las políticas sociales se orienten también hacia la clase media y no sólo mantengan un sesgo pro pobre y pro indígena. Esto es importante, ya que una clase media fortalecida y pujante implicará también un mercado interno consolidado, mayor ahorro y mayor crecimiento, lo que redundará en beneficio no sólo de la clase media sino también de los estratos más pobres de la sociedad.



## BIBLIOGRAFÍA

Alesina, A. y R. Perotti (1996). “Income distribution, political instability and investment”, *European Economic Review* N° 40(6): 1203-1228.

Banerjee, A. y E. Duflo (2007). “What is Middle Class about the Middle Classes Around the World?”. MIT Departamento de Economía. Working Paper N° 7: 29.

Barro, R. (1999). “Determinants of Democracy”, *Journal of Political Economy*, Vol. 107(S6): 158-29.

Birdsall, N. (2010). “The (Indispensable) Middle Class in Developing Countries; or the Rich and the Rest, Not the Poor and the Rest”. Working Paper 207, Center for Global Development.

Birdsall, N., C. Graham y S. Pettinato (2000). “Stuck in the Tunnel: Is Globalization Muddling the Middle Class?”. Brookings Institution Center on Social and Economic Dynamics Working Paper N° 14.

Blackburn, M. y D. Bloom (1985). “What is Happening to the Middle Class?”, *American Demographics* 7 (1): 19-25.

Caliski, R. y J. Harabasz (1974). “A Dendrite Method for Cluster Analysis”, *Communications in Statistics* 3: 1-27.

Doepke, M. y F. Zilibotti (2007). “Occupational Choice and the Spirit of Capitalism”. Center for Economic Policy and Research Discussion Paper N° 6405.

Easterly, W. (2001). “The Middle Class Consensus and Economic Development”, *Journal of Economic Growth*, Vol. 6(4): 317-335.

Foster, J. y M. Wolfson (2009). “Polarization and the Decline of the Middle Class: Canada and the us”, OPHI Working Paper N° 31.

Gigliarano, C. y K. Mosler (2009). "Measuring Middle-Class Decline in One and Many Attributes", *Quaderno di Ricerca* N° 333. Ancona, Italia: Università Politecnica delle Marche.

Grynspar, R. y L. F. López-Calva (2007). "Democracia, Gobernabilidad y Cohesión Social en la Región Latinoamericana", *Pensamiento Iberoamericano* N° 1, 2ª época, 2007-2: 85-104.

Lipset, S. (1959). "Some Social Requisites of Democracy: Economic Development and Political Legitimacy", *American Political Science Review* 53(1): 69-105.

Mosler, K. (2002). *Multivariate Dispersion, Central Regions and Depth: The Lift Zonoid Approach*. Nueva York: Springer Verlag.

Murphy, K., A. Schleifer y R. Vishny (1989) "Industrialization and the Big Push," *Journal of Political Economy*, 97(5): 1003-1026.

Ravallion, M. (2009). "The Developing World's Bulging (but Vulnerable) Middle Class". World Bank Researcher Working Paper N° 4816.

Solimano, A. (2008). "The Middle Class and the Development Process", serie Macroeconomía del Desarrollo N° 11, CEPAL.



# 2

## Educación y movilidad social en Bolivia

---

**GILMAR ZAMBRANA CRUZ**

## GILMAR ZAMBRANA CRUZ

Master en Economía del Desarrollo en el Instituto de Estudios Sociales (ISS) de La Haya-Holanda y Licenciado en Economía de la Universidad Católica Boliviana. Actualmente cursa el programa de Doctorado en Economía Aplicada en la Universidad de Amberes, Bélgica. Posee una experiencia laboral de más de ocho años elaborando análisis en temas de pobreza, política social, educación y evaluación de políticas. Trabajó en el Ministerio de Educación y de Planificación del Desarrollo en Bolivia. Consultor internacional del Banco Inter-Americano de Desarrollo (IADB) donde colaboró con el Ministerio de Educación de Belize en Centro América para la reformulación del sistema de distribución de recursos en secundaria y con el ISS de Holanda donde trabajó en la revisión de los reportes PRSP de Bolivia, Nicaragua y Honduras.

## 1. INTRODUCCIÓN

Garantizar la igualdad de oportunidades a todos los individuos en una sociedad para lograr justicia y equidad social, es una afirmación difícilmente cuestionable. Sin embargo qué tipo de igualdad se busca y qué significa en términos de dotación de servicios públicos y oportunidades, es un aspecto que genera debate<sup>1</sup>. Sin embargo, existe consenso en que la sociedad debe garantizar condiciones de neutralidad, de tal modo que los niveles de bienestar que obtengan sus individuos, dependan solamente de las decisiones que ellos tomen y que no sean afectados por circunstancias ajenas sobre las que no tienen control.

El enfoque de igualdad de oportunidades, actualmente el de mayor consenso, señala que el individuo debe hacerse responsable de sus decisiones y asumir sus consecuencias, sin embargo, debe compensársele por otras circunstancias que no sean de su entera responsabilidad o al menos reducir el impacto que aquellas circunstancias tengan sobre su bienestar. De esta manera, la sociedad debe garantizar un ambiente neutro o, por decirlo en forma más simple, un campo de juego que sea nivelado para todos sus integrantes.

Una forma de evaluar esa neutralidad es a través del concepto de movilidad social que indaga sobre el grado en que una persona puede moverse entre distintas clases sociales y grupos ocupacionales, independientemente del origen social o condición económica del que haya partido. Este concepto intenta entender cómo la sociedad produce circunstancias que condicionan las decisiones de los individuos, quienes no tienen control directo sobre estas circunstancias, pero que, sin embargo, afectan sus oportunidades y los niveles de bienestar que puedan obtener.

El objetivo de este documento es analizar la movilidad social en Bolivia considerando la educación y el nivel de ingresos del individuo para, de este modo, entender en qué medida circunstancias ajenas al individuo y condiciones familiares, van a determinar los niveles de bienestar de las

1 Para más detalle ver Roemer (2002), Fleurbaey (1998), Sen (1999), entre otros.

personas. Si al comparar dos generaciones (padre e hijo), sus condiciones económicas y sociales (educación, niveles de ingreso) están bastante relacionadas, entonces es probable que las circunstancias ajenas al individuo determinen su nivel de bienestar, más que las decisiones que haya tomado. En la medida en que estos resultados dependan más de restricciones sociales y condiciones familiares, el individuo tendrá menos control sobre su futuro.

La movilidad social, la pobreza y la desigualdad son conceptos usados para analizar el nivel de bienestar del individuo, sin embargo, su relación no siempre es fácil de entender. Por ejemplo, una alta movilidad social, entendida como grado de movilidad entre ocupaciones y/o variabilidad en la posición relativa de ingresos, puede implicar menores restricciones para mejorar las condiciones de bienestar de las personas, por lo que puede considerarse deseable. Pero bajo otras circunstancias como, por ejemplo, las crisis económicas duraderas que hacen que las posiciones relativas de las personas cambien permanentemente, una alta movilidad social puede estar mostrando que existe una alta volatilidad de ingresos y no una mejora en las condiciones de bienestar de los individuos, lo que puede ser muy dañino para determinados grupos y, por ello, ser menos deseable.

Para el caso boliviano, los estudios sobre pobreza y desigualdad sobrepasan con creces los de movilidad social, debido a restricciones de información. Países con sistemas estadísticos más avanzados se valen de encuestas a personas de distintos cohortes de edad, a las cuales hacen seguimiento en varios momentos de su vida.

De este modo, se pueden construir datos de panel que permite hacer el seguimiento a la movilidad social de los individuos. En el caso boliviano, los trabajos sobre movilidad social se basaron en las Encuestas de Hogares estándar realizadas por el Instituto Nacional de Estadística (INE). Se destacan los trabajos de Behrman, Birdsall y Székely, (1998); Dahan

y Gaviria (2001); Andersen (2001); Andersen (2003); Mercado y Leitón-Quiroga (2009) y Andersen (2009). Estos estudios miden la importancia de las condiciones familiares en la determinación de los resultados educativos de individuos jóvenes como forma de medir el grado de movilidad de la sociedad.

Sin embargo, esos estudios muestran un panorama incompleto sobre la movilidad social por dos razones: primero, sólo consideran aspectos educativos como causantes de la movilidad social y no así al mercado laboral y su impacto en la diferenciación de ingresos, pero, además, porque centra su análisis en cohortes de jóvenes que todavía viven con sus padres.

La limitación de esto último radica en que muchos de esos jóvenes todavía siguen estudiando y seguirán adquiriendo educación, por lo que los resultados muestran una visión parcial de la movilidad social.

Esta limitación de información se la supera parcialmente con la Encuesta Nacional sobre Movilidad y Estratificación Social (EMES) – 2009, la cual recoge información socio-económica sobre individuos adultos y, además, información sobre sus padres (educación, empleo), a partir de todo este conjunto de datos se pueden hacer comparaciones entre generaciones considerando, no solamente aspectos educativos en el análisis, sino también ingresos entre generaciones.

Este trabajo está basado en la información de la EMES-2009 junto a la información de la encuesta de hogares MECOVI-2000, y propone un nuevo enfoque metodológico para medir la movilidad social analizando intergeneracionalmente el acceso a la educación de las personas adultas, además de la movilidad de ingresos.

El presente trabajo se organiza de la siguiente manera: La sección dos describe el enfoque de igualdad de oportunidades y su relación con el concepto de movilidad social; la sección tres propone el nuevo enfoque metodológico; la sección cuatro presenta los resultados del estudio; y, la sección cinco resume las principales conclusiones.



## 2. ENFOQUE DE IGUALDAD DE OPORTUNIDADES Y MOVILIDAD SOCIAL

El enfoque de igualdad de oportunidades plantea que el bienestar de un individuo depende de su esfuerzo y no de circunstancias ajenas a él (Roemer, 2002).

Generalmente, se ha confundido este enfoque como equivalente a la idea de igualdad de conjunto de oportunidades, la que plantea que todos los individuos deberían tener acceso a un conjunto básico de oportunidades: por ejemplo, la misma calidad de educación, salud, oportunidades políticas, de tal manera que el bienestar que los individuos obtengan se base en su esfuerzo individual. Y en caso de que esto no sea posible, la política pública debería compensar a esos individuos que no tengan las mismas oportunidades.

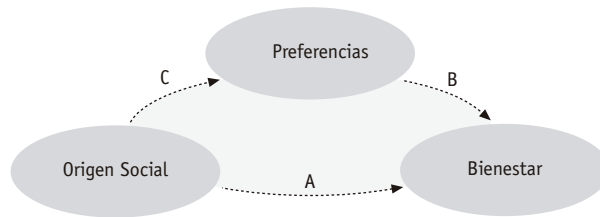
Sin embargo, pretender sólo la igualdad de un conjunto básico de oportunidades resulta insuficiente cuando se trata de nivelar el campo de juego para todos. No se puede ignorar que las decisiones que toman los individuos que provienen de familias en desventaja, son influenciadas por ese contexto, por lo que compensar a los individuos sólo por tener una mala educación no es suficiente, ya que las decisiones que esos individuos tomarán se verán influenciadas por ese contexto desventajoso.

Para aclarar lo anterior Roemer (2002) propone el siguiente ejemplo: si suponemos que las personas pueden dividirse en dos grupos, aquellos con ventaja y los con desventaja. El esfuerzo que hace el grupo con ventaja puede ser medido y se distribuye en un intervalo de 1 a 2 y el esfuerzo de las personas con alguna desventaja se distribuye entre 0,25 y 1,25. Si analizamos a una persona con esfuerzo de 1,25 podemos decir que hizo un gran esfuerzo si pertenece al grupo desaventajado y que no se esforzó lo suficiente si pertenece al grupo aventajado.

Es esta distinción la que tiene que ser incorporada al momento de analizar las compensaciones y la nivelación del campo de juego cuando se habla de igualdad de oportunidades y no sólo pretender el acceso y

disfrute de un conjunto básico de oportunidades. De esta manera, este enfoque encuentra moralmente aceptable que el bienestar de los individuos sea diferente, siempre y cuando esta diferencia provenga de diferentes grados de esfuerzo que los individuos hacen, pero considerando la clase o grupo al que pertenecen.

**ESQUEMA 1**  
**Influencia sobre el bienestar individual**



Para aclarar más la diferencia podemos decir que: el enfoque basado en la igualdad de un conjunto básico de oportunidades supone que el bienestar de un individuo es producto del origen social y de las preferencias que cada individuo ejerce (A y B en el esquema 1). Pero no considera que el origen social afecte las preferencias de los individuos (C), por lo que, de acuerdo a este enfoque, el compensar por el origen social es suficiente para que las condiciones se igualen. Por otra parte, el enfoque de igualdad de oportunidades, además de aceptar que el origen social y las preferencias juegan un rol en la determinación del bienestar, considera que el origen social puede afectar las preferencias de los individuos (C) y, por ende, para lograr un perfecto igualamiento de oportunidades, también se debe compensar por las preferencias que son determinadas por el origen social. La idea se resume en que no sería justo culpar a un individuo por su bajo rendimiento si es que sufrió mal nutrición durante su niñez. De esta manera, la sociedad debería compensar a las personas por cuanto se esfuerzan y no solamente por cuan desaventajados se encuentran.

Fleurbaey (1998) plantea un aspecto adicional para la discusión ya que considera que la sociedad debería definir aspectos básicos para ser compensados y que no deje al individuo sopesar todos los costos de sus acciones. Por ejemplo, si la sociedad decide que la salud entra dentro de esta categoría, los individuos que tengan accidentes por manejar una moto a alta velocidad deben ser atendidos por la sociedad aunque la responsabilidad del accidente haya sido del individuo.

Una manera de evaluar la igualdad de oportunidades es a través del concepto de movilidad social, que se entiende como el movimiento o las oportunidades que el individuo puede usar para moverse entre diferentes clases sociales y grupos ocupacionales, así como a las ventajas y desventajas asociadas con este movimiento en términos de ingreso, seguridad laboral y oportunidades para ascender entre otros aspectos (Aldridge, 2003).

La movilidad social es de dos tipos: intrageneracional e intergeneracional. El aspecto intrageneracional se refiere a aquella que ocurre dentro del tiempo de vida de los individuos, es decir que la persona, a lo largo de su vida, puede ascender en las categorías ocupacionales, niveles de ingreso económico, status, etc. Movilidad intergeneracional se refiere al cambio de status de los individuos respecto del de sus padres. Una alta movilidad intergeneracional, significa que las condiciones sociales de los padres determinan en menor medida las condiciones sociales de los hijos.

De esta manera, para el análisis de la movilidad social se considera el movimiento entre la condición social inicial y la condición social de destino, tanto al considerar la movilidad social inter e intrageneracional (Lanelli y Paterson, 2005).

La movilidad social engloba aspectos económicos y sociales tales como: el nivel de ingresos, la actividad ocupacional, el grupo socioeconómico al que se pertenece y además todos los beneficios y ventajas provenientes del mismo. Sin embargo, por la complejidad del análisis de estos factores, generalmente, se ha preferido el análisis de la movilidad de ingresos como una variable que explica ese movimiento social, aunque con esta variable sólo se llegue a captar una parte de la complejidad de este fenómeno (Aldridge, 2001).

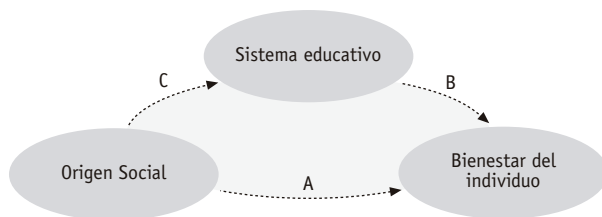
Una concepción alternativa aunque relacionada con el concepto anterior es la que propone que, en la medida en que las condiciones de la familia influyan decisivamente en las oportunidades y el bienestar que obtengan los hijos, éstos tendrán menos posibilidades de cambiar de status económico y social y, por ende, su grado de movilidad social será bajo. Entonces, cuando la movilidad social es baja, existe una clara relación entre la posición relativa de los padres y la posición relativa de los hijos (Breen 2005) (relación A esquema 2).

En este proceso, el papel que desempeña la educación es muy importante (Causa et al., 2009). La educación explica enormemente el fenómeno de la movilidad social, por un lado, a través de aumentos en la productividad del individuo pero, además, interactúa con otras variables relacionadas a la formación de expectativas de los niños, la autoestima, el acceso a mejores condiciones culturales, deportivas, redes de influencia, que serán determinados por las características familiares y que tendrán un gran impacto en las condiciones futuras de los hijos (Buchman, 2001).

De esta manera, la educación de los padres influye considerablemente en la educación que obtendrán los hijos y su situación socioeconómica (ingresos, status, categoría ocupacional, etc.). De ahí que el papel de la educación es central al momento de analizar las inequidades y las posibilidades de mejoramiento de las condiciones de vida.

La movilidad educacional es importante por dos razones. Primero, una gran parte de la alta desigualdad en Latinoamérica se explica por retornos diferenciales a distintos niveles de educación, en particular, los mayores retornos a la educación superior (relación B). Segundo, la educación cumple dos roles adicionales en la transmisión de las desventajas sociales a través del tiempo. Por un lado, es un mediador de las ventajas de origen social (relaciones C y B), debido a que padres con más recursos invierten más en mayor cantidad y calidad de la educación de sus hijos lo que se traduce en ventajas económicas. Además, la educación es la principal fuente de bienestar independiente del origen social (relación B) (Torche, 2007).

**ESQUEMA 2**  
**Influencia del sistema educativo**  
**y del origen social sobre el bienestar del individuo**



De esta manera, este trabajo pretende analizar la movilidad social a través de: 1) los resultados educativos que obtienen los individuos y que están relacionados con su origen social o más específicamente con la escolaridad que los padres obtienen (relación C); y, 2) el impacto directo que tiene el origen social del individuo en su bienestar medido en términos de ingreso económico (relación A).

### 3. METODOLOGÍA

#### 3.1 Movilidad intergeneracional de educación

El modelo econométrico para estudiar el grado de movilidad social educativa relaciona los resultados educativos obtenidos por los padres y su influencia con los obtenidos por los hijos.

Esta idea puede ser expresada en el siguiente modelo básico:

$$1) S^{hijo}_i = \alpha + \beta S^{padre}_p + \varepsilon_i$$

Donde:  $S^{hijo}_i$  representa la educación que obtiene el hijo(a) en una familia, mientras que  $S^{padre}_p$  representa la escolaridad del jefe de hogar de la familia. Estas dos variables estarán relacionadas por el coeficiente  $\beta$ , que puede ser interpretado como el grado de persistencia intergeneracional de la educación. Este coeficiente será usado como una medida de la movilidad social educativa.

Lo que intenta mostrar este modelo es que la escolaridad del padre tendrá un grado de influencia en la del hijo que está representada por el parámetro  $\beta$  o parámetro de inmovilidad social. Mientras más grande este valor, la influencia de la escolaridad de los padres sobre la de los hijos es más importante. Por ejemplo si  $\beta$  es 0,5 entonces un hijo de un padre con dos años de educación superior a la media, tendrá una educación cuyo valor esperado será un año superior a la media. Y la diferencia  $1 - \beta$  podrá ser entendida como el grado de movilidad intergeneracional de educación. Finalmente,  $\varepsilon_i$  representa las características individuales no explicadas (Guimaraes, 2003).

### 3.2 Movilidad intergeneracional de ingresos

Para este acápite se usará el modelo propuesto por Becker y Tomas (1979). Este enfoque asume que en una familia existe un individuo en cada generación. Considera dos generaciones en una familia dada, es decir padre e hijo. Se toma el ingreso permanente para el análisis ya que, de esta manera, se evitan las fluctuaciones de ingreso durante el ciclo de vida del individuo. El ingreso individual permanente tiene dos fuentes: el capital humano que acumule el individuo y su habilidad. De esta manera el ingreso del hijo  $Y^{hijo}$  estará determinado por el capital humano acumulado por el hijo  $KH^{hijo}$  y un nivel de habilidad individual  $A^{hijo}$ .

$$2) Y^{hijo} = \phi KH^{hijo} + \varphi A^{hijo}$$

Pero el nivel de capital humano del hijo estará determinado por las decisiones que tome el padre respecto a cuanto invertir en capital humano para su hijo dados los niveles de ingreso de que dispone.

$$3) KH^{hijo} = \gamma Y^{padre} + \tau Otros$$

De esta manera puede hallarse una relación entre los ingresos de padres e hijos de la siguiente manera (reemplazando 3 en 2):

$$4) Y^{hijo} = \delta Y^{padre} + \varphi A^{hijo}$$

Entonces  $\delta$  denota que el ingreso del padre tendrá un efecto sobre el ingreso del hijo y  $\varphi$  incluye habilidad y otros factores. El último parámetro, es otra fuente de correlación intergeneracional, ya que captura la correlación entre la habilidad del padre y la del hijo. De este modo  $\varphi$  puede ser interpretado como el efecto de la generación previa sobre los ingresos del hijo, independiente de las decisiones de inversión del padre. Este último parámetro incluirá otros determinantes del ingreso que el dinero no puede explicar, tales como habilidades cognitivas, preferencias y redes sociales.

Entonces, el modelo a estimar es:

$$5) Y_i^{hijo} = \beta_0 + \beta_1 Y_i^{padre} + \varepsilon_i$$

Dado que no incluimos la información de habilidad en las estimaciones, el coeficiente  $\beta_1$  capturarán dos mecanismos de transmisión: es decir, el efecto de ingresos del padre sobre el de los hijos pero, además, de las habilidades transmitidas entre generaciones. De este modo, el coeficiente estará sobre estimado. Sin embargo, no estamos interesados en capturar solamente el efecto directo de los ingresos de los padres sobre el de los hijos, sino, en qué medida condiciones familiares (ingresos y otras) pueden afectar las oportunidades de los hijos. De esta manera, el que los dos efectos estén combinados en el coeficiente  $\beta_1$  no cambia el foco de análisis.

En la ecuación 5,  $Y_i^{hijo}$  es el logaritmo del ingreso permanente del hijo en la familia  $i$ , mientras que  $Y_i^{padre}$  es el logaritmo del ingreso permanente del padre en la familia  $i$ .  $\beta_1$  es el coeficiente que mide el grado de inmovilidad social. Si  $\beta_1 = 0$  entonces implica que hay completa movilidad social intergeneracional, mientras que si es 1 implica inmovilidad completa.

Hay un problema en cuanto al cálculo del ingreso permanente de padres e hijos, y es que éste no es directamente observable. En las encuestas, se levanta información sobre el ingreso corriente de las personas, y usar sólo información de un año lleva a subestimar el efecto de

la transmisión intergeneracional (Zimmerman, 1992). Una solución es usar información de ingreso durante varios períodos de forma tal de cubrir diferentes niveles de ingreso del individuo durante su vida. Para el presente trabajo esto es inviable, pues se cuenta con información en un sólo punto del tiempo y, además, la EMES no recoge información sobre los ingresos de los padres.

Una solución es estimar los ingresos de los padres a través de información proporcionada por los hijos, tales como educación y ocupación. Esta metodología fue usada por Arellano y Meghir (1992) y Angrist y Krueger (1992) quienes usaron información de dos muestras separadas para estimar los ingresos de los padres. La primera era una muestra antigua donde se calcularon los coeficientes de algunos determinantes del ingreso como educación, experiencia y ocupación. Esos coeficientes luego se usaron para predecir el ingreso de los padres en la segunda muestra de hijos, quienes reportaron información acerca de sus padres. Esta técnica es conocida como estimación de variables instrumentales de dos muestras (TSIV).

En el caso de la base de datos EMES los hijos reportaron diversa información sobre los padres, por ejemplo, nivel educativo alcanzado, ocupación a un tiempo específico (cuando el hijo tenía 14 años), pero no reportaron información sobre ingresos de los padres. Para completar la información de ingresos de los padres, primero se usa información de la MECOVI 2000 para el cálculo de los coeficientes de los determinantes del ingreso y, luego, se usan esos coeficientes para estimar los ingresos de los padres con información recolectada sobre los padres en la EMES. De esta manera se tiene un panel (padres e hijos) con información de ingresos estimada que permitirá hacer comparaciones intergeneracionales.

Formalmente:

$$6) Y_i^{padre} = \gamma Z_i^{padre} + \varepsilon_i$$



El ingreso del padre puede ser estimado considerando todas sus condiciones socioeconómicas (edad, educación y ocupación), en este caso representado por  $Z_i$ .

Luego, los coeficientes de la ecuación 2, pueden ser usados para estimar el ingreso del padre, pero tomando en consideración la información proporcionada por los hijos en la segunda muestra (EMES-2009).

$$7) \hat{Y}_i^{padre} = \hat{\gamma} Z_i^{padre} + \varepsilon_i$$

Luego esas estimaciones son usadas para predecir el efecto del ingreso del padre sobre el ingreso del hijo.

$$8) Y_i^{hijo} = \beta_0 + \beta_1 (\hat{\gamma} Z_i^{padre}) + \eta_i$$

$$\text{Donde: } \eta_i = \varepsilon_i + \mu_{it}^{hijo} + \beta_1 v_i^{padre} + \beta_1 (Z_i^{padre} (\hat{\gamma} - \gamma))$$

## 4. RESULTADOS

### 4.1 Movilidad intergeneracional en la educación

Calculando el coeficiente de inmovilidad social educativo y aplicando diferentes controles, se puede observar que este coeficiente está alrededor del 50%. Este nivel está muy por encima del calculado por Núñez (2007) para el caso de Chile (20%). Los índices de Bolivia son más parecidos a los de México y Perú (50%), pero más bajos que los de Brasil y Colombia (70%). Aunque Bolivia ha hecho grandes esfuerzos en mejorar el acceso a la educación, este coeficiente muestra que todavía las características educativas de los padres (origen social) afectan en gran medida la situación de los hijos.

**CUADRO 1**  
**Grado de persistencia intergeneracional de educación**

	(1)a	(2)b	(3)c	(4)d	(5)e
Años de escolaridad del padre	0,58	0,52	0,51	0,40	0,47
	(0,012)***	(0,013)***	(0,013)***	(0,014)***	(0,018)***
Observaciones	4.710	4.710	4.710	4.710	3.707
R-cuadrado ajustado	0,350	0,390	0,400	0,470	0,510

Error estandar entre paréntesis

\* significancia al 10 %; \*\* significancia al 5 %; \*\*\* significancia al 1 %

a No incluye ningún control

b Incluye dummies para regiones, edad del hijo y edad al cuadrado

c Incluye además dummy para sexo

d Incluye además dummy para área geográfica

e Incluye además dummies para origen étnico y diferentes generaciones

Fuente: Elaboración propia sobre la base de EMES 2009, PNUD.

A través de las matrices de transición educativa se puede observar con más detalle en qué grupos las características familiares tienen una mayor influencia. Los resultados confirman que la influencia es bastante diferente en distintos grupos (Cuadro 2).

Si observamos el porcentaje de hijos que acceden a la escuela, que provienen de familias donde el jefe de hogar no asistió, se puede notar una mejora significativa en el acceso a la educación. Un 20 % de los hijos provenientes de familias sin educación permanecen sin ese beneficio, mientras que el resto alcanzó, al menos, la primaria. Este incremento es también importante para los hijos de padres que tenían entre 1 y 3 años de escolaridad. Ahora parecen llegar en mayor medida a cursos superiores de primaria (31 %) y a secundaria (34 %). Los ascensos hacia el nivel de educación superior parecen ser más difíciles. La inmovilidad social educativa es más notoria analizando los extremos. El 83 % de los hijos de padres que llegaron a educación superior, continuaron en ese nivel, mientras que sólo el 5 % de los hijos llegó a ese nivel y provienen de hogares donde el jefe de hogar no había asistido a la escuela. Esto muestra que, para ciertos grupos, el grado de inmovilidad es más pronunciado que para otros.

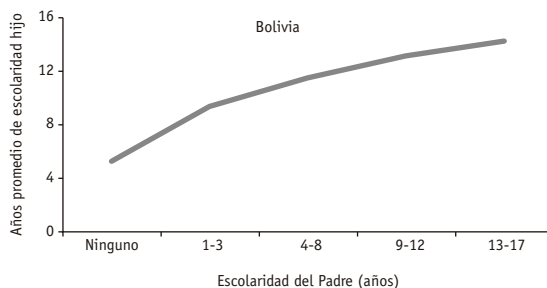
**CUADRO 2**  
**Matrices de movilidad social educativa entre padres e hijos (en años)**

Educación Hijo	Educación Padres					Total
	Ninguno	1-3	4-8	9-12	13-17	
Ninguno	19,7%	4,5%	1,0%	1,3%	1,2%	9,1%
1-3	24,1%	8,9%	3,5%	0,8%	1,2%	12,0%
4-8	37,2%	31,5%	17,1%	4,5%	1,9%	24,2%
9-12	14,2%	33,7%	40,1%	31,0%	13,0%	24,6%
13-17	4,8%	21,5%	38,4%	62,3%	82,7%	30,2%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de EMES 2009, PNUD.

Esto se puede ver también en el gráfico, que muestra la escolaridad esperada del hijo dado cierto nivel educativo alcanzado por el padre. Se confirma un incremento de la escolaridad entre padres a hijos pero, todavía, con diferencias importantes. Se observa un ascenso importante hasta la primaria pero, luego, parece haber restricciones para el acceso a la secundaria y a la educación superior. Sólo un 25 % llegó a secundaria y un 30 % a educación superior, el resto, no pasó de la educación primaria (Cuadro 2).

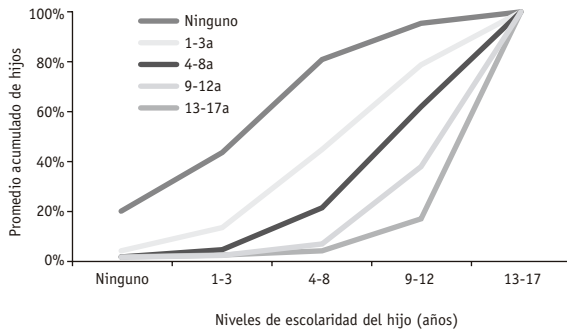
**GRÁFICO 1**  
**Años promedio de escolaridad promedio dado el nivel educativo alcanzado por el padre**



Fuente: Elaboración propia sobre la base de EMES 2009, PNUD.

Al analizar el porcentaje acumulado de hijos de acuerdo al nivel educativo alcanzado por los padres (gráfico 2), el 80 % de los hijos de padres que no fueron a la escuela tienen entre ocho y menos años de escolaridad. En el siguiente grupo, un 80 % de hijos cuyos padres alcanzaron de 1 a 3 años de escolaridad logran menos de 12 años de escolaridad. Por otro lado, solo un 15 % de hijos cuyos padres alcanzaron la educación superior, no alcanzaron ese nivel.

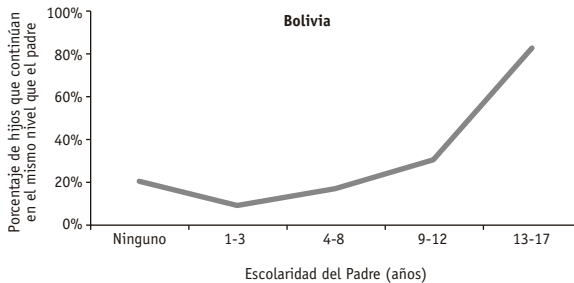
**GRÁFICO 2**  
**Porcentaje acumulado de hijos dado cierto nivel de escolaridad de los padres**



Fuente: Elaboración propia sobre la base de EMES 2009, PNUD.

Mas aún, observando la probabilidad de mantenerse en el mismo nivel educativo que el padre, claramente, se nota una alta movilidad educativa, sobre todo para los hijos que provienen de familias que alcanzaron 1 a 3 años de estudio. El gráfico refleja cierta dificultad para alcanzar mayores niveles a la secundaria para los hijos que provienen de familias con educación secundaria. Toda esta información muestra que la diferencia en movilidad educativa es notable entre diferentes grupos.

**GRÁFICO 3**  
**Probabilidad de mantenerse**  
**en el mismo nivel educativo que el padre**



Fuente: Elaboración propia sobre la base de EMES 2009, PNUD.

Dada la evidencia de que hay diferencias notables entre grupos, vale la pena analizar distintos grupos para obtener una figura más clara sobre la movilidad social educativa.

La movilidad social se ha incrementado para las generaciones más jóvenes. Comparando tres generaciones nacidas entre 1943 y 1985 es posible observar que el índice de inmovilidad social ha decrecido significativamente. Sobre todo comparando la generación de 1943-1952 con las otras dos generaciones. El coeficiente es casi el doble para esa generación, lo que muestra rigideces de acceso a la educación para las generaciones mayores<sup>2</sup>.

<sup>2</sup> La información recolectada por la EMES-2009 permite calcular los valores de los coeficientes de persistencia intergeneracional de la educación para distintas generaciones.

**CUADRO 3**  
**Grado de persistencia intergeneracional de educación según generaciones**

	24-32 años (1985-1976)			40-47 años (1969-1960)			56-65 años (1952-1943)		
	(1)a	(2)b	(3)c	(1)a	(2)b	(3)c	(1)a	(2)b	(3)c
Años de escolaridad del padre	0,470	0,344	0,467	0,594	0,485	0,619	0,832	0,704	0,863
	(0,022)***	(0,025)***	(0,022)***	(0,046)***	(0,049)***	(0,045)***	(0,072)***	(0,077)***	(0,066)***
Observaciones	1.029	1.029	1.029	730	730	730	501	501	501
R- cuadrado ajustado	0,31	0,43	0,30	0,32	0,38	0,30	0,42	0,46	0,39

Error estandar entre parentesis

\* significancia al 10 % ; \*\* significancia al 5 % ; \*\*\* significancia al 1 %

a No incluye ningún control

b Incluye dummies para regiones, edad del hijo y edad al cuadrado

c Incluye además dummy para área geográfica y origen étnico

Fuente: Elaboración propia sobre la base de EMES 2009, PNUD.

A través de las matrices de movilidad se observa que, para las generaciones más jóvenes, existe un mayor acceso a niveles educativos superiores, aunque la educación superior constituye un importante cuello de botella. Un 44 % alcanzó educación superior en la generación más joven en comparación a alrededor de un 20 % a 30 % en las generaciones anteriores. Pero este avance está concentrado solamente en hijos provenientes de padres que alcanzaron secundaria (9 a 12 años de escolaridad), sin embargo, para padres que no concluyeron primaria (menos de 9 años de escolaridad), la situación de los hijos no ha cambiado significativamente entre generaciones (Cuadro 4). El otro caso que es destacable es la situación de los hijos provenientes de hogares sin educación, donde para el caso de la generación más joven, muchos más hijos alcanzan la secundaria (27 %).

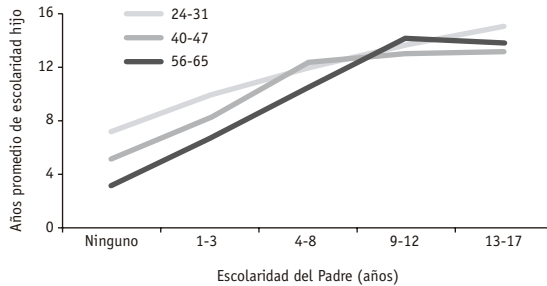
**CUADRO 4**  
**Matrices de movilidad social educativa entre padres**  
**e hijos para diferentes generaciones (años)**

Educación Hijo (años)	Educación Padres (años)					Total
	Ninguno	1-3	4-8	9-12	13-17	
<b>24-31 (1985-1976)</b>						
Ninguno	7,9%	2,1%	0,4%	1,6%	1,6%	2,7%
1-3	13,2%	5,7%	2,0%	0,8%	0,0%	4,4%
4-8	45,5%	29,1%	15,2%	3,2%	0,5%	19,0%
9-12	27,0%	39,7%	45,5%	23,2%	9,9%	29,9%
13-17	6,3%	23,4%	36,9%	71,2%	88,0%	44,0%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
<b>32-39 (1977-1968)</b>						
Ninguno	12,7%	3,1%	1,4%	0,0%	1,1%	5,4%
1-3	19,9%	7,0%	2,4%	1,1%	1,1%	9,0%
4-8	44,9%	29,7%	17,7%	2,2%	1,1%	25,5%
9-12	15,6%	36,7%	40,7%	37,4%	11,5%	27,7%
13-17	6,9%	23,4%	37,8%	59,3%	85,1%	32,4%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
<b>40-47 (1969-1960)</b>						
Ninguno	15,4%	5,3%	1,1%	1,9%	1,5%	8,4%
1-3	24,3%	7,4%	2,2%	0,0%	3,0%	13,0%
4-8	39,5%	37,2%	16,2%	9,3%	4,5%	28,1%
9-12	17,2%	33,0%	37,4%	31,5%	16,7%	25,2%
13-17	3,6%	17,0%	43,0%	57,4%	74,2%	25,3%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
<b>48-55 (1961-1953)</b>						
Ninguno	24,1%	7,9%	0,0%	2,8%	0,0%	14,2%
1-3	28,0%	13,2%	7,9%	1,4%	0,0%	18,1%
4-8	33,7%	26,3%	16,7%	4,2%	2,4%	24,7%
9-12	8,5%	28,9%	40,4%	36,1%	26,8%	20,6%
13-17	5,7%	23,7%	35,1%	55,6%	70,7%	22,4%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
<b>56-65 (1952-1943)</b>						
Ninguno	34,1%	7,2%	2,2%	0,0%	0,0%	20,4%
1-3	30,5%	15,9%	6,7%	0,0%	6,5%	20,8%
4-8	25,8%	37,7%	23,3%	9,4%	6,5%	24,8%
9-12	7,5%	21,7%	28,9%	31,3%	9,7%	15,0%
13-17	2,2%	17,4%	38,9%	59,4%	77,4%	19,2%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de EMES 2009, PNUD.

El gráfico 4 confirma la percepción anterior, ya que se nota cierto aumento en el acceso a mayores niveles educativos de hijos cuyos padres habían alcanzado la primaria o un nivel menor. Para los demás grupos, secundaria y superior, prácticamente no se nota un avance significativo, excepto en la generación más joven donde hay un mejor acceso a la educación superior. Esto confirma que parece haber un cuello de botella, sobre todo en secundaria, aunque en menor medida para las generaciones más jóvenes.

**GRÁFICO 4**  
**Años promedio de escolaridad dado**  
**el nivel educativo alcanzado por el padre según generación del hijo**



Fuente: Elaboración propia sobre la base de EMES 2009, PNUD.

En el caso de hombres y mujeres, existe una diferencia al considerar los coeficientes de persistencia intergeneracional (Cuadro 5). Es una diferencia que, a primera vista, parece significativa, pero al analizar las matrices de transición educativa, esas diferencias se concentran en grupos específicos. Por ejemplo, los hombres que provienen de familias sin educación, tienden a alcanzar la primaria y solo, 8 %, se quedaron sin educación, mientras que, para las mujeres de esas familias, la situación es distinta ya que casi 30 % se quedaron sin educación (Cuadro 6).



**CUADRO 5**  
**Grado de persistencia intergeneracional de educación según género**

Hombres	(1)a	(2)b	(3)c	(4)d	(5)e
Años de escolaridad del padre	0,502	0,464	0,35	0,545	0,416
	(0,016)***	(0,017)***	(0,019)***	(0,021)***	(0,023)***
Observaciones	2.281	2.281	2.281	1.783	1.783
R- cuadrado ajustado	0,31	0,35	0,42	0,37	0,46

Mujeres	(1)a	(2)b	(3)c	(4)d	(5)e
Años de escolaridad del padre	0,642	0,564	0,441	0,657	0,517
	(0,018)***	(0,019)***	(0,021)***	(0,024)***	(0,027)***
Observaciones	2.429	2.429	2.429	1.924	1.924
R- cuadrado ajustado	0,38	0,44	0,52	0,46	0,55

Error estandar entre paréntesis

\* significancia al 10%; \*\* significancia al 5%; \*\*\* significancia al 1%

a No incluye ningún control

b Incluye dummies para regiones, edad del hijo y edad al cuadrado

c Incluye además dummy para área geográfica

d Incluye además dummies para generaciones

e Incluye además dummy para origen étnico

Fuente: Elaboración propia sobre la base de EMES 2009, PNUD.

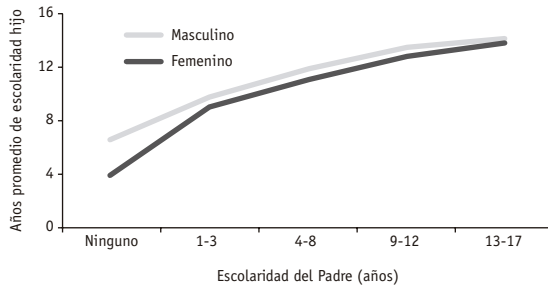
**CUADRO 6**  
**Matrices de movilidad social educativa entre padres e hijos, según género**

Educación Hijo	Educación Padres					
	Ninguno	1-3	4-8	9-12	13-17	Total
<b>Masculino</b>						
Ninguno	8,1%	2,9%	0,7%	1,1%	1,4%	4,0%
1-3	20,3%	6,6%	2,4%	0,0%	0,5%	9,5%
4-8	45,0%	30,2%	13,0%	4,3%	1,4%	25,5%
9-12	19,8%	35,1%	41,1%	27,8%	10,6%	26,8%
13-17	6,8%	25,2%	42,8%	66,8%	86,1%	34,2%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
<b>Femenino</b>						
Ninguno	29,6%	6,0%	1,2%	1,6%	1,0%	13,7%
1-3	27,4%	10,9%	4,4%	1,6%	1,9%	14,3%
4-8	30,6%	32,7%	21,1%	4,8%	2,4%	22,9%
9-12	9,2%	32,3%	39,1%	34,2%	15,4%	22,6%
13-17	3,1%	18,0%	34,2%	57,8%	79,3%	26,4%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de EMES 2009, PNUD.

Las diferencias se encuentran sobre todo en los niveles bajos. El promedio de años de escolaridad para las hijas de padres que no fueron a la escuela es cercano a cuatro, mientras que para los hijos supera los seis años de escolaridad.

**GRÁFICO 5**  
**Años promedio de escolaridad dado**  
**el nivel educativo alcanzado por el padre según género**

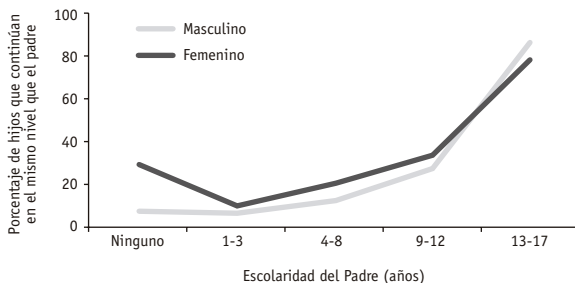


Fuente: Elaboración propia sobre la base de EMES 2009, PNUD.

Si analizamos las probabilidades de continuar en el mismo grupo que el de los padres, claramente, se puede ver que, en el caso de las mujeres, esta probabilidad es alta para el grupo cuyos padres no asistieron a la escuela, la cual alcanza a 30 %.

Lo que resulta muy claro es que los grupos que alcanzan la educación superior mantienen a sus hijos en ese nivel. El gráfico también muestra que una parte importante permanece en la secundaria, confirmando otra vez que ese nivel tiende a ser un cuello de botella para alcanzar mayores niveles educativos. Una de las causas es el abandono escolar que afecta más a las mujeres. Curiosamente, las magnitudes de abandono entre niños y niñas son iguales hasta que, en teoría, empieza la edad fértil de la mujer (12 ó 13 años), lo que parecería ser una condicionante para que las niñas continúen en la escuela, sobre todo, en secundaria (Ministerio de Educación, 2004).

**GRÁFICO 6**  
**Probabilidad de mantenerse en el mismo nivel educativo que el padre**



Fuente: Elaboración propia sobre la base de EMES 2009, PNUD.

La diferencia entre indígenas y no indígenas es marcada en términos del índice de movilidad social (Cuadro 7). El coeficiente de transmisión intergeneracional difiere significativamente y dependiendo de los controles que se usen tienden a ser menor, aunque sigue siendo significativo e impacta de manera importante a ambos grupos.

**CUADRO 7**  
**Grado de persistencia intergeneracional de educación, según identificación étnica**

Indígena	(1)a	(2)b	(3)c	(4)d	(5)e
Años de escolaridad del padre	0,620	0,529	0,528	0,615	0,486
	(0,018)***	(0,020)***	(0,020)***	(0,026)***	(0,028)***
Observaciones	2.650	2.650	2.650	2.176	2.176
R- cuadrado ajustado	0,33	0,39	0,42	0,39	0,49
No indígena	(1)a	(2)b	(3)c	(4)d	(5)e
Años de escolaridad del padre	0,447	0,396	0,394	0,454	0,371
	(0,018)***	(0,018)***	(0,018)***	(0,022)***	(0,023)***
Observaciones	2.020	2.020	2.020	1.499	1.499
R- cuadrado ajustado	0,28	0,35	0,36	0,39	0,48

Error estandar entre paréntesis

\* significancia al 10%; \*\* significancia al 5%; \*\*\* significancia al 1%

a No incluye ningún control

b Incluye dummies para regiones, edad del hijo y edad al cuadrado

c Incluye además dummy para sexo

d Incluye además dummies para generaciones

e Incluye además dummy para área geográfica

Fuente: Elaboración propia sobre la base de EMES 2009, PNUD.

Otra vez es interesante notar lo que pasa en los extremos. Primero, en el caso de los hijos cuyos padres no fueron a la escuela, un 26 % de no indígenas alcanzaron el nivel secundario, mientras que sólo un 12 % de los indígenas lo hizo. Porcentualmente, los no indígenas alcanzan mayores niveles de educación que los indígenas. En el extremo superior de educación, una mayor cantidad de no indígenas llegan a la educación secundaria y superior que los no indígenas (Cuadro 8).

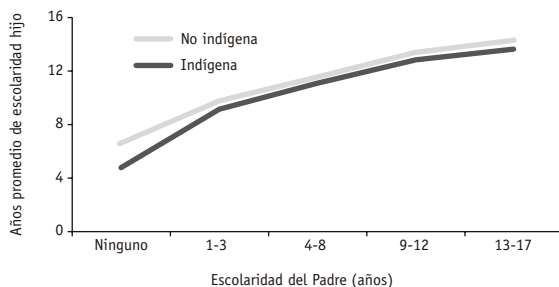
**CUADRO 8**  
**Matrices de movilidad social educativa**  
**entre padres e hijos, según identificación étnica**

Educación Hijo (años)	Educación Padres (años)					Total
	Ninguno	1-3	4-8	9-12	13-17	
<b>No indígena</b>						
Ninguno	12,6%	2,8%	0,9%	0,4%	0,7%	3,2%
1-3	16,9%	7,0%	3,5%	0,9%	1,5%	5,6%
4-8	38,2%	29,6%	16,2%	3,5%	1,8%	17,3%
9-12	25,6%	33,8%	39,8%	28,6%	10,5%	28,9%
13-17	6,7%	26,8%	39,6%	66,7%	85,5%	45,1%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
<b>Indígena</b>						
Ninguno	20,4%	4,2%	1,0%	2,8%	2,2%	12,3%
1-3	26,1%	10,4%	3,4%	0,7%	0,7%	16,4%
4-8	37,1%	33,6%	18,1%	6,3%	2,2%	28,8%
9-12	11,9%	33,9%	40,6%	34,5%	18,0%	22,0%
13-17	4,5%	18,0%	36,9%	55,6%	77,0%	20,4%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de EMES 2009, PNUD.

Esa misma situación se muestra claramente cuando se observa el nivel esperado de escolaridad de los hijos, dado la escolaridad de los padres. La tendencia nacional se repite, aunque hay leves diferencias en los extremos. Lo que se había podido observar en la matriz de transición se confirma con el gráfico. Los indígenas que provienen de familias donde el jefe de hogar no alcanzó ningún nivel educativo, logran menores niveles que los no indígenas en la misma situación. También las diferencias en el nivel de educación superior son más visibles.

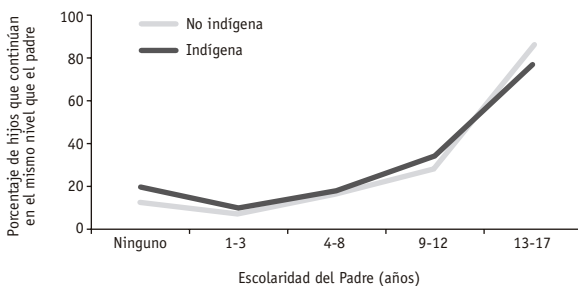
**GRÁFICO 7**  
**Años promedio de escolaridad dado el nivel educativo alcanzado por el padre según identificación étnica**



Fuente: Elaboración propia sobre la base de EMES 2009, PNUD.

Las diferencias en probabilidades de mantenerse en el mismo nivel educativo son pequeñas en promedio, aunque en los extremos son más notorias, con cierta desventaja para los indígenas.

**GRÁFICO 8**  
**Probabilidad de mantenerse en el mismo nivel educativo que el padre, según condición étnica**



Fuente: Elaboración propia sobre la base de EMES 2009, PNUD.

Al considerar las áreas geográficas, sí existe bastante diferencia en el coeficiente de transmisión intergeneracional, siendo mucho mayor para el área rural. Esto significa que para la población rural la educación de los hijos estará fuertemente influenciada por la condición educativa alcanzada por los padres (Cuadro 9).

**CUADRO 9**  
**Matrices de movilidad social educativa entre padres e hijos, según área geográfica**

Rural	(1)a	(2)b	(3)c	(4)d	(5)e
Años de escolaridad del padre	0,695	0,556	0,564	0,645	0,644
	(0,034)***	(0,038)***	(0,038)***	(0,042)***	(0,042)***
Observaciones	1.290	1.536	1.536	1.536	1.290
R- cuadrado ajustado	0,39	0,27	0,37	0,42	0,33

Urbana	(1)a	(2)b	(3)c	(4)d	(5)e
Años de escolaridad del padre	0,401	0,374	0,372	0,436	0,431
	(0,015)***	(0,015)***	(0,015)***	(0,019)***	(0,019)***
Observaciones	3.174	3.174	3.174	2.417	2.417
R- cuadrado ajustado	0,24	0,28	0,29	0,31	0,33

Error estandar entre paréntesis

\* significancia al 10 % ; \*\* significancia al 5 % ; \*\*\* significancia al 1 %

a No incluye ningún control

b Incluye dummies para regiones, edad del hijo y edad al cuadrado

c Incluye además dummy para sexo

d Incluye además dummies para generaciones

e Incluye además dummy para origen étnico

Fuente: Elaboración propia sobre la base de EMES 2009, PNUD.

En la siguiente matriz se puede ver nítidamente lo reflejado por el coeficiente de inmovilidad social: en todos los casos, la educación de los padres en el área rural influye más en la condición social de los hijos que en el área urbana (Cuadro 10). Esto quiere decir que, en el área rural, el porcentaje de hijos que logran el mismo nivel educativo que el padre es mayor que en el área urbana.

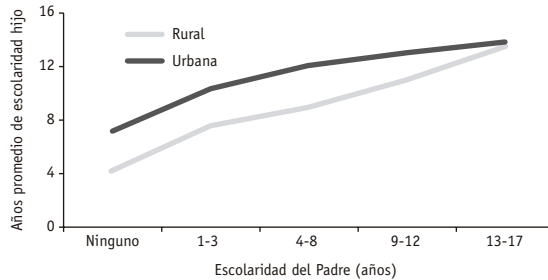
**CUADRO 10**  
**Matrices de movilidad social educativa**  
**entre padres e hijos, según área geográfica**

Educación Hijo (años)	Educación Padres (años)					Total
	Ninguno	1-3	4-8	9-12	13-17	
<b>Rural</b>						
Ninguno	24,3%	5,1%	2,4%	7,7%	0,0%	19,0%
1-3	28,2%	16,7%	10,2%	3,8%	0,0%	24,0%
4-8	38,2%	50,6%	51,2%	15,4%	10,5%	40,1%
9-12	7,6%	21,2%	26,8%	42,3%	15,8%	12,1%
13-17	1,7%	6,4%	9,4%	30,8%	73,7%	4,8%
<b>Total</b>	<b>100,0%</b>	<b>100,0%</b>	<b>100,0%</b>	<b>100,0%</b>	<b>100,0%</b>	<b>100,0%</b>
<b>Urbana</b>						
Ninguno	11,2%	4,3%	0,7%	0,9%	1,3%	3,7%
1-3	16,7%	5,4%	2,3%	0,6%	1,3%	5,5%
4-8	35,6%	23,0%	11,0%	3,7%	1,5%	15,5%
9-12	26,1%	39,2%	42,5%	30,2%	12,8%	31,4%
13-17	10,4%	28,1%	43,6%	64,7%	83,1%	43,9%
<b>Total</b>	<b>100,0%</b>	<b>100,0%</b>	<b>100,0%</b>	<b>100,0%</b>	<b>100,0%</b>	<b>100,0%</b>

Fuente: Elaboración propia sobre la base de EMES 2009, PNUD.

Se pueden notar mayores dificultades para los que habitan el área rural en alcanzar niveles de educación más allá de la primaria. La situación es diferente en el área urbana, donde hay una mejora sustancial en las condiciones educativas respecto de los padres (Gráfico 9).

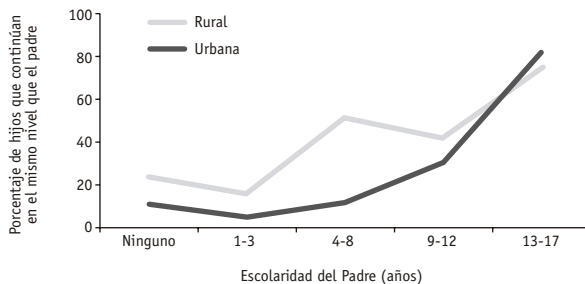
**GRÁFICO 9**  
**Años promedio de escolaridad dado**  
**el nivel educativo alcanzado por el padre según área geográfica**



Fuente: Elaboración propia sobre la base de EMES 2009, PNUD.

Eso también se refleja cuando se analizan las probabilidades de mantenerse en el mismo grupo educativo que el de los padres. Hay una altísima inmovilidad en los últimos cursos de la primaria (4-8) y en la secundaria (9-12) en el área rural.

**GRÁFICO 10**  
**Probabilidad de mantenerse en el mismo nivel educativo**  
**que el padre, según área geográfica**



Fuente: Elaboración propia sobre la base de EMES 2009, PNUD.



El sistema educativo ha jugado un papel importante en la igualación de oportunidades. Sobre todo para los hijos cuyos padres tenían bajos niveles educativos. Sin embargo, las diferencias todavía persisten y se necesita abrir los cuellos de botella existentes en el acceso a la educación secundaria y superior a grupos que no han podido acceder a esos niveles. Esto es más evidente para grupos vulnerables como los indígenas, y aquellos que viven en el área rural. Sin embargo, estas restricciones son menores para las generaciones más jóvenes.

Lo que no hay que olvidar, es que además de diferencias de acceso a la educación, también existen diferencias muy importantes en cuanto a la calidad de educación. Ese elemento hace que las diferencias resaltadas acá sean mucho más importantes, ya que generalmente los grupos más vulnerables además de tener un menor acceso a la educación, reciben una educación de menor calidad.

## **4.2 Movilidad intergeneracional de ingresos**

Para proceder con el siguiente análisis es necesario hacer algunas aclaraciones metodológicas. Para construir el ingreso del padre se usaron los coeficientes de los determinantes del ingreso laboral calculados a partir de encuestas de hogares (Mecovi 2000). Con información suficientemente antigua se podrían reconstruir las funciones de ingreso que los padres de distintas generaciones enfrentaron. Sin embargo, existe una gran limitación en este sentido ya que no existe información tan antigua. Para este trabajo se utilizó la información de la MECOVI 2000, la que permite reconstruir la función de ingreso de hace 10 años. Sin embargo, esta función será válida solamente para las personas que estuvieron trabajando hace 10 años, pero no para las personas que trabajaron hace 30 años, por ejemplo. De todos modos, para este trabajo, y dada la limitación de información, se asume que esas funciones son válidas para diferentes generaciones. Este supuesto nos impide sacar conclusiones definitivas sobre las tendencias observadas, aunque sí constituye un primer intento

importante para entender la movilidad social a través de los ingresos laborales. Posteriormente, esos coeficientes sirvieron para estimar el ingreso de los padres usando información proveniente de la EMES 2009 y que fue reportada por los individuos (hijos). De esa forma, se tiene información de ingresos de dos generaciones, padres e hijos, lo que permite analizar los cambios posicionales relativos entre estas dos generaciones.

La matriz de transición de ingresos entre padres e hijos muestra cierto nivel de inmovilidad, esto es más notorio para ciertos grupos. Los hijos provenientes de familias en los deciles más pobres, también tienden a concentrarse en los deciles más bajos. Lo mismo pasa con los hijos de familias en deciles más acomodados los que tienden a concentrarse en los deciles más altos.

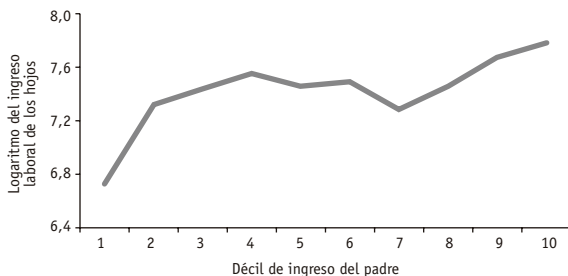
**CUADRO 11**  
**Matrices de transición de ingresos entre padres e hijos,**  
**según área decil de ingreso**

Decil de ingreso de los hijos	Decil de ingreso de los padres										Total
	Decil más pobre	2	3	4	5to decil	6	7	8	9	Decil más rico	
Decil más pobre	23,0%	1,4%	5,3%	5,1%	6,4%	12,3%	11,3%	5,7%	3,6%	1,1%	7,1%
2	13,1%	11,6%	8,0%	7,6%	7,7%	2,5%	2,5%	6,8%	2,4%	3,3%	6,2%
3	9,8%	11,6%	6,7%	3,8%	1,3%	7,4%	11,3%	9,1%	4,8%	3,3%	6,8%
4	9,8%	15,9%	10,7%	6,3%	10,3%	1,2%	10,0%	5,7%	9,5%	6,7%	8,4%
5to decil	6,6%	10,1%	9,3%	8,9%	7,7%	9,9%	5,0%	3,4%	7,1%	7,8%	7,5%
6	4,9%	20,3%	10,7%	8,9%	6,4%	12,3%	6,3%	9,1%	7,1%	1,1%	8,5%
7	4,9%	8,7%	4,0%	17,7%	14,1%	9,9%	16,3%	17,0%	10,7%	16,7%	12,4%
8	13,1%	7,2%	17,3%	7,6%	12,8%	7,4%	12,5%	11,4%	10,7%	13,3%	11,3%
9	3,3%	2,9%	13,3%	25,3%	14,1%	16,0%	10,0%	12,5%	16,7%	16,7%	13,5%
Decil más rico	11,5%	10,1%	14,7%	8,9%	19,2%	21,0%	15,0%	19,3%	27,4%	30,0%	18,2%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de EMES 2009, PNUD.

El gráfico 11 muestra una tendencia que es diferente a la mostrada por la movilidad educativa. Aquí la figura parece indicar que hay una relativa movilidad social dentro de la clase media, deciles 3 al 7, dado que, en este grupo, no hay una relación clara entre el decil al que pertenece el padre y el nivel de ingreso de los hijos. Sin embargo, resulta difícil para las personas de esos deciles alcanzar los niveles más altos (decil 9 y 10). En el grupo más alto, se nota una relación clara y creciente entre el decil al que pertenece el padre y el nivel de ingreso del hijo. En el caso de los deciles más bajos, sobre todo el 1, el gráfico muestra muy poca movilidad para alcanzar deciles superiores. Esto podría ser evidencia de la existencia de un círculo duro de la pobreza que no ha sido posible romper. Análogamente, es muy poco probable que los grupos más acomodados, deciles 9 y 10, dejen de pertenecer a los deciles más altos y que individuos provenientes de familias de menores deciles tengan hijos en los deciles más altos.

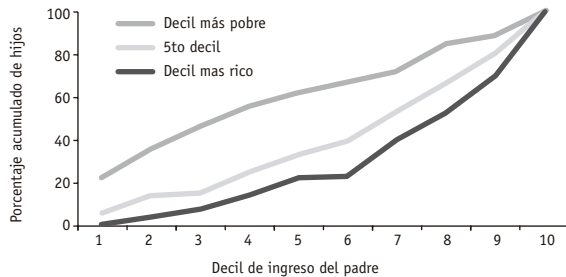
**GRÁFICO 11**  
**Ingreso laboral esperado dado**  
**el ingreso alcanzado por el padre**



Fuente: Elaboración propia sobre la base de EMES 2009, PNUD.

El gráfico 12 confirma esa tendencia, ya que cuando el padre pertenece al decil de ingreso más alto, la probabilidad de que el hijo permanezca entre el decil 8 al 10 es de más del 50%. Algo similar ocurre cuando el padre pertenece al decil más pobre, la probabilidad de pertenecer a los 4 primeros deciles es superior al 50%. Una posición intermedia la tiene el quinto decil, que en cierto sentido muestra mayor grado de movilidad social. La probabilidad de pertenecer al sexto decil es del 40%. Esto parece confirmar que los extremos tienen poca movilidad social, mientras que las clases medias tienden a moverse dentro de los distintos niveles de la clase media.

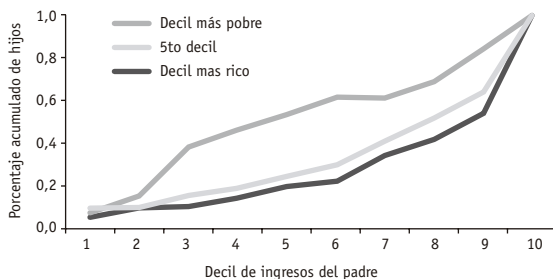
**GRÁFICO 12**  
**Porcentaje acumulado de hijos dado el decil de ingreso de los padres**



Fuente: Elaboración propia sobre la base de EMES 2009, PNUD.

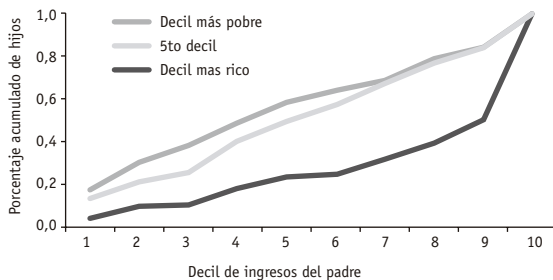
Si se analiza la situación para el caso de los indígenas y los no indígenas, la situación de los deciles más ricos y más pobres sigue la misma tendencia que la del país. Esto es, que definitivamente hay poca movilidad en los deciles altos y en los deciles bajos de ingreso, lo que lleva a que los hijos que provienen de familias pobres continúen siendo pobres, mientras que los hijos de las familias más acomodadas siguen perteneciendo a esos grupos acomodados (gráficos 13 y 14).

**GRÁFICO 13**  
**Porcentaje acumulado de hijos dado el decil de ingreso de los padres, reconocidos no indígenas**



Fuente: Elaboración propia sobre la base de MECOVI 2000 y EMES 2009, PNUD.

**GRÁFICO 14**  
**Porcentaje acumulado de hijos dado cierto decil de ingreso de los padres, reconocidos indígenas**



Fuente: Elaboración propia sobre la base de MECOVI 2000 y EMES 2009, PNUD.

## 5. CONCLUSIONES

Bolivia ha hecho un esfuerzo muy grande en mejorar las condiciones educativas de su población y ese hecho se ve reflejado en una mayor movilidad educativa, sobre todo de las familias con niveles educativos bajos. Pero esa mejora no ha llegado a traspasar la barrera de la educación secundaria y superior, estos niveles se convierten en una especie de cuellos de botella. Esta situación contribuye a que los hijos que provienen de familias con bajos niveles educativos no puedan alcanzar secundaria y menos educación superior.

La inmovilidad social educativa es más notoria analizando los extremos, lo que evidencia que hay bastante diferencia en el grado de movilidad social educativa entre los grupos. Los sectores más vulnerables, sobre todo indígenas y los que viven en el área rural, son aquellos donde se reproducen en mayor medida las características educativas de los padres, generando restricciones para mejorar los niveles educativos de los hijos.

Si comparamos diversas generaciones, la movilidad social se ha incrementado para las generaciones más jóvenes, quienes pueden acceder más fácilmente a mayores niveles educativos. Aunque, en el caso de la educación superior sólo los grupos más aventajados llegan a tener mayor acceso. Sin embargo, esa tendencia parece estar revirtiéndose en las generaciones más jóvenes, en la generación de 1976-1985 los hijos de familias con educación secundaria pudieron acceder con mayor facilidad a la educación superior.

En cuanto a la movilidad social considerando los ingresos, se nota una tendencia a la inmovilidad en los extremos inferior y superior. De este modo, los hijos provenientes de familias en los deciles más pobres, también tienden a concentrarse en los deciles más bajos. Lo mismo pasa con los hijos de familias en deciles más acomodados los que tienden a concentrarse en los deciles más altos.

Esto evidencia la existencia de un círculo duro de la pobreza que no ha sido posible romper. Análogamente, es muy poco probable que los grupos más acomodados dejen de pertenecer a los deciles más altos, al igual que es más complicado que grupos de individuos provenientes de deciles menores logren pertenecer a los deciles más altos. Mientras que en los extremos hay poca movilidad social, los deciles medios tienden a tener mayor movilidad.

## BIBLIOGRAFÍA

ALDRIDGE, Stephen (2003). "The facts about Social Mobility. A survey of recent evidence on social mobility and its causes", *New Economy* 10:189-193.

ALDRIDGE, Stephen (2001). "Social Mobility: a discussion paper". Performance and innovation unit, London.

ANDERSEN, Lyke.

2001a. "Social mobility in Latin America: Links with adolescent schooling". Inter American Development Bank. Research network working paper R-433.

2001b. "Low Social Mobility In Bolivia: Causes and Consequences for Development". Institute for Socio-Economic Research. Universidad Católica Boliviana.

2009. "Social Mobility in Bolivia in finally improving", working paper 16/2009. Institute for Advanced Development Studies.

ARELLANO, Manuel y MEGHIR Costas (1992). "Female Labor Supply and On-the-job Search: An Empirical Model Estimated Using Complementary Data Sets". *Review of Economic Studies* 59, 537-559.

AYDEMIR, Abdurrahman; CHEN, Wen-Hao; CORAK, Miles (2008). "Intergenerational Education Mobility among children of Canadian Immigrants", IZA. Discussion Paper Series: 3759.

BOURGUIGNON, Francois; FERREIRA, Francisco; MENÉNDEZ, Martha (2002). "Inequality of Outcomes, Inequality of Opportunities and Intergenerational Education Mobility in Brazil", William Davidson Institute (WDI), Working Papers.

BREEN, Richard (2005). "Inequality of opportunity in comparative perspective: Recent research on educational attainment and social mobility". *Annual Review Sociology* 31.

CAUSA, Orsetta; DANTAN, Sophie y JOHANSSON, Ana. (2009). "Intergenerational social mobility in European and OECD countries", Documento de trabajo 709, OECD Economics Department, OECD, Paris.



BUCHAMANN, Claudia; HANNUM, Emily (2001). "Education and Stratification in Developing Countries: A Review of Theories and Research", *Annual Review of Sociology*. Vol 27.

BREEN, Richard; JONSSON, Jan (2005). "Inequality of opportunity in comparative Perspective: Recent research on educational attainment and Social Mobility", *Annual Reviews Sociology*, 31:223-43.

CONTRERAS, Dante; COOPER, Ryan y HERMAN, Jorge. (2004). "Dinámica de la pobreza y movilidad social: Chile 1996-2001", Departamento de Economía. Universidad de Chile.

FERREIRA, Sergio y VELOSO, Fernando (2004). "Intergenerational Mobility of Wages in Brazil", Mimeo.

FLEURBAEY, Marc (1998). "Equality Among Responsible Individuals", en M. Fleurbaey, J.-F. Laslier, N. Gravel and A. Trannoy (eds) *Freedom in Economics: New Perspective in Normative Analysis*, London: Routledge.

GAVIRIA, Álvaro (2002). "Los que suben y los que bajan. Educación y movilidad social en Colombia", Fedesarrollo, Bogotá.

GUIMARAES, S.; VELOSO, F. (2003). *Mobilidad Intergeneracional de Educacao no Brasil*. Pesquisa e Planejamento Economico, PPE. V. 33 no. 3.

LANELLI, Cristina; PATERSON, Lindsay (2005). "Does Education Promote Social Mobility? CES Briefings No. 35.

LOWMAN, Jennifer; ELLIOT, Martha (2009). "A multilevel model of educational expectations of secondary schools students in the United States", *Social Psychology of Education*, Vol 13:1.

MACHIN, Stephen (2004). "Education Systems and Intergenerational Mobility", CESifo/PEG Conference, Munich.

Ministerio de Educación (2004). *La Educación en Bolivia: Indicadores, cifras y resultados*, La Paz: Ministerio de Educación.

NÚÑEZ, Javier y MIRANDA, Leslie (2007). “Recent Findings on Intergenerational Income and Educational Mobility in Chile”, Documento de trabajo No. 244, Departamento de Economía, Universidad de Chile.

PAZ, Verónica y CRESPO, Isabel (2008). “Una revisión de la acumulación teórica sobre estratificación social”. Documento de Trabajo No. 5, Informe Nacional sobre Desarrollo Humano, PNUD, Bolivia.

PETTIT, Becky (2004). “Moving and Children’s Social Connections: Neighborhood context and the Consequences of Moving for Low-Income Families”, *Sociological Forum*, Vol 19:2.

ROEMER E. (2002), “Equality of Opportunity”, *The Economic Journal*, 112, issue 480.

SEN, Amartya (1999). *Development as Freedom*, Oxford: Oxford University Press.

TORCHE, Florencia (2007). “Movilidad intergeneracional y cohesión social: Análisis comparado de Chile y México”, Proyecto CIEPLAN-iFHC, Mimeo, New York University.

ZIMMERMAN, David (1992). “Regression toward Mediocrity in Economic Stature”, *The American Economic Review* 82, pp. 409-429.



# 3

## Movilidad social y herencia ocupacional en Bolivia

---

**MARÍA DEL CARMEN CHOQUE**

## **María del Carmen Choque**

Master en Economía del Desarrollo en el Instituto de Estudios Sociales (ISS) de La Haya-Holanda y Licenciada en Economía en la Universidad Católica Boliviana.

Actualmente trabaja como Directora de la Unidad de Precios, Tarifas e Inversiones en la Autoridad de Fiscalización y Control Social de Electricidad. Sus áreas de investigación abarcan temas relacionados con pobreza, distribución de ingresos y regulación de servicios públicos.

## INTRODUCCIÓN

Existen numerosos estudios sobre movilidad social, de ingresos y educativa en países desarrollados, sin embargo, la literatura relacionada con este fenómeno social aún es escasa en países en desarrollo. El principal objetivo de este tipo de estudios es calcular la movilidad, haciendo uso de distintas metodologías e información.

Para poder realizar el cálculo de la movilidad es importante tomar en cuenta que el grado de movilidad intergeneracional será un elemento determinante para medir la posibilidad que tiene la población de modificar su estatus de ingresos, educativo u ocupacional en relación a la generación que le precede. Es decir que, a mayor movilidad, se entiende que se incrementa la igualdad de oportunidades.

Por otra parte, el análisis de la movilidad laboral ha cobrado mayor importancia durante las últimas décadas, debido a que se han ido dando diversos procesos de transformación en el mercado laboral, tanto en la oferta como en la demanda de trabajo. Es así que, el análisis de la movilidad ocupacional, en su dimensión intergeneracional permite visualizar la respuesta del mercado a mecanismos de segmentación de carácter hereditario.

En este contexto, la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), con la finalidad de analizar el cambio de las estructuras económicas, políticas y sociales en Bolivia, ha encargado la realización de una Encuesta Nacional sobre Movilidad y Estratificación Social – 2009 (EMES). El objetivo de la EMES es medir el grado de (in) movilidad y estratificación de la población boliviana desde diferentes perspectivas, e intentar analizar sus principales determinantes. Esta iniciativa se encuentra en la línea adoptada por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) en los casos chileno y mexicano.

El presente documento tiene como objetivo analizar la movilidad social en Bolivia, para lo cual inicialmente estratifica a la población ocupada en función a diferentes variables, cuyo resultado es contrastado con una serie de variables socioeconómicas. En la siguiente sección se describe la información utilizada en el estudio; en la tercera sección, se desarrolla la estrati-

ficación social en cuanto a su conceptualización y operativización en base a las diferentes fuentes de información utilizadas en el informe. En la cuarta sección se analiza la movilidad social, revisando los conceptos de movilidad y los tipos de movilidad, que son calculados y analizados para el caso boliviano en base a la EMES 2009. Finalmente, en la quinta sección se presentan las conclusiones a las que se arriba en base a la investigación realizada.

## **1. FUENTES DE INFORMACIÓN**

La información utilizada en este documento proviene de dos fuentes: i. las encuestas sobre Mejoramiento de Condiciones de Vida (MECOVI) de 1999 y las encuestas de Hogares (EH) de 2005 y 2007; y ii. la Encuesta Nacional sobre Movilidad y Estratificación Social - 2009 (EMES).

Las encuestas MECOVI y EH a cargo del Instituto Nacional de Estadística (INE), tienen como unidad de investigación el hogar particular con cobertura nacional y representatividad urbano-rural.

Por otro lado, el diseño muestral de la Encuesta Nacional sobre de Movilidad y Estratificación Social - 2009 (EMES) es estratificado, bi-etápico por conglomerados en base al marco metodológico previsto en el Censo Nacional de Población y Vivienda 2001, su cobertura es nacional y su representatividad es urbano-rural.

Por lo anterior se establece que ambas encuestas tienen como unidad de investigación a los hogares particulares y provienen de un mismo marco muestral, que es el proporcionado por el Censo Nacional de Población y Vivienda 2001, su cobertura es nacional y su representatividad es urbano-rural, situación que permite realizar comparaciones confiables.

## **2. ESTRATIFICACIÓN SOCIAL**

El estudio de movilidad social implica el análisis de los movimientos entre orígenes (la categoría del padre) y destinos (la categoría del entrevistado). Para tal indagación uno requiere el uso de un esquema de categorías denominadas robusto y válido.

En este acápite se presenta de manera resumida la conceptualización de la categoría social y los resultados de su operativización.

## Conceptualización

En contraste al concepto polarizado de “categoría”<sup>1</sup> definido por Karl Marx, Max Weber (1978) establece diferentes categorías económicas, las que se definen por grupos de personas que comparten diferentes estilos de vida, los cuales son determinados por las posiciones individuales en el mercado de trabajo (e.g. los diferentes bienes, recursos materiales y habilidades que ellos pueden llevar al mercado de trabajo). Éstas también se definen por personas que comparten una posición en el mercado de trabajo, por lo cual, podrían compartir una categoría común. Para Weber, la situación de categoría era equivalente a la situación de mercado y esto explica su énfasis en el mercado como el determinante de las opciones de vida de las personas.

En términos operativos, un primer acercamiento a la estratificación social es el que se obtiene a partir de un ordenamiento de las ocupaciones por rama de actividad y grupo ocupacional. Esto, bajo la premisa de la centralidad que adquiere el trabajo como principal recurso que tienen y movilizan los hogares para acceder al ingreso y el bienestar material, es decir, define las oportunidades de vida presentes y futuras para la gran mayoría de la población<sup>2</sup>.

Por otro lado, la ocupación es uno de los roles más importantes (sino el más) para los adultos fuera de la esfera doméstica y tiene una elevada injerencia en la identidad individual, los estilos de vida y las orientaciones culturales y políticas. Asimismo, la ocupación es un *proxy* relativamente

1 Para Karl Marx las clases sociales pueden entenderse de dos formas, sea como: 1) grupos de individuos que se definen por una misma categorización de sus formas de relacionarse con los medios materiales de producción (particularmente, la forma de obtención de sus rentas), o, 2) una conciencia de clase entendida como la creencia en una comunidad de intereses entre un tipo específico de relaciones socioeconómicas.

2 De acuerdo a la Encuesta de Hogares 2007, el 87 % del total de ingresos del hogar provienen de la actividad laboral.



adecuado del acceso de las personas a la educación y el ingreso, que son dos dimensiones fundamentales, que subyacen y definen el sistema de estratificación social.

El enfoque utilizado en el presente documento, combina tres dimensiones fundamentales: la rama económica en la que se ubica la actividad de quien desempeña una determinada labor; la categoría ocupacional, vale decir, la relación que tienen los ocupados con los medios de producción (ejemplo: empleador, obrero, cuenta propia, etc.) y, por último, el tipo de ocupación o el oficio que realizan las personas, en relación con sus niveles de calificación y educación relativa. Bajo este criterio se han establecido diversos modos de agrupación de las ocupaciones en categorías sociales conforme a los objetivos de los investigadores, organización que da origen a una determinada visión de la estructura social.

Este tipo de ordenamiento nos permite analizar la movilidad como “descendente” o “ascendente”, en cuanto ocurre hacia posiciones de menor o mayor bienestar relativo<sup>3</sup>. Sin embargo, este análisis tiene limitaciones, pues no considera otras dimensiones como el acceso a la autoridad, al poder y el control de los medios de producción, que definen el estatus y las oportunidades de integración y movilidad que tienen las personas y sus familias dentro de la estructura social en general.

Sobre la base de estas distinciones, Ericsson, Goldthorpe y Portocarreiro (1979) desarrollaron la categorización social que parte de una amplia desagregación en 36 categorías originales, agrupadas luego en esquemas de 11, 7 y 5 categorías de clase. El esquema propuesto por estos autores se basaba en clasificar las ocupaciones según la situación del mercado y la situación del trabajo. Estos investigadores definen la situación de mercado como “las fuentes y los niveles de ingresos de una ocupación, las condiciones asociadas al empleo, el grado de seguridad económica y las chances de avance económico que tienen sus integrantes. La situación de

<sup>3</sup> La investigación sociológica ha demostrado que los principales componentes de los conceptos de *prestigio* y *estatus* son la educación y el ingreso de las personas. De este modo, estos conceptos son una buena estrategia analítica para combinar estos determinantes del bienestar relativo de los miembros de una sociedad.

trabajo se refiere a la ubicación de una ocupación dentro de sistemas de autoridad y control en el proceso de producción”<sup>4</sup>.

Es importante establecer que los criterios propuestos por Ericsson y Goldthorpe, sirven como referencia y deben ser adecuados a la realidad de cada país. Esto se fundamenta, en el caso boliviano, en el hecho de que existe una predominancia en la población ocupada de las actividades de tipo manual no calificadas, tanto en la actividad agrícola como en la no agrícola, pues entre ambas se concentra cerca el 45,8% de la población total ocupada a nivel nacional, tal como lo muestra la EMES 2009.

En ese sentido, se formularon criterios de categorización de la población ocupada con la finalidad de reflejar de mejor manera su caracterización, desagregando los grupos ocupacionales con altos niveles de concentración en función a la actividad económica del establecimiento donde el entrevistado desarrolla sus actividades, tal como se describe a continuación:

- **Categoría 1. Administradores, Gerentes, Patrones, Empleadores.** Incluye a miembros del Poder Ejecutivo y de los cuerpos legislativos y personal directivo de la Administración Pública y de las empresas y las Fuerzas Armadas. Esta clase está compuesta por aquellos que ejercen la autoridad y el conocimiento en nombre de entidades corporativas.
- **Categoría 2. Profesionales, Técnicos Medios y Técnicos Superiores.** Profesionales de alto nivel de formación y experiencia, y personas con conocimientos técnicos en una o varias disciplinas. Esta categoría sigue a la categoría 1 en posibilidades de ingresos y son posiciones de staff.
- **Categoría 3. Trabajadores Independientes no Agrícolas.** Trabajadores por cuenta propia o los profesionales independientes cuya actividad económica es diferente a la agrícola.
- **Categoría 4. Manual Calificada Otros.** Técnicos de niveles bajos y ocupaciones de supervisión manual, entre los cuales se encuentran

4 Breen, (2005).

oficiales, operarios, artesanos de artes mecánicas y de otros oficios, operadores y montadores de instalaciones y máquinas de actividades económicas diferentes a la agrícola y la industrial.

- **Categoría 5. Rutinaria no Manual.** Empleados de oficina y trabajadores de los servicios y vendedores de comercios y mercados.
- **Categoría 6. Manual Calificada Industrial.** Técnicos de niveles bajos y ocupaciones de supervisión manual, entre los cuales se encuentran oficiales, operarios y artesanos de artes mecánicas y de otros oficios, operadores y montadores de instalaciones y máquinas de actividades económicas industriales.
- **Categoría 7. Manual no Calificada Otros.** Trabajadores no calificados de sectores económicos diferentes al agrícola o pesquero, que cumplen tareas generalmente sencillas y rutinarias que requieren, a veces, un esfuerzo físico considerable, escasa iniciativa o capacidad de juicio.
- **Categoría 8. Ocupaciones Calificadas y Gerenciales en el Sector Agrícola.** Agricultores y trabajadores calificados agropecuarios y pesqueros.
- **Categoría 9. Manual no calificada Agrícola.** Trabajadores no calificados del sector agrícola y pesquero, que cumplen tareas generalmente sencillas y rutinarias realizadas que requieren a veces un esfuerzo físico considerable. Sus tareas consisten en ejecutar actividades simples relacionadas con la agricultura o la pesca.

## Estudios de movilidad social en Bolivia

La literatura relacionada a temas de movilidad<sup>5</sup> en Bolivia es muy escasa. Uno de los pocos trabajos en que se aborda la temática de la movilidad laboral en el caso boliviano es el elaborado por Andersen (2005), en el cual se realizan estimaciones estructurales que permiten estudiar los patrones de comportamiento de búsqueda de trabajo de los empleados en el país.

<sup>5</sup> En este caso nos referimos a movilidad social, laboral o de ingresos.

Entre los principales hallazgos del documento está la confirmación de la hipótesis de que el trabajo calificado es un factor de producción escaso en Bolivia, mientras que el trabajo no calificado es abundante. Por lo que, los trabajadores calificados buscan alternativas de trabajo y renuncian a sus trabajos cuando aparece una mejor oportunidad.

Por otro lado, los trabajadores no-calificados, se consideran afortunados por estar empleados, y es menos probable que se ocupen de buscar otro empleo. Entre las propuestas de política pública citadas en el documento, se encuentran el incremento de la oferta de trabajadores con calificaciones adecuadas para el desarrollo del sector productivo formal. Asimismo, la reducción de las restricciones en el acceso al crédito para nuevos emprendimientos empresariales en el mercado financiero.

### **Estructuras sociales en Bolivia en el periodo 1999-2009**

En relación a la estructura social boliviana, se destaca en primer lugar, la alta concentración de la población ocupada en actividades agrícolas y en trabajos manuales no calificados, ocupaciones que no requieren niveles de instrucción elevados y generan los niveles de ingresos más bajos, como se verá más adelante.

Como puede observarse en el cuadro 1, a lo largo de la última década, la estructura ocupacional boliviana no ha sufrido cambios importantes: por un lado, se tiene al sector agrícola, principal generador de empleos fundamentalmente no calificados, que el año 1999 absorbía el 40,8 % de la población ocupada, y en el lapso de diez años este porcentaje se redujo en apenas 5 puntos porcentuales (36,1 %). Por otra parte, la categoría Manual no Calificada en sectores diferentes al agrícola pasó de 6,4 % a 9,7 %, lo cual hace suponer que hubo una migración entre ambos sectores, pues las calificaciones para desempeñar funciones en ambas categorías no son exigentes.

La categoría Manual Calificada que alberga a trabajadores calificados en actividades distintas a la industrial y agrícola era, en 1999, la segunda en

importancia (18,7%), y redujo su participación en aproximadamente ocho puntos porcentuales pasando a ocupar el tercer lugar en 2009 (11,9%).

Una de las categorías con mayor movilidad en la participación de la población ocupada es la categoría Manual Calificada en el sector industrial, la misma que pasó de representar el 2,1%, en 1999; a 8,2%, en 2005; 7,8%, en 2007; para bajar al 5,2%, en 2009, situación que acompaña el comportamiento del sector industrial en la actividad económica del país durante ese periodo. En contraste a esta última, la categoría Rutinaria no Manual mantuvo su importancia relativa: en 1999, con el 17,2%; en 2005, con el 16,8%; en 2007, con el 18,7%; y, en 2009, con el 18,6%. Mientras que, la categoría Profesionales y Técnicos medios incrementó su importancia relativa en 3 puntos porcentuales (es decir, pasó de un 8%, en 1999; a 11%, en 2009).

**CUADRO 1**  
**Cambios de la estructura social boliviana**

Categorías sociales	1999	2005	2007	2009
Administradores y Gerentes Propietarios	1,7%	1,1%	1,8%	1,4%
Profesionales y Técnicos medio	8,0%	8,4%	11,1%	11,0%
Trabajador independiente no agrícola	1,2%	1,2%	1,4%	3,2%
Manual Calificada Otros	18,7%	13,7%	14,3%	11,9%
Rutinaria no Manual	17,2%	16,8%	18,7%	18,6%
Manual Calificada Industria	2,1%	8,2%	7,8%	5,2%
Manual no Calificada en otras actividades	6,4%	8,0%	9,5%	9,7%
Ocupaciones Calificadas, Gerenciales en Agricultura	4,0%	1,5%	1,1%	3,0%
Manual no Calificada Agricultura	40,8%	41,2%	34,4%	36,1%
<b>Total</b>	<b>100,0%</b>	<b>100,0%</b>	<b>100,0%</b>	<b>100,0%</b>

Fuente: Para el año 1999 la fuente de información es la encuesta de Mejoramiento de Condiciones de Vida (MECOVI), para los años 2005 y 2007 se utilizó la Encuesta de Hogares del INE, mientras que para el año 2009 se utilizó la EMES 2009.

La distribución de la población ocupada por categorías sociales puede ser explicada por la confluencia de tres aspectos centrales. Por una parte, los bajos niveles de la escolaridad de la población en general y de los sectores medios y bajos en particular. La alta dependencia de nuestra economía en actividades primarias las cuales requieren fundamentalmente de mano de obra manual no calificada. Y finalmente, el comportamiento de la importancia relativa del sector industrial durante el periodo que, en 2009, registra una bajada de cuatro puntos porcentuales respecto a su participación en el año 2006, del 8,1 % del PIB, situación que se tradujo en una depresión de la actividad y del empleo en empresas dedicadas a dicha actividad.

La edad promedio de la población ocupada entrevistada en 2009 es de 38 años (Cuadro 2). Por otro lado, y como se mencionó anteriormente, el nivel educativo en la población ocupada es bajo, es así que, el promedio de años cursados en 2009, es de únicamente hasta el octavo de primaria; este panorama no ha cambiado sustancialmente durante éstos últimos 10 años, pues el promedio de años de estudio el año 1999 era de 6,9. Las mejoras en el nivel de instrucción de las categorías relacionadas a la actividad agrícola son casi nulas, con sólo 3,5 años de instrucción en promedio el año 1999 y 4,8 años de instrucción el año 2009. Las categorías que registraron mayores incrementos en los años de instrucción son la categoría Manual Calificada de los diferentes sectores de la economía, principalmente del sector industrial y la categoría Rutinaria no Manual, pero en reducida magnitud.

En relación a los ingresos laborales promedio por categoría social se establece que, en los periodos analizados, las tres categorías de mayor jerarquía registran los niveles de ingresos e instrucción más elevados. Por otro lado, las categorías Manuales Calificadas de sectores distintos al agrícola presentan niveles de instrucción muy similares (9,3 en promedio) a los niveles ingresos medios. Finalmente, las categorías que no requieren calificación tanto del sector agrícola como del resto de sectores de la actividad económica, tienen los niveles de instrucción e ingresos medios

más bajos, lo cual valida los criterios de categorización y jerarquización utilizados en el presente documento (Cuadro 2).

En relación al lugar de residencia, de acuerdo a lo expuesto en el Cuadro 3 la población ocupada en Bolivia reside principalmente en el área rural del país, en 2009, el 56 % y en 1999 el 52 %. Estos promedios se encuentran altamente influenciados por la importancia de las categorías sociales del sector agrícola. Por otro lado, aunque no en la magnitud de las actividades agrícolas, las categorías de mayor jerarquía se concentran básicamente en áreas urbanas, en un 77 % en promedio, porcentaje que superaba el 90 % en 1999. Similar tendencia se observa en las categorías de nivel medio como son la de Manual Calificada no Agrícola, Rutinaria no Manual y Manual no Calificada.

Un aspecto a resaltar es que durante la última década la participación de las mujeres en el mercado laboral se mantuvo prácticamente constante, en términos porcentuales, tanto a nivel agregado, con un 44 %, como en ocupaciones que implican niveles de toma de decisiones como es el caso de los Administradores y Propietarios-Empleadores con un 29 % y de los Profesionales y Técnicos Medios que no sobrepasó el 44 % (Cuadro 4).

La categoría en la que la población femenina adquirió mayor importancia es la Manual Calificada Industrial, pues pasó de representar 19 %, en 1999, al 41 % en 2005 y 33 % en 2009 (cuadro 4). Esto se explica por los mayores niveles de instrucción adquiridos por las mujeres en esta categoría que acompañaron el comportamiento de su participación en la misma, pasó de 5,5 años de instrucción en promedio a 8,6 años en 2009 (Cuadro 5).

La participación en la categoría Rutinaria no Manual se mantuvo prácticamente constante, en un 71 %, que implica tareas que no requieren niveles de instrucción y conocimiento elevados y son básicamente de servicios (Cuadro 4).

**CUADRO 2**  
**Bolivia: Edad, años de escolaridad e ingreso laboral promedio**  
**por categoría y años de la población ocupada (1999, 2005, 2007 y 2009)**

Categoría social	1999				2005				2007				2009			
	Edad promedio	Años de escolaridad promedio	Ingreso laboral promedio	Relación y adm/resto	Edad promedio	Años de escolaridad promedio	Ingreso laboral promedio	Relación y adm/resto	Edad promedio	Años de escolaridad promedio	Ingreso laboral promedio	Relación y adm/resto	Edad promedio	Años de escolaridad promedio	Ingreso laboral promedio	Relación y adm/resto
Administradores y Gerentes Propietarios	39	14,3	3.158,7	100	42	14,7	1.102,4	100	43	14,6	4.315,0	100	42	15,0	3.831,1	100
Profesionales y Técnicos medio	37	14,7	1.796,0	32	37	15,1	3.425,2	32	38	15,5	2.612,0	168	38	15,4	2.551,6	150
Trabajador independiente no agrícola	41	14,6	1.479,1	60	41	13,6	1.836,8	60	42	13,7	1.628,0	265	42	13,3	3.111,1	123
Manual Calificada Otros	35	8,0	894,7	158	37	8,0	696,2	178	35	8,5	1.494,0	289	39	9,5	1.793,0	214
Rutimaria no Manual	35	8,3	816,3	170	37	8,4	647,9	170	37	9,0	1.161,0	372	36	9,9	1.332,4	288
Manual Calificada Industria	33	6,6	717,5	251	35	8,0	439,4	251	37	8,4	1.030,0	419	38	9,2	1.413,4	271
Manual no Calificada en otras actividades	32	6,8	559,9	521	35	6,9	211,6	521	34	7,2	767,7	562	31	7,0	906,6	423
Ocupaciones Calificadas. Gerenciales en Agricultura	46	4,8	690,8	126	35	6,5	877,4	126	38	7,9	1.765,0	244	42	6,3	1.808,3	212
Manual no Calificada Agricultura	33	3,5	125,6	601	36	4,3	183,4	601	35	4,2	257,0	1679	38	4,8	317,6	1206

Fuente: Para el año 1999 la fuente de información es la encuesta de Mejoramiento de Condiciones de Vida (MECOVI), para los años 2005 y 2007 se utilizó la Encuesta de Hogares del INE, mientras que para el año 2009 se utilizó la EMES 2009.



**CUADRO 3**  
**Bolivia: Población ocupada por categoría según lugar de residencia (1999, 2005, 2007 y 2009)**

Categoría Social	1999			2005			2007			2009		
	Lugar de Residencia		Total	Lugar de Residencia		Total	Lugar de Residencia		Total	Lugar de Residencia		Total
	Urbano	Rural		Urbano	Rural		Urbano	Rural		Urbano	Rural	
Administradores y Proprietarios-Employados	92	10	102	73	9	82	133	7	140	66	19	85
% fila	90%	10%	100%	89%	11%	100%	95%	5%	100%	78%	22%	100%
Profesionales y técnicos medios	403	75	478	505	131	636	791	82	873	520	159	679
% fila	84%	16%	100%	79%	21%	100%	91%	9%	100%	77%	23%	100%
Trabajador Independiente no Agrícola	73	1	74	88	2	90	98	13	111	150	45	195
% fila	99%	1%	100%	98%	2%	100%	88%	12%	100%	77%	23%	100%
Manual Calificada Otros	939	171	1.110	774	256	1.030	963	165	1.128	688	245	733
% fila	85%	15%	100%	75%	25%	100%	85%	15%	100%	67%	33%	100%
Rutina no Manual	886	134	1.020	1.061	204	1.265	1.321	151	1.472	797	353	1.150
% fila	87%	13%	100%	84%	16%	100%	90%	10%	100%	69%	31%	100%
Manual Calificada Industria	18	106	124	492	125	617	540	78	618	225	96	321
% fila	15%	85%	100%	80%	20%	100%	87%	13%	100%	70%	30%	100%
Manual no Calificada Otros	333	46	379	488	112	600	643	105	748	399	201	600
% fila	88%	12%	100%	81%	19%	100%	86%	14%	100%	67%	34%	100%
Ocupaciones Calificadas, Generales en Agricultura	51	186	237	46	70	116	61	28	89	30	158	188
% fila	22%	78%	100%	40%	60%	100%	69%	31%	100%	16%	84%	100%
Manual no Calificada Agricultura	76	2.349	2.425	290	2.812	3.102	202	2.509	2.711	46	2.186	2.232
% fila	3%	97%	100%	9%	91%	100%	7%	93%	100%	2%	98%	100%
Total	2.871	3.078	5.949	3.817	3.721	7.538	4.752	3.138	7.890	2.721	3.462	6.183
% fila	48%	52%	100%	51%	49%	100%	60%	40%	100%	44%	56%	100%

Fuente: Para el año 1999 la fuente de información es la encuesta de Mejoramiento de Condiciones de Vida (MECOVI), para los años 2005 y 2007 se utilizó la Encuesta de Hogares del INE, mientras que para el año 2009 se utilizó la EMES 2009.

**CUADRO 4**  
**Bolivia: Población ocupada por categorías y género**  
**(1999, 2005, 2007 y 2009)**

Categoría social	1999			2005			2007			2009		
	Mascu- lino	Feme- nino	Total	Mascu- lino	Feme- nino	To- tal	Mascu- lino	Feme- nino	Total	Mascu- lino	Feme- nino	To- tal
Administradores y Propietarios- Empleadores	72	30	102	58	24	82	99	41	140	60	25	85
% fila	71%	29%	100%	71%	29%	100%	71%	29%	100%	71%	29%	100%
% columna	2%	1%	2%	1%	1%	1%	2%	1%	2%	1%	1%	1%
Profesionales y tecnicos medios	284	194	478	357	279	636	497	376	873	385	294	679
% fila	59%	41%	100%	56%	44%	100%	57%	43%	100%	57%	43%	100%
% columna	9%	7%	8%	8%	8%	8%	11%	11%	11%	9%	8%	9%
Trabajador Independiente no Agrícola	55	19	74	59	31	90	74	37	111	137	58	195
% fila	74%	26%	100%	66%	34%	100%	67%	33%	100%	70%	30%	100%
% columna	2%	1%	1%	1%	1%	1%	2%	1%	1%	3%	2%	2%
Manual Calificada Otros	891	219	1110	970	60	1030	1097	31	1128	693	40	733
% fila	80%	20%	100%	94%	6%	100%	97%	3%	100%	95%	5%	100%
% columna	27%	8%	19%	23%	2%	14%	25%	1%	14%	16%	1%	9%
Rutineria no Manual	296	724	1020	370	895	1265	503	969	1472	349	801	1150
% fila	29%	71%	100%	29%	71%	100%	34%	66%	100%	30%	70%	100%
% columna	9%	28%	17%	9%	27%	17%	11%	28%	19%	8%	23%	15%
Manual Calificada Industria	101	23	124	366	251	617	386	232	618	214	107	321
% fila	81%	19%	100%	59%	41%	100%	62%	38%	100%	67%	33%	100%
% columna	3%	1%	2%	9%	8%	8%	9%	7%	8%	5%	3%	4%
Manual no Calificada Otros	101	263	364	205	395	600	250	498	748	282	318	600
% fila	28%	72%	100%	34%	66%	100%	33%	67%	100%	47%	53%	100%
% columna	3%	10%	6%	5%	12%	8%	6%	14%	9%	6%	9%	8%
Ocupaciones Calificadas, Gerenciales en Agricultura	195	42	237	105	11	116	83	6	89	161	27	188
% fila	82%	18%	100%	91%	9%	100%	93%	7%	100%	86%	14%	100%
% columna	6%	2%	4%	2%	0%	2%	2%	0%	1%	4%	1%	2%
Manual no Calificada Agricultura	1323	1102	2425	1743	1359	3102	1411	1300	2711	1208	1024	2232
% fila	55%	45%	100%	56%	44%	100%	52%	48%	100%	54%	46%	100%
% columna	40%	42%	41%	41%	41%	41%	32%	37%	34%	27%	29%	28%
<b>Total</b>	<b>3.318</b>	<b>2.616</b>	<b>5.934</b>	<b>4.233</b>	<b>3.305</b>	<b>7.538</b>	<b>4.400</b>	<b>3.490</b>	<b>7.890</b>	<b>3.489</b>	<b>2.694</b>	<b>6.183</b>
% fila	56%	44%	100%	56%	44%	100%	56%	44%	100%	56%	44%	100%
% columna	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Para el año 1999 la fuente de información es la encuesta de Mejoramiento de Condiciones de Vida (MECOVI), para los años 2005 y 2007 se utilizó la Encuesta de Hogares del INE, mientras que para el año 2009 se utilizó la EMES 2009.

El cuadro 5 muestra los años en promedio de instrucción por género. La mayoría de las categorías no muestra cambios significativos a lo largo del tiempo. Sin embargo, la categoría social que registra importantes avances en cuanto a años de instrucción discriminada por género es la Manual Calificada en el sector industrial, pues subió de 5,5 %, en 1999, a 8,6 % en 2009. Similar tendencia se observa en la categoría Manual Calificada Otros.

**CUADRO 5**  
**Bolivia: Años promedio de instrucción**  
**de la población ocupada según género (1999, 2005, 2007 y 2009)**

Categoría social ocupación principal	Género	1999	2005	2007	2009
Administradores y Propietarios	masculino	14,4	15,1	14,3	15,0
	femenino	14,3	13,9	15,2	15,2
Profesionales y Técnicos Medios	masculino	14,5	14,9	15,4	15,3
	femenino	15,1	15,2	15,7	15,6
Trabajador Independiente no Agrícola	masculino	14,2	13,7	13,7	13,6
	femenino	15,8	13,5	13,7	12,6
Manual Calificada Otros	masculino	8,3	8,2	8,6	9,4
	femenino	6,6	3,9	6,7	8,4
Rutinaria no Manual	masculino	9,9	9,9	10,6	11,1
	femenino	7,7	7,7	8,3	9,5
Manual Calificada Industria	masculino	6,8	8,9	9,1	9,5
	femenino	5,5	6,7	7,2	8,6
Manual no Calificada Otros	masculino	7,7	7,4	7,6	8,4
	femenino	6,4	6,6	7,1	7,7
Ocupaciones Calificadas, Gerenciales en Agricultura	masculino	5,3	6,7	8,0	6,8
	femenino	2,5	4,5	6,0	3,9
Manual no Calificada Agrícola	masculino	4,2	4,9	5,0	5,5
	femenino	2,7	3,4	3,4	4,0

Fuente: Para el año 1999 la fuente de información es la encuesta de Mejoramiento de Condiciones de Vida (MECOVI), para los años 2005 y 2007 se utilizó la Encuesta de Hogares del INE, mientras que para el año 2009 se utilizó la EMES 2009.

## Estructuras sociales intergeneracionales<sup>6</sup>

En esta sección se analizan las estructuras sociales intergeneracionales, es así que comparando la categoría de destino de los hijos entrevistados con el origen de categoría de sus padres, se puede observar el grado de transformación intergeneracional en la estructura de categorías. En este sentido, uno de los cambios más significativos se relaciona con la evolución hacia un sistema de categoría eminentemente urbano y de servicios, pues las categorías Rutinaria no Manual y Manual no Calificada en actividades diferentes a la agrícola adquirieron gran importancia, mientras que la categoría social Manual no Calificada del sector agrícola redujo su participación en 14,4 puntos porcentuales. Por otro lado, cabe destacar que la categoría Profesionales tuvo un incremento relativamente importante en su participación (tanto en la primera ocupación, como en la actual, 11 % y 10,3 % respectivamente)<sup>7</sup>.

Cinco categorías sociales suman un total equivalente al 83,6 % de los entrevistados al momento de ingresar al mercado de trabajo: Manual no calificada en la actividad agrícola, Rutinaria no Manual, Manual no calificada en el resto de las actividades, Ocupaciones calificadas en la actividad Agrícola y Profesionales y Técnicos Medios. Estas mismas categorías concentran al 78,4 % de la ocupación actual; la disminución se relaciona principalmente a las ocupaciones calificadas en el sector agrícola.

En las categorías sociales de mayor jerarquía se observa el aumento gradual de los Profesionales y Técnicos Medios y Trabajadores Independientes no agrícolas, lo cual expresa el impacto de la escolarización de la población. Otro aspecto que resalta es el aumento de la mano de obra calificada en sectores diferentes al industrial.

<sup>6</sup> La fuente de información a partir de éste punto se centra en la EMES 2009.

<sup>7</sup> Cabe destacar que esta comparación entre padres e hijos no nos permite sacar conclusiones acerca del cambio en la estructura de categoría del país en la medida que la muestra de padres está sesgada a partir de la selección de los hijos y ella tampoco se refiere a un período histórico determinado. Por lo tanto sólo podemos concluir acerca de la situación actual de los hijos en comparación con la situación de sus padres, ello posibilita sacar conclusiones en términos de movilidad social más que de cambios en la estructura de categoría.

**CUADRO 6**  
**Cambios de la estructura social boliviana: comparación padres e hijos**

Categorías sociales	Padres (*)	HIJOS (Ocupación actual del entrevistado)	Diferencia porcentual	HIJOS (Primera ocupación del entrevistado)	Diferencia porcentual
	1	2	1 y 2	3	3 y 2
Administradores y Gerentes Propietarios	2,0%	1,4%	-0,7%	0,7%	-0,7%
Profesionales y Técnicos Medios	6,8%	11,0%	4,2%	10,3%	-0,7%
Trabajador independiente no agrícola	2,8%	3,2%	0,3%	1,5%	-1,7%
Manual Calificada Otros	19,9%	11,9%	-8,1%	8,3%	-3,6%
Rutinaria no Manual	7,2%	18,6%	11,4%	21,1%	2,5%
Manual Calificada Industria	6,6%	5,2%	-1,4%	6,0%	0,8%
Manual no Calificada en Otras Actividades	3,3%	9,7%	6,4%	17,1%	7,4%
Ocupaciones Calificadas, Gerenciales en Agricultura	0,8%	3,0%	2,3%	10,6%	7,6%
Manual no Calificada Agricultura	50,5%	36,1%	-14,4%	24,5%	-11,6%
<b>Total</b>	<b>100,0%</b>	<b>100,0%</b>		<b>100,0%</b>	
Índice de disimilitud (**)			24,5%		

Fuente: Elaboración propia sobre la base de EMES 2009, PNUD.

Notas: (\*) Refiere a la ocupación del padre cuando el hijo (entrevistado) tenía 14 años.

(\*\*) Representa la movilidad estructural o el porcentaje mínimo de individuos que debieran cambiar de ocupación si las dos distribuciones de padres e hijos tuvieran que igualarse. Su valor es igual a  $1/2$  de la suma de todas las diferencias porcentuales, vale decir,  $1/2$  de  $49,1 = 24,5\%$ .

A nivel general, los años de instrucción promedio se incrementaron en 3,4 años de padres a hijos. En el caso de la categoría social Manual no Calificada, la misma que desempeña sus funciones en actividades distintas a la agrícola, tiene un diferencial de 3,4 años de instrucción. Sin embargo, a diferencia de las demás categorías, la categoría de Ocupaciones Calificadas, Gerenciales en Agricultura, los años de educación de los padres fue superior a la de los hijos (3,1 años mayor) (véase el cuadro 7), lo cual podría atribuirse, entre otros factores, al incremento de la pobreza y al menor acceso a la educación en el área rural.

**CUADRO 7**  
**Años de escolaridad promedio por categoría social**

Categoría social ocupación principal	Años de escolaridad		Diferencia
	Padre cuando el entrevistado tenía 14 años	Entrevistado (Hijo)	
Administradores y Gerentes Propietarios	12,8	15,0	2,2
Profesionales y Técnicos Medios	12,7	15,4	2,8
Trabajador Independiente no Agrícola	10,4	13,3	3,0
Manual Calificada Otros	6,3	9,4	3,1
Rutinaria no Manual	7,7	9,9	2,3
Manual Calificada Industria	6,4	9,2	2,8
Manual no Calificada en Otras Actividades	4,6	8,0	3,4
Ocupaciones Calificadas, Gerenciales en Agricultura	9,4	6,3	-3,1
Manual no Calificada Agricultura	1,8	4,8	3,1
Total	5,0	8,5	3,4

Fuente: Elaboración propia sobre la base de EMES 2009, PNUD.

### 3. MOVILIDAD INTERGENERACIONAL EN BOLIVIA

Una medida simple de movilidad social es el número de personas que cambian de categoría social como un porcentaje del total, denominada movilidad intrageneracional (a través de la vida de las personas). Para la movilidad intergeneracional, la movilidad total es el porcentaje de hijos quienes pertenecen a una categoría social diferente a la de sus padres, que implica un cambio en el tiempo (padres a hijos).

Los cambios en la movilidad total pueden ser resultado de diferentes causas. Estos pueden deberse a cambios en la estructura ocupacional que fuerza a algunos hijos a cambiar de ocupación por otra diferente a la de sus padres. Alternativamente, esto puede deberse a diferentes factores de reproducción para cada grupo ocupacional. Por ejemplo, puede ocurrir que los trabajadores tienen más hijos adultos que pueden emplearse en

la categoría trabajadora, lo cual puede llevar a emplearse en cualquier ocupación y así se fuerza la movilidad. En otras palabras, los patrones de movilidad descritos en una tabla pueden alterarse debido a la distribución marginal de los orígenes y destinos. Sin embargo, los cambios en la movilidad pueden también ocurrir debido a otras causas, tales como los efectos de un aumento en el nivel de educación de un cierto grupo o variación en los deseos de ciertos grupos de ascender en la sociedad.

A continuación se analizará la dimensión intergeneracional de la movilidad, vale decir entre padres e hijos. Una sociedad inmóvil es definida como aquella en la que las oportunidades de los hijos están determinadas por la situación de los padres, sin que haya, por tanto, variación intergeneracional significativa. Por otro lado, una sociedad móvil es aquella en que las posiciones de los hijos son relativamente independientes de su origen social y, por lo tanto, existe mayor variación potencial entre generaciones. Las sociedades con mayor movilidad se definen entonces como sociedades "abiertas" o "fluidas", en el sentido de que el destino de las personas no está determinado por la posición de sus padres. Esta diferencia se relaciona con la clásica distinción sociológica entre "adscripción" y "logro" pues, en sociedades inmóviles, la posición de las personas es "adscrita", mientras que en sociedades móviles está basada en el "logro" individual<sup>8</sup>.

Para el análisis de movilidad, primero, se clasifica a la población de acuerdo a una estructura social, en que la movilidad tiene lugar, y se las ordena de manera jerárquica, aspecto que se desarrolló en la sección anterior. Posteriormente, para evaluar el cambio temporal de posiciones se usan tablas de movilidad que clasifican a los individuos de acuerdo a sus categorías en dos puntos del tiempo. El primero se define como "origen" y el segundo, como "destino". En este caso, el origen será la posición de categoría de los padres, y el destino, la posición de categoría actual de los hijos adultos. Este análisis se realizará también con la categoría social de los hijos al ingresar al mercado del trabajo y la que tenían el año 2003.

8 Torche y Wormald, (2004).

La Categoría Social de los padres corresponde a la ocupación combinada con la rama de actividad y categoría ocupacional declarada por el entrevistado (hijo) respecto de su padre cuando éste tenía 14 años. La elección de los 14 años es un estándar internacional basado en que esa edad refleja condiciones de vida cuando el joven estaba formando su conjunto de oportunidades y no es una edad demasiado temprana para que no la recuerde con precisión. De acuerdo a la información proporcionada sobre la persona que era el jefe de hogar cuando el entrevistado tenía 14 años, un 78,1 % de los casos el jefe de hogar era el padre, en un 13,9 % el jefe de hogar era la madre, y en un 8 % era otra persona.

En el cuadro 8, la diagonal principal indica sectores en que no hay movilidad intergeneracional, es decir que el hijo adulto hereda la misma posición de categoría de su padre. La sección inferior izquierda de la tabla indica movilidad ascendente, el hijo se posiciona en una categoría superior a la de su padre, y la sección superior derecha indica movilidad descendente. Es a partir de estos datos que podemos analizar los tipos de movilidad intergeneracional. Los resultados se analizan a partir de la siguiente sección.

## Movilidad total

A continuación se presentan las mediciones de movilidad total, estructural o absoluta y de movilidad relativa. Para ello, se recurre a la distribución de categorías de origen y destino las cuales permiten analizar los cambios en la distribución relativa de las categorías sociales intergeneracionalmente.

La *movilidad total* boliviana, vale decir, el porcentaje de personas que no heredan la categoría de origen de sus padres, es de un 60 %, nivel comparable con países como Argentina que registra un nivel de movilidad del 63,9%<sup>9</sup> y mucho menor a la de Chile, de 73,9%<sup>10</sup>, de lo que se establece

<sup>9</sup> Jorrat, (2008).

<sup>10</sup> Torche y Wormald, (2004).



que la condición de los hijos está determinada, fundamentalmente, por la de sus padres, en un 40 % de los casos. Más adelante se profundiza éste análisis.

En relación a la *movilidad estructural*, la cual es determinada por modificaciones en la distribución relativa de las categorías de origen y destino, la participación de la categoría Rutinaria no Manual creció de 7,2 % a 18,6 %. Por otro lado, la categoría Manual no Calificada del sector agrícola bajó de 50,5 % a 36,1 %, por lo cual, se hace necesario señalar que esa diferencia equivalente a 14,4 % de la población actual, que son hijos de Trabajadores Manuales no Calificados Agrarios, explica que se mueva a otras categorías (ver cuadro 6).

La alta migración campo-ciudad muestra la contracción de las ocupaciones agrícolas, específicamente de trabajadores no calificados del sector agrícola. Considerando a aquellos hijos cuyos padres no tiene antecedentes agrícolas (vale decir, los que en 2009 no trabajan en ocupaciones agrícolas y no tienen padres en dichas ocupaciones) las tendencias de redistribución neta muestran un incremento en la categoría Rutinaria no Manual y Manual no Calificada. Lo cual sugiere que quienes abandonan la categoría social de Manual no Calificada Agrícola lo hacen para ocupar trabajos manuales o rutinarios (ver cuadro 6).

Las diferencias entre la distribución de las categorías sociales de los padres y la de los hijos fijan un límite inferior al volumen de movilidad. La proporción mínima de individuos móviles es igual a la mitad de la suma de las diferencias absolutas entre las distribuciones de origen (padre) y de destino (hijos). Esta cantidad se denomina movilidad neta o estructural y representa el porcentaje de individuos que debieran cambiar de ocupación si las distribuciones tuviera que ser iguales.

**CUADRO 8**  
**Movilidad social intergeneracional: distribución de las frecuencias padres-hijos (\*)**

Hijos Padres	Administradores y Gerentes Pro- prietarios	Profesionales y Técnicos Medios	Trabajador Independiente no Agrícola	Manual Calificada Otros	Rutina no Manual	Manual Calificada Industria	Manual no Calificada en Otras Ac- tividades	Ocupaciones Calificadas, Gerenciales en Agricultura	Manual no Calificada Agricultura	Total
Administradores y Gerentes Proprietarios	7	26	5	7	26	2	2	0	3	78
Profesionales y Técnicos Medios	20	120	21	14	56	7	12	6	6	262
Trabajador Independiente no Agrícola	1	40	12	8	26	2	9	3	8	109
Manual Calificada Otros	14	151	33	182	203	48	100	7	32	770
Rutina no Manual	7	64	26	29	92	25	26	2	8	279
Manual Calificada Industria	4	55	12	41	66	39	34	1	4	256
Manual no Calificada en Otras Actividades	2	13	7	23	31	14	23	4	12	129
Ocupaciones Calificadas, Gerenciales en Agricultura	0	11	2	5	5	1	2	3	1	30
Manual no Calificada Agricultura	10	78	32	200	238	72	168	102	1054	1.954
<b>Total</b>	<b>65</b>	<b>558</b>	<b>150</b>	<b>509</b>	<b>743</b>	<b>210</b>	<b>376</b>	<b>128</b>	<b>1.128</b>	<b>3.867</b>

Fuente: Elaboración propia sobre la base de EMES-2009. PNUD.

(\*) Según ocupación principal actual del entrevistados.

La evaluación del cambio en la igualdad de oportunidades se realiza a partir del concepto de *movilidad relativa*. Ésta se refiere a las oportunidades relativas de personas de orígenes diferentes de acceder a determinados destinos, controlando el caso a través de la movilidad estructural.

El análisis de la movilidad relativa permite conocer cuáles son las probabilidades de que personas de diferentes orígenes puedan pertenecer a una determinada categoría. Y de ésta manera, establecer dónde están las principales fuentes de inmovilidad y entre qué categorías están las principales barreras que impiden la movilidad (entre categorías manuales y no manuales, o entre la de mayor nivel y el resto).

Para realizar este tipo de análisis, las categorías sociales son reagrupadas por estratos. El estrato superior formado por la categoría de Administradores y Gerentes, Profesionales y Trabajadores Independientes no Agrícolas. El estrato medio queda formado por la categoría Manual Calificada en sectores distintos al agrícola e industrial, la Rutinaria no Manual y la Manual Calificada en el sector industrial. Y, el estrato bajo, por la Manual no Calificada no Agrícola, ocupaciones Calificadas Agrícolas y la Manual no Calificada Agrícola.

Esta división jerárquica no sólo ordena a sectores de la población en términos del criterio unidimensional de estatus socioeconómico, sino que también respeta las distinciones cualitativas claves que definen la estructura de estratificación, aquellas entre sector manual y no manual, y agrícola y ganadero.

De este modo, la movilidad total se dividirá entre movilidad vertical -aquella que cruza alguna barrera entre estos tres estratos jerárquicos- y la movilidad horizontal en que la movilidad de categorías no está asociada al tránsito entre los tres estratos. La movilidad vertical, a su vez, se dividirá en movilidad ascendente y descendente.

Estas agrupaciones se presentan en el Cuadro 9, y conforman los indicadores de movilidad intergeneracional e intrageneracional. La movilidad total en el flujo padre-ocupación actual del entrevistado es de 60,4 %, mientras que un 39,6 % permanece en la misma categoría de su padre.

Sin ser excepcionalmente alta, esta tasa de movilidad total indica que la sociedad boliviana tiene un grado importante de movilidad. La tasa de movilidad total es mayor si consideramos la primera ocupación 66,3 % y menor si se considera la ocupación del año 2003 declarada por el entrevistado, 53 %. Por otro lado, la movilidad total es mayor en el flujo intergeneracional que en el intrageneracional. Hay más casos de individuos que se cambian de la categoría de sus padres que de individuos que dejan su ocupación inicial (43,69 %).

Asimismo, se destaca que de la movilidad total en el caso del flujo padre-ocupación actual, un 39,3 % es vertical, es decir, cruza al menos un estrato jerárquico. El resto ocurre dentro de los estratos jerárquicos distinguidos. Es decir, un poco más de un quinto de la movilidad total (21,0 %) es de “distancia corta” y no implica un cambio radical en el estatus socioeconómico (por ejemplo nivel de bienestar material) de los individuos. La situación en cuanto a movilidad intrageneracional vertical y horizontal es muy similar a la del intergeneracional.

La movilidad vertical dentro del estrato 1 del flujo padre-ocupación actual equivale a 2,9 % de la movilidad total, mientras que el porcentaje en la movilidad intrageneracional es más baja aún, sólo 1,1 %. Por otro lado, la movilidad vertical es ascendente en un 54 % y el restante, 46 %, es descendente. Es decir, existe un flujo muy similar en el extremo superior de la jerarquía hacia la elite (ascendente), pero también desde la elite. En relación a la movilidad vertical total, un 28,7 % de ella corresponde a movilidad ascendente lo que indica una apertura de oportunidades muy restringida en la estructura jerárquica boliviana.

Otro método para analizar la movilidad absoluta es el análisis de los porcentajes de *outflow* y de *inflow*. Los porcentajes de *outflow* indican la distribución de destinos para cada categoría de origen. En tanto que los porcentajes de *inflow* indican la distribución de orígenes para cada categoría de destino. En el cuadro 10 se presentan la distribución *outflow* e *inflow*.

**CUADRO 9**  
**Movilidad social**

Tipo de Movilidad	Padre-Ocup. Actual	Padre-Primera Ocupación	Padre-Ocup. 2003	Primera Ocupación-Ocup. Actual
1. Inmovilidad	39,6%	33,7%	47,0%	56,4%
2. Movilidad Total	60,4%	66,3%	53,0%	43,6%
3. Vertical	39,3%	34,7%	35,4%	25,9%
4. Horizontal	21,0%	31,6%	17,6%	17,7%
5. Vertical ascendente	28,7%	19,7%	26,7%	19,6%
6. Vertical descendente	10,6%	14,9%	8,6%	6,3%
7. Vertical estrato alto	2,9%	2,1%	3,0%	1,1%
8. Ascendente estrato alto	54,0%	63,3%	51,1%	42,1%
9. Descendente estrato alto	46,0%	36,7%	48,9%	57,9%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de EMES-2009, PNUD.

Nota: Tasas respecto del total.

Si bien las distribuciones *inflow* y *outflow* son útiles para una descripción de los procesos de formación y composición de cada categoría, tienen la limitación de que no controlan por el tamaño relativo de cada una de las categorías<sup>11</sup>. Sin embargo, a pesar de esta limitación, los datos del cuadro 10 indican que, en algunas categorías, el porcentaje mayor de la distribución *outflow* es aquel en la diagonal principal. Ello indica que la mayor parte de las personas con origen en esa categoría tienen su destino

11 De acuerdo al cuadro No. 9, el 5,8% de la categoría de Administradores y Gerentes tiene como destino la categoría Manual no Calificada Agraria, pero un 33,3% tiene como destino la categoría de Profesionales y Técnicos Medios, lo cual aparentemente indica que las personas con orígenes en la categoría Administradores y Gerentes tienen una probabilidad 8,7 veces mayor (33,3/3,8) de convertirse en Profesional o Rutinario no Manual que en Trabajador no Calificado agrícola. Sin embargo, es necesario considerar la participación de los Profesionales, 14,4% de la población y los trabajadores en la Manual no Calificada Agrícolas representan el 29,1%. Por lo cual la categoría Profesionales esta sobrevaluada mientras que la categoría Manual no Calificada Agrícola esta sub-representada. En otras palabras, los porcentajes de *outflow* no son comparables a través de las distintas columnas.

en la misma categoría, lo que define categorías de “alta herencia”. Eso ocurre con la categoría Profesionales, Rutinaria no Manual y Manual no Calificada del sector agrícola.

La categoría de Manual no calificada del sector agrícola, entrega a más del 53 % de sus descendientes a la misma categoría. Esta alta tasa está influida por la importancia agrícola y ganadera en nuestra economía lo que hace que esta categoría “demande” individuos, siendo los más aptos aquellos con orígenes en la misma categoría y que cuentan con los recursos necesarios para ingresar.

Otra categoría con alto nivel de herencia es la de Profesionales y Técnicos Medios (45,8 %) y la Rutinaria no Manual (33 %). En cuanto a las categorías con más baja herencia son la categoría Administradores y Gerentes (9,0 %) y la categoría Ocupaciones Calificadas y Gerenciales Agrícolas (10 %).

En cuanto a la distribución *inflow*, ésta indica de dónde provienen los miembros de cada categoría, es decir, la distribución de los orígenes. Por ejemplo, el 30,8 % de los administradores y gerentes provienen de la categoría Profesionales y Técnicos Medios, y sólo el 10,8 % provienen de su misma categoría.

Las categorías Manual no Calificada Agrícola y Manual Calificada no Agrícola registran el porcentaje en la diagonal principal más alta, indicando que la mayor parte de los miembros de estas categorías provienen de la misma categoría, lo cual indica el grado de auto-reclutamiento en las mismas.

Todas las categorías sociales tienen un componente significativo de origen obrero-agrícola, especialmente, las correspondientes al segundo y tercer grupo jerárquicos.

Otra alternativa elemental para esta parte descriptiva, mencionada por Hout, es el índice de disimilitud, que “mide la proporción de casos que tendrían que reclasificarse para hacer que dos conjuntos de porcentajes de salidas sean idénticos”. El Cuadro 11 muestra –siguiendo a Hout– tales índices para cada par de orígenes y destinos para el análisis de movilidad intergeneracional (categoría social del padre vs. categoría social actual del

hijo). Nótese, por ejemplo, que el valor de la celda en la 7ª fila y la 3ª columna (32,2) surge de restar en el Cuadro 10 – Porcentajes de distribución *outflow* los valores  $(37,7 - 10,1) + (11 - 5,4)$  ya que todas las otras diferencias en esas dos filas tienen signo negativo. El valor de 24,2 en la celda de la 1ª fila y 3ª columna surge de restar en el Cuadro 11 – Porcentajes de distribución *inflow*  $(10,8 - 3,3) + (30,8 - 14)$ ; el resto de las diferencias para estas dos columnas son negativas.

Dentro de pautas esperables, puede verse que las categorías que necesitarían reclasificar mayor proporción de casos para hacer dos conjuntos de proporciones idénticas son los de Manual no Calificada Agricultura y Profesionales y Técnicos Medios. Las proporciones más bajas son los que corresponden al par Manual Calificada en sectores diferentes al Agrícola e Industrial – Profesionales y Técnicos Medios y al par Manual no Calificada en sectores no agrícolas y Manual Calificada en sectores no agrícolas.

**CUADRO 10a**  
**Porcentajes de distribución *outflow***

HIDOS PADRES	Administradores y Gerentes Propietarios	Profesionales y Técnicos Medios	Trabajador independiente no agrícola	Manual Calificada Otros	Rutinaria no Manual	Manual Calificada Industria	Manual no Calificada en Otras Actividades	Ocupaciones Calificadas, Gerenciales en Agricultura	Manual no Calificada Agricultura	Total
Administradores y Gerentes Propietarios	9,0%	33,3%	6,4%	9,0%	33,3%	2,6%	2,6%	0,0%	3,8%	100%
Profesionales y Técnicos Medios	7,6%	45,8%	8,0%	5,3%	21,4%	2,7%	4,6%	2,3%	2,3%	100%
Trabajador independiente no agrícola	0,9%	36,7%	11,0%	7,3%	23,9%	1,8%	8,3%	2,8%	7,3%	100%
Manual Calificada Otros	1,8%	19,6%	4,3%	23,6%	26,4%	6,2%	13,0%	0,9%	4,2%	100%
Rutinaria no Manual	2,5%	22,9%	9,3%	10,4%	33,0%	9,0%	9,3%	0,7%	2,9%	100%
Manual Calificada Industria	1,6%	21,5%	4,7%	16,0%	25,8%	15,2%	13,3%	0,4%	1,6%	100%
Manual no Calificada en Otras Actividades	1,6%	10,1%	5,4%	17,8%	24,0%	10,9%	17,8%	3,1%	9,3%	100%
Ocupaciones Calificadas, Gerenciales en Agricultura	0,0%	36,7%	6,7%	16,7%	16,7%	3,3%	6,7%	10,0%	3,3%	100%
Manual no Calificada Agricultura	0,5%	4,0%	1,6%	10,2%	12,2%	3,7%	8,6%	5,2%	53,9%	100%
Total	1,7%	14,4%	3,9%	13,2%	19,2%	5,4%	9,7%	3,3%	29,2%	100%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de EMES-2009, PNUD.



**CUADRO 10b**  
**Porcentajes de distribución *inflow***

HIJOS PADRES	Administradores y Gerentes Propietarios	Profesionales y Técnicos Medios	Trabajador Independiente no Agrícola	Manual Calificada Otros	Rutinaria no Manual	Manual Calificada Industria	Manual no Calificada en Otras Actividades	Ocupaciones Calificadas, Gerenciales en Agricultura	Manual no Calificada Agricultura	Total
Administradores y Gerentes Propietarios	10,8%	4,7%	3,3%	1,4%	3,5%	1,0%	0,5%	0,0%	0,3%	2,0%
Profesionales y Técnicos Medios	30,8%	21,5%	14,0%	2,8%	7,5%	3,3%	3,2%	4,7%	0,5%	6,8%
Trabajador Independiente no Agrícola	1,5%	7,2%	8,0%	1,6%	3,5%	1,0%	2,4%	2,3%	0,7%	2,8%
Manual Calificada Otros	21,5%	27,1%	22,0%	35,8%	27,3%	22,9%	26,6%	5,5%	2,8%	19,9%
Rutinaria no Manual	10,8%	11,5%	17,3%	5,7%	12,4%	11,9%	6,9%	1,6%	0,7%	7,2%
Manual Calificada Industria	6,2%	9,9%	8,0%	8,1%	8,9%	18,6%	9,0%	0,8%	0,4%	6,6%
Manual no Calificada en Otras Actividades	3,1%	2,3%	4,7%	4,5%	4,2%	6,7%	6,1%	3,1%	1,1%	3,3%
Ocupaciones Calificadas, Gerenciales en Agricultura	0,0%	2,0%	1,3%	1,0%	0,7%	0,5%	0,5%	2,3%	0,1%	0,8%
Manual no Calificada Agricultura	15,4%	14,0%	21,3%	39,3%	32,0%	34,3%	44,7%	79,7%	93,4%	50,5%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de EMES-2009, PNUD.

**CUADRO 11**  
**Índices de disimilitud entre pares de orígenes (debajo de la diagonal)**  
**y destinos (arriba de la diagonal) por movilidad intergeneracional**

HIJOS / PADRES	Administradores y Gerentes Propietarios	Profesionales y Técnicos Medios	Trabajador dependiente no Agrícola	Manual Calificada Otros	Rutinaria no Manual	Manual Calificada Industria	Manual no Calificada en Otras Actividades	Ocupaciones Calificadas, Gerenciales en Agricultura	Manual no Calificada Agricultura
Administradores y Gerentes Propietarios	17,5%	24,2%	42,5%	30,5%	37,8%	41,7%	67,5%	78,1%	
Profesionales y Técnicos Medios	18,5%	16,4%	10,5%	21,1%	33,8%	34,5%	76,3%	79,5%	
Trabajador Independiente no Agrícola	16,5%	16,7%	31,8%	17,1%	26,4%	30,4%	59,4%	72,1%	
Manual Calificada Otros	30,0%	37,1%	28,8%	16,4%	19,5%	10,5%	44,5%	54,1%	
Rutinaria no Manual	16,8%	29,6%	33,9%	18,4%	11,9%	14,8%	49,3%	61,4%	
Manual Calificada Industria	30,8%	36,3%	29,7%	15,9%	15,7%	15,6%	50,0%	59,2%	
Manual no Calificada en Otras Actividades	41,0%	44,4%	32,2%	26,7%	15,7%		38,3%	48,8%	
Ocupaciones Calificadas, Gerenciales en Agricultura	22,8%	22,8%	18,0%	29,7%	29,2%	34,7%		14,0%	
Manual no Calificada Agricultura	63,7%	64,5%	54,2%	55,6%	57,2%	46,8%	53,4%		

Fuente: Elaboración propia sobre la base de EMES-2009, PNUD.

## Análisis de la movilidad relativa

El análisis de la movilidad total es muy global, pues no brinda información relativa a sus componentes. Es importante, entonces, distinguir entre la movilidad total y la relativa. La movilidad relativa se refiere a cambios en la movilidad luego de que saltos en la distribución ocupacional han sido controlados. Este mide la suma de todas las otras causas de movilidad (Goldthorpe, 1980). Para realizar el análisis de la movilidad relativa se debe evaluar la movilidad usando como parámetro de comparación la hipótesis nula de no asociación (vale decir, independencia estadística) entre orígenes y destinos, es decir, de “movilidad perfecta”.

La “movilidad perfecta” existiría cuando hay correlación cero entre la categoría social de origen y la de destino. Bajo esta definición de movilidad perfecta, cada individuo experimenta el rango completo de resultados a lo largo de su tiempo de vida. De este modo, es igualmente probable que el hijo de un Trabajador Agrícola y que el hijo de un Profesional accedan, por ejemplo, a la categoría de Gerentes y Administradores, o a la categoría Manual no Calificada.

Para probar la hipótesis de “movilidad perfecta” se usan dos exámenes. El primero es el test chi-cuadrado ( $\chi^2$ ) y el segundo es llamado “test de razón de verosimilitud”, o L2.

Para el caso boliviano, se constata que ambas pruebas son estadísticamente significativas, lo cual está indicando que la movilidad se aparta significativamente de la hipótesis de movilidad perfecta, vale decir que, hay importantes asociaciones entre origen y destino, pues se observan valores del  $\chi^2$  significativos al 0.000 para 64 grados de libertad. Por su parte, el L2 adquiere valores también importantes, con los mismos grados de libertad. Esta situación es válida tanto para los modelos intergeneracionales como para intrageneracionales:

**CUADRO 12**  
**Modelos de Independencia o Movilidad Perfecta**

Modelo	L2	G2
<b>Intergeneracional</b>		
Ocupación Padre-Ocupación Actual Entrevistado	1.920,62	1.821,46
Ocupación Padre-Primera Ocupación Entrevistado	2.308,29	2.218,92
Ocupación Padre-Ocupación 2003 Entrevistado	1.711,78	1.655,12
<b>Intrageneracional</b>		
Primera Ocupación-Ocupación Actual Entrevistado	6.071,87	8.917,76

Fuente: Elaboración propia sobre la base de EMES-2009, PNUD.

Una alternativa importante en el análisis descriptivo de la movilidad relativa es el Índice de (In)Movilidad, que suele denominarse “razón de (in)movilidad”. Se plantea un modelo de movilidad perfecta, o de independencia, a partir de las ocupaciones de destino a las que acceden los hijos que son independientes de las ocupaciones de origen, vale decir de sus padres.

Las razones de movilidad son determinadas como la razón entre la frecuencia observada en la celda  $i,j$  y la frecuencia esperada bajo movilidad perfecta, bajo el supuesto de que esta razón entre movilidad observada y movilidad esperada<sup>12</sup>, cuando no hay asociación en la tabla, es una buena medida del nivel de asociación empíricamente observado.

Si el índice fuese igual a uno, indicaría que los valores observados coinciden con los esperados (bajo el supuesto de independencia); si fuese inferior a uno, indicaría que los valores observados son menores que los esperados, y si fuese mayor que uno que los valores observados exceden a los que se esperaría bajo el mismo supuesto de independencia entre orígenes y destinos.

<sup>12</sup> La frecuencia esperada es  $F_{ij} = n_i n_j / N$ , donde  $N$  es el total muestral y  $n_i$  y  $n_j$  son los totales marginales de orígenes (filas) y destinos (columnas) respectivamente. Por su parte,  $f_{ij}$  es la frecuencia observada en la celda  $i,j$ , según los resultados de la muestra. El cociente  $f_{ij} / F_{ij}$  para cada celda  $i,j$  sería el índice de (in)movilidad.

Las razones de movilidad indican, por ejemplo, en el flujo padre ocupación actual del entrevistado (cuadro 13), que el número de personas que acceden a la categoría Administradores y Gerentes y provienen de esa misma categoría es 5,3 veces más que el número que accedería si hubiera movilidad perfecta, situación que ha ido progresivamente disminuyendo desde la primera ocupación (cuadro 15), superando la ocupación del año 2003 (cuadro 14). En tanto los que descienden de la categoría Administradores Gerentes a Manual no Calificados Agrícolas, lo hacen sólo 0,1 veces; esto es, 10 veces menos lo que se esperaría bajo movilidad perfecta. Por su parte, los que ascienden de la categoría de Manual no Calificados Agrícolas a la categoría de Administradores Gerentes son sólo 0,3 (3 veces menos) lo que se esperaría bajo movilidad perfecta.

Por otro lado, en el flujo primera ocupación-ocupación actual del entrevistado (cuadro 16), que el número de personas que acceden a la categoría Administradores y Gerentes y provienen de esa misma categoría es casi 43 veces más que el número que accedería si hubiera movilidad perfecta. En tanto los que descienden de la categoría Administradores Gerentes a Trabajador Independiente no Agrícola son sólo 1,7. Por su parte, los que ascienden de la categoría de Manual no Calificada Agrícola a la categoría de Administradores Gerentes son sólo 0,1 (10 veces menos) lo que se esperaría bajo movilidad perfecta.

De lo anterior se establece lo siguiente:

- a) La herencia de categorías es mucho mayor que lo esperado bajo movilidad perfecta. Esto lo demuestran las altas razones de movilidad a través del diagonal principal (cuadro 13). Las razones mayores son, en orden decreciente, las de: Administradores y Gerentes Propietarios-Empleadores, Profesionales y Técnicos Medio, Ocupaciones Calificadas y Gerenciales en Agricultura, Trabajadores Independientes no Agrícolas, Rutinaria no Manual, Manual Calificada o no Calificada en sectores diferentes al agrícola e industrial, Manual

no Calificada Agrícola y Rutinaria no Manual. La alta concentración en la diagonal principal es indicadora de la existencia de “herencia ocupacional”.

Los niveles de herencia están asociados de manera importante con la propiedad de recursos específicos que son fácilmente transferibles entre generaciones, vale decir de padre a hijo. Así por ejemplo, en el caso de los propietarios agrícolas dueños de sus tierras (Ocupaciones Calificadas, Gerenciales en Agricultura), en el caso de la categoría de Administradores y Gerentes y Profesionales es el acceso a capital humano. Por otro lado, la categoría trabajadores Agrícolas, cuya razón de movilidad es una de las más bajas, y puede ser explicado sobre la base de las limitaciones que hoy enfrentan para moverse, tanto hacia la otra categoría agrícola (debido a la carencia y dificultad de acceso a la propiedad) como también hacia las categorías (por la carencia de capital humano) que hace que tiendan a permanecer en su categoría de origen.

- b) A pesar de la alta propensión a la herencia de categorías, hay movilidad significativa (celdas destacadas). La movilidad es más comúnmente ascendente (triángulo bajo y a la izquierda del diagonal principal con 20 casos) que descendente (triángulo sobre y a la derecha del diagonal principal con 12 casos).

Según las celdas destacadas, la movilidad ascendente ocurre dentro de las grandes barreras de la estructura ocupacional boliviana entre sectores manuales y no manuales. Existen varios ejemplos en que se traspasa la barrera manual no manual, son los casos desde trabajadores manuales no calificados en sectores distintos al agrícola a manuales calificados en sectores diferentes al industrial y agrícola, de esa misma categoría a manual calificada industrial, y a rutinaria no manual.

Pero también existe movilidad entre categorías manuales calificadas y el primer estrato jerárquico, Rutinaria no Manual a Administradores

y Gerentes o Manual Calificada en sectores distintos al agrícola a Administradores y Gerentes. Aquellos con orígenes agrícolas, en tanto, tienen probabilidades de moverse hacia fundamentalmente la categoría Ocupaciones Calificadas, Gerenciales en Agricultura.

Los casos de movilidad descendente son menores a los ascendentes, pero no dejan de ser importante, es el caso de categorías de la élite que confluyen fundamentalmente a la categoría Rutinaria no Manual que implica en algunos casos un descenso de cuatro peldaños.

Sin embargo, se observan tres casos de movilidad descendente, pero de “distancia corta” de la categoría Administradores Gerentes a la categoría Profesionales y a la categoría Independiente no Agrícola, y de la categoría Profesionales a la categoría Independiente no Agrícola. A pesar de la gran distancia de las categorías del primer estrato (Gerentes-Administradores, Profesionales y Trabajadores Independientes) en términos de status socioeconómico y su alta tasa de herencia, la barrera de estas categorías parece ser permeable, lo que le permite recibir y enviar un porcentaje mayor que lo esperado si no hubiera asociación, a las categorías Manuales Calificadas y Rutinaria no Manual. Esto indica cierta fluidez de la elite, que recibe a los individuos mejor cualificados con orígenes en otras categorías no manuales, y envía a aquellos menos cualificados a las categorías inmediatamente inferiores dentro del sector no-manual.

- c) Por último, la movilidad tiende a ser de “distancia corta”, debido a que la mayor parte de las celdas destacadas son aledañas a la diagonal principal.

**CUADRO 13**  
**Ratios de movilidad-flujo padre - ocupación actual del entrevistado**

Hijos PADRES	Administradores y Gerentes Propietarios	Profesionales y Técnicos Medios	Trabajador Independiente no Agrícola	Manual Calificada Otros	Rutina no Manual	Manual Calificada Industrial	Manual no Calificada en Otras Actividades	Ocupaciones Calificadas, Gerenciales en Agricultura	Manual no Calificada Agricultura
Administradores y Gerentes Propietarios	5,3	2,3	1,7	0,7	1,7	0,5	0,3	-	0,1
Profesionales y Técnicos Medios	4,5	3,2	2,1	0,4	1,1	0,5	0,5	0,7	0,1
Trabajador independiente no agrícola	0,5	2,5	2,8	0,6	1,2	0,3	0,8	0,8	0,3
Manual Calificada Otros	1,1	1,4	1,1	1,8	1,4	1,1	1,3	0,3	0,1
Rutina no Manual	1,5	1,6	2,4	0,8	1,7	1,7	1,0	0,2	0,1
Manual Calificada Industrial	0,9	1,5	1,2	1,2	1,3	2,8	1,4	0,1	0,1
Manual no Calificada en Otras Actividades	0,9	0,7	1,4	1,4	1,3	2,0	1,8	0,9	0,3
Ocupaciones Calificadas, Gerenciales en Agricultura	-	2,5	1,7	1,3	0,9	0,6	0,7	3,0	0,1
Manual no Calificada Agricultura	0,3	0,3	0,4	0,8	0,6	0,7	0,9	1,6	1,8

Fuente: Elaboración propia sobre la base de EMES-2009, PNUD.



**CUADRO 14**  
**Ratios de movilidad-flujo padre - ocupación el año 2003 del entrevistado**

OCUPACIÓN 2003 PADRE	Administradores y Gerentes Propietarios	Profesionales y Técnicos Medios	Trabajador Independiente no Agrícola	Manual Calificada Otros	Rutina no Manual	Manual Calificada Industrial	Manual no Calificada en Otras Actividades	Ocupaciones Calificadas, Gerenciales en Agricultura	Manual no Calificada Agrícola
Administradores y Gerentes Propietarios	6,0	3,3	2,4	0,4	1,5	0,6	0,5	-	-
Profesionales y Técnicos Medios	5,4	3,4	2,3	0,5	1,4	0,5	0,4	0,7	0,1
Trabajador Independiente no Agrícola	1,6	3,2	0,8	0,7	1,3	-	0,6	-	0,3
Manual Calificada Otros	1,4	1,4	1,3	2,1	1,5	1,1	1,3	-	0,1
Rutina no Manual	1,2	1,8	2,8	0,9	2,1	1,1	0,8	0,7	0,1
Manual Calificada Industrial	-	1,6	1,6	1,1	1,5	3,6	1,3	-	0,1
Manual no Calificada en Otras Actividades	0,6	0,9	1,6	1,4	1,1	2,4	2,5	2,7	0,2
Ocupaciones Calificadas, Gerenciales en Agricultura	-	2,3	-	2,1	1,2	-	0,8	9,7	0,2
Manual no Calificada Agrícola	0,3	0,3	0,4	0,7	0,6	0,7	0,9	1,4	1,7

Fuente: Elaboración propia sobre la base de EMES-2009, PNUD.

**CUADRO 15**  
**Ratios de movilidad-flujo padre - primera ocupación del entrevistado**

Primera Ocupación Padre	Administradores y Gerentes Propietarios	Profesionales y Técnicos Medios	Trabajador Independiente no Agrícola	Manual Calificada Otros	Manual Calificada Rutinaria no Manual	Manual Calificada Industrial	Manual Calificada en Otras Actividades	Ocupaciones Calificadas, Gerenciales en Agricultura	Manual no Calificada Agrícola
Administradores y Gerentes Propietarios	6,9	2,1	2,3	0,9	1,7	0,5	1,0	-	0,1
Profesionales y Técnicos Medios	4,9	3,5	2,1	0,7	1,3	0,8	0,6	0,3	0,1
Trabajador Independiente no Agrícola	-	3,3	1,4	0,6	1,4	0,3	0,7	0,4	0,2
Manual Calificada Otros	1,1	1,2	0,8	1,9	1,5	1,4	1,3	0,1	0,2
Rutinaria no Manual	2,0	1,8	2,9	0,8	1,9	1,4	0,9	0,1	0,1
Manual Calificada Industrial	0,4	1,2	1,2	1,6	1,4	2,9	1,1	0,0	0,1
Manual no Calificada en Otras Actividades	-	0,7	1,0	1,7	1,2	1,4	2,0	0,4	0,3
Ocupaciones Calificadas, Gerenciales en Agricultura	-	2,6	-	0,7	1,1	0,9	1,4	0,9	0,1
Manual no Calificada Agricultura	0,2	0,2	0,4	0,6	0,5	0,6	0,9	1,8	1,9

Fuente: Elaboración propia sobre la base de EMES-2009, PNUD.

## CUADRO 16

## Ratios de movilidad-flujo ocupación actual - primera ocupación del entrevistado

OCUPACIÓN ACTUAL 1ra. OCUPACIÓN	Administradores y Gerentes Pro- pietarios	Profesiona- les y Técni- cos Medios	Trabajador In- dependiente no Agrícola	Manual Calificada Otros	Rutinaria no Ma- nual	Manual Calificada Industrial	Manual no Calificada en Otras Activi- dades	Ocupaciones Calificadas, Gerenciales en Agricultura	Manual no Calificada Agricultura
Administradores y Gerentes Propietarios	43,3	0,4	1,7	0,2	0,4	0,5	0,3	-	-
Profesionales y Técnicos Medios	1,9	5,9	1,6	0,1	0,4	0,1	0,1	0,4	-
Trabajador Independiente no Agrícola	0,8	0,7	2,8	0,2	0,5	-	0,1	-	0,0
Manual Calificada Otros	0,4	0,4	1,0	4,8	0,4	0,6	0,6	0,4	0,2
Rutinaria no Manual	1,1	0,8	0,9	0,7	2,9	0,7	0,9	0,2	0,1
Manual Calificada Industrial	1,6	0,5	0,9	1,1	0,6	8,5	0,6	0,6	0,2
Manual no Calificada en Otras Actividades	0,4	0,6	0,7	1,3	1,0	0,9	3,2	1,1	0,3
Ocupaciones Calificadas, Gerenciales en Agricultura	0,1	0,1	0,3	0,5	0,2	0,4	0,3	4,8	2,3
Manual no Calificada Agricultura	0,1	0,2	0,1	0,5	0,3	0,3	0,5	0,6	2,7

Fuente: Elaboración propia sobre la base de EMES-2009, PNUD.

## Movilidad relativa a través de modelos log-lineales

Hasta el momento se ha analizado la movilidad bajo el supuesto de perfección. En este modelo, también denominado Modelos de Independencia, las predicciones se realizan bajo el supuesto de que las ocupaciones de los padres y las ocupaciones de los hijos son independientes. Para los hijos no existen barreras relacionadas a sus orígenes sociales. Sin embargo, como se vio, la realidad social no es tan abierta como asume el Modelo de Independencia, por lo tanto, este modelo ajusta los datos de manera muy pobre.

Con el objetivo de proponer un modelo que resuma la estructura de movilidad en Bolivia, se tendrá en cuenta un esquema que permite mejores predicciones que los obtenidos con los del modelo de movilidad perfecta, vale decir modelos log-lineal.

En general, el análisis log-lineal es utilizado para el análisis de variables categóricas, por ejemplo, las ocupacionales. Este permite al investigador modelar múltiples interacciones entre variables. Por lo cual éste es considerado un importante avance en los estudios sociológicos, especialmente en el caso del análisis de las tablas de movilidad.

La mayoría de las tablas de movilidad tiene un número importante de casos en las celdas de la diagonal. Los hijos tienden a tener las mismas ocupaciones que sus padres. El Modelo de Movilidad Cuasi Perfecta corrige el modelo de Movilidad Perfecta en cuanto a la sobre representación de los casos en las celdas de la diagonal, adicionando parámetros adicionales ( $b_i$ ) para las celdas de la diagonal. La representación formal de éste modelo es:

$$\begin{aligned} \ln(f_{ij}) &= \mu + \beta_i + \beta_j + b_j && \text{para las celdas de la diagonal (i = j)} \\ \ln(f_{ij}) &= \mu + \beta_i + \beta_j && \text{para las celdas que no son diagonal} \end{aligned}$$

Donde:

$i$  = número de la fila

$j$  = número de la columna

$\ln(f_{ij})$  = logaritmo natural de la frecuencia esperada de la celda en la fila  $i$  columna  $j$

$\mu$  = gran media

$\beta_i$  = efecto de la variable fila en la frecuencia de la celda

$\beta_j$  = efecto de la variable columna en la frecuencia de la celda

$b_j$  = parámetros para la diagonal

El modelo de Movilidad Cuasi Perfecta genera frecuencias para las celdas de la diagonal que encajan exactamente con los observados porque hay parámetros separados para cada una de esas celdas. O puesto de diferente manera, el modelo no trata de predecir las frecuencias de la diagonal sino más bien toma a éstas como un hecho de la movilidad de la vida. Los parámetros ( $b_j$ ) pueden ser interpretados como la inmovilidad de cada una de las categorías. Como en todos los modelos que contienen  $\beta_i$  y  $\beta_j$ , los efectos marginales están controlados por éstas. Por lo tanto, el resto de los parámetros del modelo se refieren a la movilidad relativa.

Las medidas de bondad de ajuste de modelos de movilidad perfecta y cuasi perfecta se reportan en el Cuadro 17.

### CUADRO 17

#### Modelos de movilidad perfecta y cuasi-perfecta movilidad

Modelo	L2	CHI2	Loglikelihood	GL
FLUJO CATEGORÍA PADRE-CATEGORIA SOCIAL ACTUAL DEL ENTREVISTADO				
MOVILIDAD PERFECTA	1,90E+03	1,80E+03	14.682,0	64
MOVILIDAD CUASI-PERFECTA	1,10E+04	9,50E+04	10.385,0	784

Fuente: Elaboración propia sobre la base de EMES-2009, PNUD.

Como podemos ver, el modelo movilidad cuasi perfecta (QPM) mejora significativamente la bondad de ajuste. Este modelo explica 29% de la asociación de la tabla bajo el modelo de movilidad perfecta. Aun cuando la bondad de ajuste indica que los modelos no son adecuados al 0,05 de nivel de significación estadística, la mejoría es significativa. En definitiva, el modelo de QPM indica que casi un tercio de la asociación entre origen y destino en la tabla se explica solamente por la diagonal principal, lo que es una gran cantidad.

El análisis de los parámetros del modelo de QPM permite además conocer que categorías son las que tienen mayor nivel de herencia. El cuadro 18 reporta dichos parámetros:

**CUADRO 18**  
**Parámetros de herencia para cada categoría**

Categoría	Nivel de Herencia
Administradores y Gerentes Propietarios	8,0
Profesionales y Técnicos Medios	4,6
Trabajador Independiente no Agrícola	6,8
Manual Calificada Otros	3,6
Rutinaria no Manual	4,3
Manual Calificada Industrial	5,6
Manual no Calificada en Otras Actividades	5,7
Ocupaciones Calificadas, Gerenciales en Agricultura	8,3
Manual no Calificada Agricultura	1,9

Fuente: Elaboración propia sobre la base de EMES-2009, PNUD.

Los parámetros reportados estiman el nivel de herencia tomando como referente el promedio de las celdas fuera del diagonal principal. Como vemos, tres categorías tienen niveles de herencia significativamente más altos que el resto de la tabla. Los más altos ocurren en los dos extremos de la jerarquía de estatus socio-económico: en un extremo la categoría Administradores y Gerentes Propietarios y Trabajadores Independientes no Agrícolas y en el otro la categoría Ocupaciones Calificadas y Gerenciales en Agricultura. Como se mencionó anteriormente estos niveles de herencia se relacionan con acceso a los recursos y barreras. Es interesante notar que el nivel de herencia de los Administradores Gerentes, si bien es alto, es más bajo que el de Gerenciales Agrícolas. Esto, probablemente, se debe a que al sistema de propiedad de la tierra existente en nuestro país.

Es interesante observar también que los trabajadores de la categoría Manual Calificada en sectores distintos al agrícola e industrial tienen el segundo nivel de herencia más bajo.

Finalmente, este análisis confirma que las categorías de mayor herencia son la categoría Gerencial Calificada Agrícola y Administradores y Gerentes.

#### **4. CONCLUSIONES**

A continuación se presentan las principales conclusiones del presente estudio.

La estadística descriptiva muestra que el sector agrícola sigue siendo un importante demandante de mano de obra. Un porcentaje relativamente bajo de la población ocupada se ubica en la categoría Profesionales y Administradores y Gerentes.

De la comparación de las categorías sociales de los padres e hijos, se observa que uno de los cambios más significativos está relacionado con la evolución hacia un sistema eminentemente urbano, pues las clasificaciones Manual Calificada y Manual no Calificada adquirieron gran importancia, mientras que la categoría social Trabajadores agrícolas redujeron de manera importante su participación.

La movilidad total muestra una importante movilidad intergeneracional en Bolivia, comparable con la registrada en Argentina, el porcentaje de personas que no heredan la categoría de origen de sus padres es de un 60 %.

Los niveles de desigualdad social que se aprecian en las formas de inserción laboral y retribución de las diferentes categorías sociales no pueden ser revertidos por el lento proceso de movilidad social experimentado en la sociedad boliviana. Lo que muestra que el crecimiento económico registrado a lo largo de las últimas dos o tres décadas no ha generado oportunidades de trabajo e ingreso para aquellos que ocupan las posiciones más bajas de la jerarquía social acrecentando los niveles de desigualdad social.

La alta migración campo-ciudad muestra la contracción de las ocupaciones agrícolas, específicamente de Trabajadores no Calificados del sector agrícola, por otro lado existe un incremento importante en la categoría Rutinaria no Manual y Manual No Calificada, lo cual sugiere que quienes abandonan la categoría social de Manual no Calificada Agrícola lo hacen para ocupar trabajos manuales o rutinarios.

Del análisis de las tasas de movilidad, se constata la existencia de “herencia ocupacional” se encuentra asociada de manera importante con la propiedad de recursos específicos que son fácilmente transferibles entre generaciones, vale decir, de padre a hijo. Es el caso de los Manuales no Calificados del sector Agrícola, Profesionales y Técnicos Medios.

Tanto la categoría Administradores Gerentes como la de Profesionales, experimentan importantes instancias de movilidad descendente, pero todas ellas de “distancia corta” hacia categorías Manuales Calificadas e Intermedias no Manuales. Esto indica cierta fluidez de la elite, que recibe a los individuos mejor cualificados con orígenes en otras categorías no manuales, y envía a aquellos menos calificados a las categorías inmediatamente inferiores dentro del sector no-manual.

Del análisis de movilidad relativa, mediante el uso de modelos log-lineales, se establece que el 29 % de la asociación entre origen y destino en la tabla de movilidad se explica solamente por la diagonal principal.



Los parámetros reportados por el modelo QPM establecen que existen tres categorías cuyos niveles de herencia son significativamente más altos Administradores y Gerentes Propietarios y Trabajadores Independientes no Agrícolas, Ocupaciones Calificadas y Gerenciales en Agricultura.

Cabe destacar, sin embargo, que la asociación entre origen y entrada al mercado de trabajo boliviano tiende a disminuir a través del tiempo, aunque de manera muy lenta. Situación que sería mucho más dinámica si fuera acompañada por políticas de educación agresivas. Y la razón que aparece más fuertemente relacionada con este fenómeno es la expansión educacional que ha contribuido a reducir la determinación de la posición social de los individuos a partir de su origen social.

## BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSEN L., JESPER B., y DELGADILLO C. (2005) “Movilidad Laboral en Bolivia. Una Comparación Entre Empleados del Sector Público y Privado”. Documento de Trabajo No.01/2005. Instituto de Estudios Avanzados de Desarrollo.
- BREEN, R. (2005). “Foundations of a New Weberian Class Analysis”, en Wright (Ed) (2005), *Approaches to class analysis*, U. S.A: Cambridge Univ. Pr.
- ERIKSON, R., GOLDTHORPE y PORTOCARRERO (1979) “Intergenerational Class Mobility in Three Western European Societies”. *British Journal of Sociology*, vol. 30, pp. 415-441.
- GOLDTHORPE, J.H., LLEWELLYN, C. and PAYNE, C. (1980) *Social mobility and class structure in modern Britain*. Oxford: Clarendon Press.
- GOLDTHORPE, J.H., LLEWELLYN, C. and PAYNE, C. (1987) *Social mobility and class structure in modern Britain*. Oxford: Clarendon Press, 2nd Edition.
- HAUSER, R. (1978a) “A Structural Model for the Mobility Table”, *Social Forces* 56: 3, University of North Carolina Press.
- HAUSER, R. (1978b), “Some Exploratory Methods for Modeling Mobility Tables and Other Cross-Classified Data” pp. 141-458 en D. Heise (ed.) *Sociological Methodology*. San Francisco: Jossey-Bass.
- HAUSER, R. y WARREN (1997), “Socioeconomic Indexes for Occupations: A Review, Update and Critique” in *Sociological Methodology*, 27, 177-298.
- HOUT, M. (1983) *Mobility tables*. Beverly Hills: Sage Publications.
- TORCHE, F. y WORMALD, G. (2004) “Estratificación y movilidad social en Chile: entre la adscripción y el logro”, División de Desarrollo Social, CEPAL, Serie Políticas Sociales N° 98.
- WEBER, M., ROTH G. y FISCHOFF C. W. (1978) *Economy and society: an outline of interpretive sociology*. Berkeley; London: University of California Press.



# 4

## Efectos de las remesas internacionales en Bolivia

---

**RICARDO NOGALES CARVAJAL**  
**CARLOS ALBERTO FORONDA ROJAS**

### RICARDO NOGALES CARVAJAL

Master en Economía con especialidad en Econometría por la Universidad de Ginebra – Suiza. Licenciado en Economía con especialidad en Economía Monetaria y Financiera por la misma Universidad. Actualmente es Jefe de la Carrera de Economía de la Universidad Privada Boliviana (Campus Cochabamba) y Director del Centro de Investigaciones Económicas y Empresariales de la misma casa superior de estudios. Anteriormente se desempeñó como oficial de investigación en el Instituto de Investigación para el Desarrollo Social de las Naciones Unidas en Ginebra. Ha realizado trabajos de investigación para el Programa de Investigaciones Estratégicas en Bolivia y la Organización Internacional del Trabajo. Es autor y coautor de numerosas publicaciones nacionales e internacionales.

### CARLOS ALBERTO FORONDA ROJAS

Master en Macroeconomía y Microeconometría Aplicada en La Sorbonne, París – Francia. Licenciado en Economía en la Universidad Privada Boliviana, Cochabamba – Bolivia. Actualmente es Director de la Carrera de Economía en la Universidad Privada Boliviana – Campus La Paz. Investigador del Centro de Investigaciones Económicas y Empresariales (CIEE-UPB). Consultor de PNUD, HABITAT, PMA, OIT y USAID. Es autor de publicaciones nacionales e internacionales y sus áreas de especialidad son la modelización en economía, modelos de equilibrio general estocásticos y dinámicos aplicados a la evaluación de la política monetaria y la política fiscal, y modelos de simulación y microeconómicos aplicados al análisis del mercado laboral, la desigualdad y la pobreza.

## 1. INTRODUCCIÓN

La importancia de los flujos humanos internacionales ha llamado la atención a investigadores de distintas ramas desde siempre. Las causas de estos movimientos y sus efectos pueden variar de manera importante de una región a otra; sin embargo, para el caso boliviano existen muy pocos estudios cuantitativos que permitan identificar patrones generales y una mejor comprensión de las características – causas y efectos – de la migración internacional en nuestro país.

El influjo de remesas internacionales a nuestro país ha crecido de manera constante hasta el año 2008, cuando alcanzaron 1.097 millones de dólares, duplicando la inversión extranjera directa en el país y representando alrededor del 8% del PIB. Esto sitúa a nuestro país, de acuerdo a estudios de la OECD, como un receptor “medio” de remesas a nivel internacional, junto a países como Colombia, Paraguay, Perú y Ecuador en la región.

En el 2009, por efectos de la crisis financiera, se asistió a una disminución de estos ingresos exógenos, lo cual fue una generalidad a nivel mundial dada la precariedad de la coyuntura durante ese periodo. Sin embargo, la magnitud de las remesas no dejó nunca de ser importante, alcanzando 935 millones de dólares al tercer trimestre de ese año. La recuperación del dinamismo en la economía mundial permite anticipar que la tendencia a la baja de las remesas internacionales podría interrumpirse en los siguientes periodos. Además, las dificultades administrativas en países de la Unión Europea podrían otorgar a la región – especialmente, Argentina y Brasil – el protagonismo como el origen de las remesas al país, como había sido el caso tradicionalmente. Lo que sí es una certeza, es que el influjo de estos ingresos exógenos no dejará nunca de ser parte de nuestra realidad, por lo que un estudio cuantitativo sobre sus efectos cobra importancia de manera natural.

Sin duda, los efectos de la migración trascienden la esfera puramente económica, pues las familias de migrantes se ven necesariamente involucradas en un proceso de adaptación familiar, social y psicológica, que en algunos casos pueden no tener ninguna relación con el aspecto monetario ligado a la recepción de remesas internacionales. Sin embargo, manteniendo todo lo demás constante es innegable que estos flujos monetarios tienen importantes efectos sobre sus receptores y sobre la sociedad en la que se desenvuelven.

Existen estudios cuantitativos (Foronda et al., 2009) que identifican la percepción de la falta de oportunidades de estabilidad socioeconómica en Cochabamba como uno de los principales motivos de la emigración internacional, constatación que podría ser extendida a nivel nacional. Si bien existe un conjunto muy complejo de factores sociales, económicos, culturales y filosóficos ligados a la migración, este estudio aborda el tema enfocándose en uno de sus motivos principales y cuyo efecto puede ser analizado a nivel agregado a través del impacto de las remesas sobre dos aspectos cruciales de la situación socioeconómica del país: la pobreza y la desigualdad. Además, el análisis pretende dar luces sobre aspectos que trascienden al ámbito puramente monetario y dar una perspectiva sobre la importancia que tienen estos ingresos para la calidad de vida de los hogares que las reciben.

## 2. OBJETIVOS

El objetivo general del presente estudio es la medición y el análisis de los impactos de las remesas internacionales sobre la pobreza, la desigualdad y la calidad de vida en el país.

Para esto se plantean los siguientes objetivos específicos:

- Realizar un análisis estadístico descriptivo de las remesas en el país, a fin de identificar las características de los hogares receptores y la utilidad de las remesas.

- Realizar un análisis contrafactual para identificar los impactos de las remesas internacionales sobre indicadores (agregados) de pobreza de tipo Foster, Greer y Thorbecke.
- Realizar una descomposición del índice de Gini (Pyatt, 1976; Kaya y Senesen, 2008) y posteriormente un análisis contrafactual para identificar los efectos de las remesas internacionales en la desigualdad del país.
- Determinar la importancia de las remesas internacionales en la calidad de vida de los hogares receptores. Tomando en cuenta la amplitud del concepto de calidad de vida se enfocará el análisis en un Indicador de Calidad de Vida<sup>1</sup>.

### 3. DATOS

La base de datos empleada para el presente estudio es la Encuesta de Movilidad y Estratificación Social (EMES-2009) realizada por el IDH-PNUD. La estructura de la base de datos permite capturar las especificidades ligadas a la migración internacional y la relación que tiene con la movilidad social en el país. Este estudio marca una primera etapa para la medición de los cambios registrados en términos de desigualdad, pobreza y calidad de vida gracias a la recepción de remesas.

### 4. DESCRIPCIÓN DE LAS REMESAS EN BOLIVIA

Actualmente existen alrededor de 728.000 bolivianos (más del 8% de la población total) que se benefician de remesas internacionales. Las remesas llegan a alrededor de 182.000 hogares, y en promedio, el monto recibido por cada hogar asciende a más de dos salarios mínimos nacionales (Bs. 1.410) reflejando la importancia de estos ingresos para los hogares que los reciben.

<sup>1</sup> Para mayores detalles sobre la metodología y estimación del indicador remitirse a Foronda et al., 2007 y Foronda et al., 2009.



## ¿De dónde vienen las remesas?

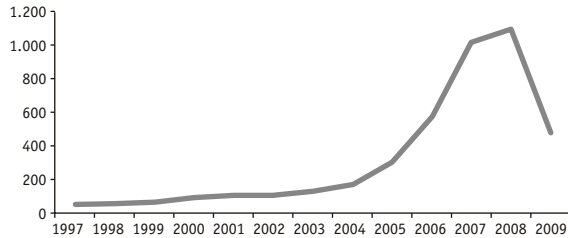
En los últimos años, los migrantes internacionales bolivianos han privilegiado cada vez más los destinos europeos sobre destinos más cercanos y tradicionales como Argentina. Naturalmente, esta nueva característica del flujo migratorio nacional se refleja en el origen de las remesas y hace que hoy, más del 40 % de las remesas que ingresan al país provengan de España. Sin embargo, las remesas que provienen de la Argentina no dejan de ser importantes, pues este país es el origen de casi un cuarto de las remesas internacionales que ingresan al país.

**CUADRO 1**  
**Origen de las remesas**  
**(al tercer trimestre del 2009)**

PAIS	(al 3er. Trim) 2009	
	Millones de \$us	%
España	318,4	42,0
Estados Unidos	107,4	14,2
Argentina	170,5	22,5
Italia	34,1	4,5
Brasil	26,5	3,5
Chile	15,2	2,0
Francia	8,3	1,1
Perú	9,1	1,2
Paraguay	5,3	0,7
Suiza	5,3	0,7
Alemania	3,8	0,5
Holanda	0,7	0,1
Otros	53,3	7,0
<b>TOTAL</b>	<b>757,9</b>	<b>100,0</b>

Fuente: Elaboración propia sobre la base de BCB, 2009.

**GRÁFICO 1**  
**Remesas por gestión en millones de US\$**



Fuente: Elaboración propia sobre la base de BCB  
(Sistema Bancario Nacional, Empresas de Transferencia Electrónica)

De acuerdo al BCB, el volumen de remesas internacionales que ingresaban al país había crecido de manera ininterrumpida hasta el año 2008, pero sufrió una importante caída durante 2009. Esto se debe, en parte a: i) el retorno de migrantes bolivianos, principalmente desde España, debido a las modificaciones en las leyes para inmigrantes en la Unión Europea, ii) la crisis financiera y la subsecuente crisis económica que aumentó considerablemente la tasa de desempleo en los países desarrollados, mermando las oportunidades de trabajo antes existentes para bolivianos inmigrantes.

**CUADRO 2**  
**¿Quién envía las remesas?**

Parentesco	Parte
Hijo(a) o entenado(a)	34,82%
Padres	22,73%
Hermano(a) o cuñado(a)	19,35%
Esposa(o) o conviviente	10,50%
Otro pariente	8,52%
Otro que no es pariente	2,35%
Yerno o nuera	0,94%
Suegros	0,52%
Nieto(a)	0,25%
Total	100,00%

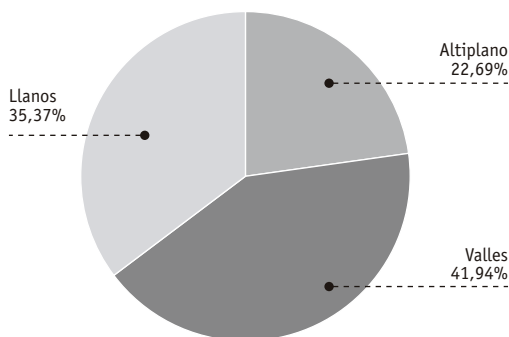
Fuente: Elaboración propia sobre la base de EMES-2009

La mayor parte de las personas que envían remesas son hijos de personas que aún residen en Bolivia (35 %). Siguen en orden de importancia, padres que hacen envíos a sus hijos (23 %). Existen al menos dos explicaciones posibles sobre este resultado. La primera, enfoca la migración como una forma de mitigar el riesgo a la estabilidad socioeconómica de los hogares (Massey et al., 1993). Desde este enfoque, la migración puede representar costos importantes en términos de unidad familiar. Puesto que, en general, son los padres de familia los que velan por la unidad de su hogar, puede resultar menos costoso que sean los hijos los que emprendan viajes a otros países. La segunda explicación adopta un enfoque más individual acorde con la teoría del capital humano; los hijos pueden tener menos que perder (y más que ganar) por la migración, pues son más jóvenes (y por ende con mayor facilidad de adaptación) y, en general, tienen menos responsabilidades (obstáculos) en Bolivia.

### ¿A dónde van las remesas?

La mayor parte (más del 40 %) de las personas que reciben remesas se encuentran en los valles bolivianos. Siguen en orden de importancia, los departamentos de los llanos (35 %) y finalmente los del altiplano (23 %).

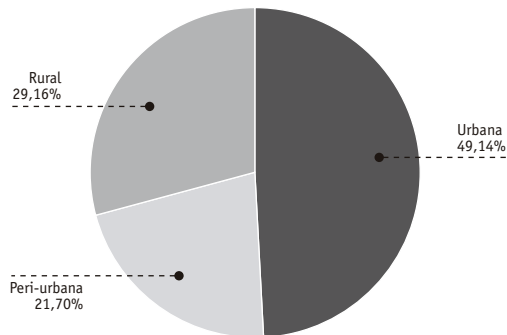
**GRÁFICO2**  
**Repartición de las remesas por regiones**



Fuente: Elaboración propia sobre la base de EMES-2009

La gran mayoría de las personas que reciben remesas (más del 70 %) se encuentra en zonas urbanas y sus alrededores (zonas peri-urbanas). Esto implica que la recepción de remesas se concentra en las zonas más desarrolladas del territorio nacional. Un resultado similar ya había sido encontrado para el caso peruano (Skeldon, 2008), en el cual sólo 5 % de las remesas internacionales eran recibidas por hogares residentes en zonas rurales.

**GRÁFICO 3**  
**Repartición de las remesas por zonas**

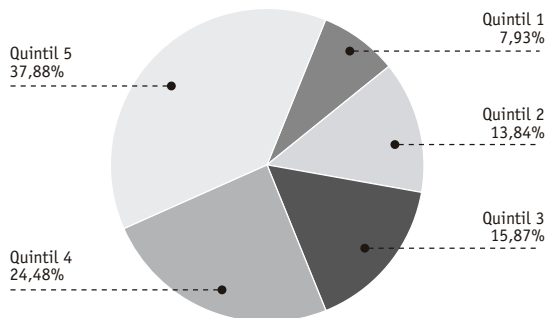


Fuente: Elaboración propia sobre la base de EMES-2009

La mayor parte de las personas que reciben remesas en el país (38 %) son individuos que pertenecen al quintil más alto en la distribución de ingresos (5to). Más del 60 % de los receptores de remesas forman parte de la población con mayor ingreso del país (4to y 5to quintil).

Este resultado puramente descriptivo captura un sesgo en la distribución de las remesas que ingresan al país a favor de los sectores menos pobres. Esto lleva a suponer que las remesas tienen un impacto relativamente moderado en la reducción de la pobreza y que contribuyen a aumentar la desigualdad en el país. Estos resultados serán corroborados y matizados en análisis detallados posteriormente.

**GRÁFICO 4**  
**Distribución de las remesas por quintiles**

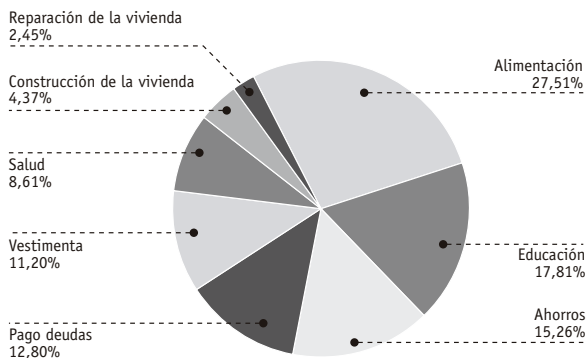


Fuente: Elaboración propia sobre la base de EMES-2009

### ¿Para qué se utilizan las remesas?

La mayor parte de las remesas (28 %) es destinada a gastos de alimentación, seguidos por educación y otros gastos, entre los cuales se tiene principalmente montos destinados al ahorro.

**GRÁFICO 5**  
**Distribución de las remesas por uso**



Fuente: Elaboración propia sobre la base de EMES-2009

Este resultado puede dar indicios interesantes sobre la pertinencia de algunas sugerencias por parte de organismos internacionales en cuanto al uso “correcto” de las remesas.

En efecto, son conocidas las afirmaciones que indican que las remesas deberían ser canalizadas hacia usos productivos para que puedan cumplir con su potencial de generar desarrollo para los países que las reciben. De acuerdo al resultado presentado, seguir esta sugerencia implicaría vulnerar la libertad de los receptores de remesas de satisfacer las necesidades que ellos consideran prioritarias con estos ingresos (en este caso alimentación, educación). De acuerdo a Skeldon (2008), las remesas no deben ser confundidas con otros medios generadores de desarrollo humano como la ayuda extranjera directa. De manera general, las remesas tienden a reflejar el origen y las causas de la migración y muy difícilmente podrían ser canalizadas hacia grupos específicos de la población (idealmente a los más pobres o a los más productivos). De hecho, en base a la “Nueva Economía de la Migración” (Massey, 1993) puede ser más correcto percibir las remesas como una estrategia para promover el desarrollo de *los hogares* de un país o región y no del país o región misma.

Si bien los resultados presentados hasta ahora resultan interesantes, éstos son únicamente descriptivos e informativos. Para tener una idea más clara y concreta sobre los efectos de las remesas se presentan a continuación análisis detallados sobre sus impactos la pobreza, la desigualdad y la calidad de vida en el país.

### **¿Cómo son los hogares que reciben remesas?**

Las remesas se constituyen en una fuente importante para el ingreso de los hogares que las reciben, pues representan, en promedio, el 35 % de estos últimos. La importancia de los ingresos laborales dentro del ingreso total del hogar es significativamente mayor en los hogares de no migrantes que en los hogares de migrantes (72 % y 42 %, en promedio). Este resultado puede indicar que la emigración se constituye en una estrategia de diversificación de los riesgos a la estabilidad socioeconómica del hogar

(Foronda et al. 2009; Massey 1993), quienes tienen tendencia a sustituir los posibles ingresos que generarían en el país por la recepción de remesas internacionales.

La gran mayoría (71 %) de los hogares de migrantes son relativamente poco numerosos (menos de 5 miembros); más del 54 % no tiene niños menores a 10 años y el 72 % no tiene niños menores a 5 años. Esto se puede deber al hecho que el costo de la emigración se puede incrementar al contar con un menor en el hogar debido a la necesidad de una mayor estabilidad en pos de su formación y desarrollo. De hecho, un número menor de niños entre 10 y 5 años en el hogar (o su ausencia) es una característica que diferencia sistemáticamente a los hogares de migrantes de los hogares de no migrantes.

El 45 % de los jefes de hogares de migrantes dice *vivir bien*, respetando lo que este paradigma represente para cada persona. De hecho el 31 % de estas personas dice estar mejor en ese sentido que hace seis años. Si bien no se puede inferir que esta percepción de bienestar subjetivo se debe a las remesas, pues estos resultados no difieren sistemáticamente de aquellos brindados por los jefes de hogares de no migrantes, sí se puede afirmar que existe una alta correlación entre estos ingresos exógenos y el bienestar material de sus receptores. En efecto, el 70 % de los hogares de migrantes cuenta con algún equipo de lujo (computadora, reproductora de DVD's, consolas de juegos de video, horno microondas, lavadora o secadora), y esta característica los diferencia de los hogares de no migrantes que, en general, carecen de estas comodidades. Este resultado, conjugado con la predominancia de hogares pertenecientes a quintiles altos en la distribución de ingreso, indica que la recepción de remesas se concentra en hogares no-pobres.

El 95 % de los jefes de hogares que reciben remesas se consideran de clase media a baja, y un 90 % considera que su hogar pertenecía a la misma categoría socioeconómica cuando tenía 14 años. Una muy pequeña proporción de los jefes de hogares de migrantes afirman haber ascendido en esta escala socioeconómica (6 %) pero resulta suficiente para afirmar que existe una correlación positiva estadísticamente significativa entre

este “ascenso social” y la recepción de remesas. Cabe hacer notar que este resultado indica la presencia de una fuerte relación pero no se puede inferir causalidad.

## 5. METODOLOGÍA

A continuación se presenta de manera resumida la metodología empleada para el análisis de la relación entre las remesas internacionales y i) la pobreza, ii) la desigualdad y iii) la calidad de vida en el país.

### 5.1 Remesas y pobreza

Para medir la pobreza se utilizó la medida de Foster-Greer y Thorbecke (FGT) 1984. La forma genérica de este indicador es:

$$FGT(a) = \frac{1}{nz^a} \sum_{i=1}^q g_i^a$$

donde  $n$  es el número de individuos en la muestra;  $z$  es la línea de pobreza (que varía de acuerdo a cada departamento y en función de la zona – urbana o rural);  $q$  es el número de pobres;  $g_i$  es la brecha de ingreso del individuo  $i$  ó su brecha media de pobreza (la distancia de su ingreso actual a la línea de pobreza, y  $a$  es un parámetro de aversión a la pobreza: mientras más grande sea  $a$  mayor importancia se le dará a los más pobres entre los pobres.

Si  $a = 0$  se obtiene simplemente el porcentaje de pobres en la muestra

Si  $a = 1$  se obtiene una medida del gap normalizado por la línea de pobreza (**profundidad de la pobreza**).

Si  $a = 2$  se obtiene una medida de pobreza similar a la anterior que da más importancia a los más pobres entre los pobres (**severidad de la pobreza**)

Para medir el impacto de las remesas internacionales en la pobreza, se creó un escenario contrafactual en el cual el ingreso de los hogares no habría incluido ningún tipo de remesas (ni monetarias ni no-monetarias).

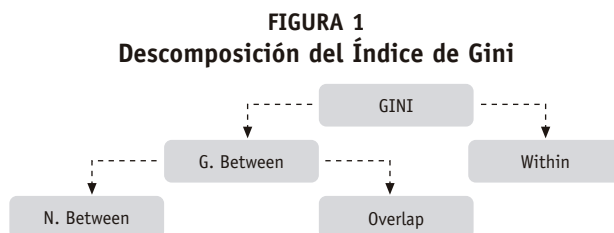


Todos los resultados referentes a la relación que existe entre la pobreza en el país y la recepción de remesas internacionales corresponden a una comparación directa entre estos dos escenarios.

## 5.2 Remesas y desigualdad

Para el presente estudio se emplea como medida de desigualdad el índice de Gini. Definiendo grupos concretos (por criterios geográficos, de etnicidad, etc.), el índice de Gini puede ser descompuesto en tres partes (Pyatt 1976): i) la parte de la desigualdad que se origina por diferencias al interior de los grupos (*within*), ii) la desigualdad que se origina por diferencias **netas** entre grupos (N. Between) y iii) un residuo de descomposición (*overlap*). Este último término puede interpretarse como un proxy inverso del grado de estratificación de los grupos por grado de desigualdad; mientras más elevado sea, menor grado de estratificación o separación entre las distribuciones salariales de los grupos. La suma de los componentes N. Between y Overlap resulta en la desigualdad que se origina por diferencias **brutas** entre grupos (G. Between).

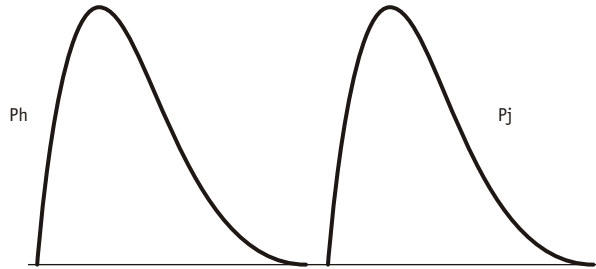
Se plantea una descomposición aditiva del índice de Gini de acuerdo al siguiente esquema:



Fuente: Elaboración propia.

La desigualdad entre los grupos (G. *Between*) requiere un poco más de cuidado pues hay que tomar en cuenta cuan diferentes son los grupos.

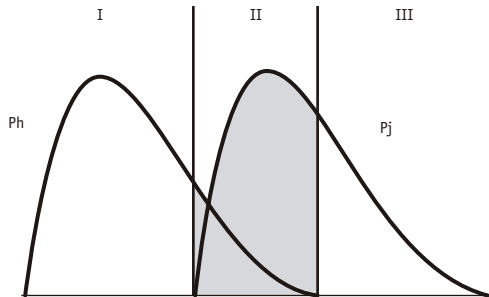
**FIGURA 2**  
**Distribuciones de Ingreso con Overlap Nulo**



Fuente: Kaya y Senesen, 2008.

En la figura 2, las distribuciones  $P_h$  y  $P_j$  representan grupos de estratificación "máxima". Prácticamente, no existe la probabilidad que dos hogares de estos dos grupos tengan un mismo nivel de ingreso. El componente *overlap* sería en este caso nulo y los componentes *N. Between* y *B. Between* serían iguales.

**FIGURA 3**  
**Distribuciones de Ingreso con Overlap No-Nulo**



Fuente: Kaya y Senesen, 2008.

En la figura 3, las distribuciones  $P_h$  y  $P_j$  representan grupos de estratificación “imperfecta” o “parcial”. Esta imperfección, en la separación de los grupos, se da por la existencia de la probabilidad de observar niveles de ingreso similares entre hogares de distintos grupos. En este caso, el componente *between* tiene dos partes: i) un componente Neto (N. *Between*) que calcula diferencias salariales entre las zonas I y III y ii) un componente Bruto (B. *Between*) que incluye el componente Neto y las diferencias salariales dentro de la zona II (*overlap*).

En este estudio se presenta la descomposición propuesta considerando distintos grupos de interés. Para cada grupo se compara la situación real con un escenario contrafactual en el que no existen remesas internacionales. Para ayudar a la lectura de las tablas presentadas posteriormente es importante tener en cuenta que:

- Un aumento en *N. Between* significa una mayor importancia de las diferencias netas entre grupos (zonas I y III del recuadro metodológico)
- Un aumento en *Overlap* significa una mayor superposición de las distribuciones de ingreso (homogeneización de los grupos en términos de ingresos)
- Un aumento en *G. Between* significa una mayor importancia de las diferencias entre los grupos (ya sea que estén en la zona I, II o III del recuadro metodológico; es decir,  $G. Between = N. Between + Overlap$ )
- Un aumento en *Within* significa una mayor importancia de las diferencias de ingresos al interior de los grupos.

## 6. REMESAS Y POBREZA EN BOLIVIA

¿Cuál es el efecto de las remesas sobre la pobreza en el país? Para responder a esta pregunta es necesario concentrarse en los efectos directos de las remesas sobre los ingresos de las personas que las reciben. La verdadera importancia de las remesas se diluye al analizar toda la población boliviana, sin capturar de manera directa el impacto que tienen sobre los receptores.

A nivel nacional, en la ausencia de remesas internacionales el ingreso medio de las personas que las reciben caería en 43 % (de Bs. 1.267 a Bs. 721). El ingreso medio de los pobres que las reciben se ve afectado en menor magnitud, reduciéndose en un 21 % (de Bs. 299 a Bs. 235). Este resultado indica que, en volumen, la recepción de remesas se concentra esencialmente en personas no-pobres. Sin embargo, sería incorrecto afirmar que el impacto de las remesas es limitado. En efecto, sin estos ingresos exógenos, la brecha media de pobreza (gap medio), definida como la distancia media entre el ingreso de los pobres y la línea de pobreza, aumentaría en 41 %. Además, el 35 % de la población que recibe remesas actualmente es pobre y sin estos ingresos adicionales esta proporción aumentaría a 57 %; así, sin remesas internacionales se tendrían aproximadamente 160.000 pobres adicionales en el 2009<sup>2</sup>.

En términos de aumento de sus ingresos, los receptores más pobres se benefician menos de las remesas. En efecto, al considerar medidas de pobreza que otorgan mayor importancia a los más pobres, los incrementos en los ingresos gracias a estos envíos del extranjero se hacen cada vez menores; los efectos positivos de las remesas son menores para los receptores pobres. Este resultado corrobora que la recepción de remesas se concentra en las personas no pobres.

Una explicación plausible a esta constatación radica en el hecho que los miembros de hogares más pobres generalmente no tienen los recursos necesarios (materiales o en términos de capital humano) para emprender una emigración internacional exitosa (Foronda et al., 2009, Massey, 1993). Desde este punto de vista, la emigración internacional y la recepción de remesas no se podrían constituir en mecanismos fluidos de erradicación de la pobreza y mucho menos de la pobreza extrema, pues las personas más pobres generalmente no forman parte de la “empresa

2 El cálculo fue realizado de la siguiente manera :  
 Personas pobres con remesas (estimadas): 4.615.491  
 Personas pobres sin remesas (estimadas): 4.773.239  
 Diferencia = 157.748 personas

Por supuesto, este cálculo ignora los ingresos que serían generados por el hogar buscando replazar la ausencia de remesas.

migratoria”. Además, pretender diseñar políticas públicas de redistribución de estos ingresos exógenos hacia la población más pobre o canalizarlos en inversiones productivas predeterminadas podría significar una vulneración a la libertad de los migrantes y por ende podría reducir el bienestar de las familias receptoras. (Foronda et al., 2009)

**CUADRO 3**  
**Efectos de las remesas sobre ingresos**  
**e indicadores de pobreza a nivel nacional**

Con Remesas (Bs. corrientes)			Sin Remesas (Bs. corrientes)			Diferencias		
Ingreso Medio	Ingreso Medio	Gap Medio	Ingreso Medio	Ingreso Medio	Gap Medio	Ingreso Medio	Ingreso Medio	Gap Medio
Mensual de los receptores	Mensual de los receptores pobres	(distancia media a la línea de pobreza)	Mensual de los receptores	Mensual de los receptores pobres	(distancia media a la línea de pobreza)	Mensual de los receptores	Mensual de los receptores pobres	(distancia media a la línea de pobreza)
1266,52	299,31	161,83	721,03	235,27	227,78	-43,07%	-21,39%	40,75%
FGT(a=0)	FGT(a=1)	FGT(a=2)	FGT(a=0)	FGT(a=1)	FGT(a=2)	FGT(a=0)	FGT(a=1)	FGT(a=2)
0,350	0,127	0,066	0,572	0,291	0,195	0,222	0,164	0,129

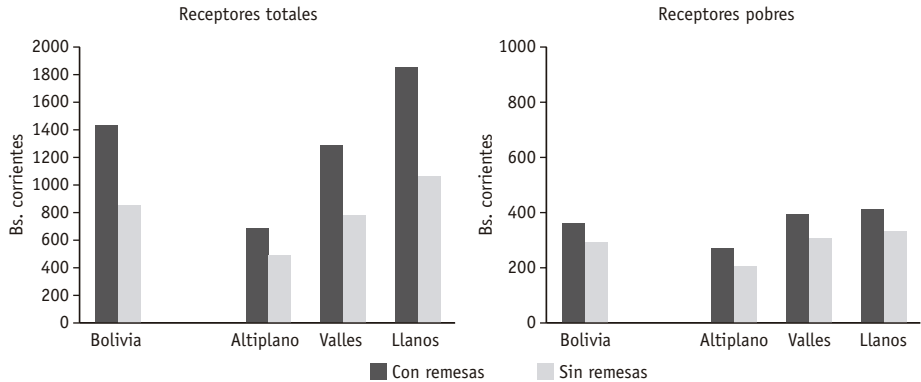
Fuente: Elaboración propia sobre la base de EMES-2009

Dada la importancia que revierte para la realidad nacional, se presenta a continuación un análisis de la relación entre remesas y pobreza diferenciado por zonas urbanas y rurales.

### 6.3 Remesas y pobreza en zonas urbanas

Las remesas tienen un impacto considerable sobre el ingreso medio mensual per cápita de sus receptores urbanos. En la ausencia de remesas, este ingreso pasaría de Bs. 1.431 a Bs. 850 (reducción del 41 %). Sin embargo, el impacto sobre la pobreza es más moderado, pues este ingreso se vería reducido en 18 % en la ausencia de remesas internacionales (de Bs. 357 a Bs. 293).

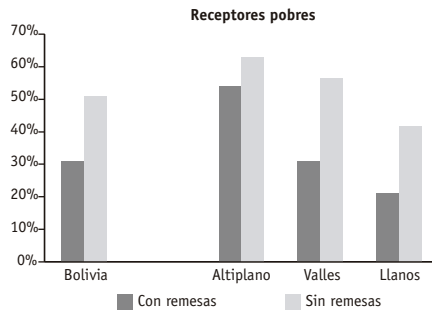
**GRÁFICO 6**  
**Efectos de las remesas sobre ingresos en zonas urbanas, por región**



Fuente: Elaboración propia sobre la base de EMES-2009

Como se observa en el gráfico 6, los ingresos en los llanos son aquellos que más se incrementan gracias a las remesas internacionales, seguidos por los de los valles. En los valles, el impacto de las remesas sobre la pobreza en zonas urbanas es el más elevado, pues es en esta región donde los ingresos de los pobres aumentan más. De acuerdo al gráfico anterior, tanto en términos absolutos como relativos, el ingreso medio de los receptores pobres en todas las regiones se incrementan en una cuantía menor que el ingreso medio de todos los receptores. Este resultado se constituye en otro indicio del hecho que en general, las remesas no son percibidas por los residentes urbanos más pobres. Sin embargo, no debe menospreciarse el efecto de las remesas en la reducción de la profundidad de la pobreza, pues el 30% de los residentes urbanos que reciben remesas son pobres, y sin estos ingresos exógenos, esta proporción aumentaría hasta un 51%. Debe tomarse en cuenta además, que pequeños cambios absolutos en términos de ingreso pueden ser significativos para hogares que cuentan con niveles bajos de ingreso.

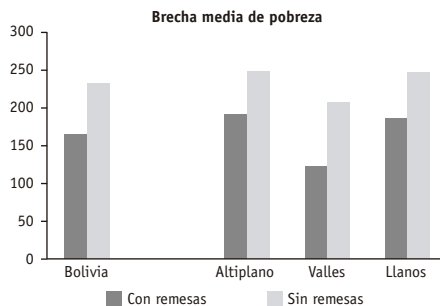
**GRÁFICO 7**  
**Efectos de las remesas sobre la parte de la población pobre en zonas urbanas, por región**



Fuente: Elaboración propia sobre la base de EMES-2009

En un análisis diferenciado a nivel de regiones urbanas, se constata que los receptores que residen en los llanos – aquellos que tienen los ingresos más altos del país – son aquellos que incrementan sus ingresos en mayor cuantía gracias a las remesas internacionales (43 %, comparado con incrementos del 40 % y 29 % en los valles y el altiplano, respectivamente). Los llanos concentran a la mayor parte (46 %) de las personas habitantes en zonas urbanas que reciben remesas, seguidos por los valles (35 %) y el altiplano (19 %).

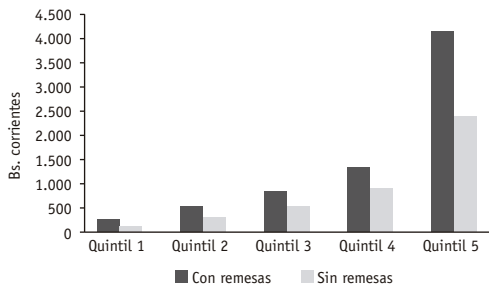
**GRÁFICO 8**  
**Efectos de las remesas sobre la brecha media de pobreza en zonas urbanas, por región**



Fuente: Elaboración propia sobre la base de EMES-2009

Sin embargo, en la región de los valles, la reducción de la pobreza gracias a las remesas es más importante que en el resto de las regiones del país. En esta región, la brecha media de pobreza aumentaría en un 69 % sin remesas internacionales, contribuyendo a reducir la parte de los receptores que es pobre en 26 puntos porcentuales.

**GRÁFICO 9**  
**Efectos de las remesas en ingresos de zonas urbanas, por quintiles**



Fuente: Elaboración propia sobre la base de EMES-2009

Los receptores urbanos más ricos (5to. quintil) verían disminuir sus ingresos en un 42 % (de Bs. 4.144 a Bs. 2.384) en la ausencia de remesas internacionales. Este resultado permite deducir que una gran parte del volumen de las remesas urbanas llega a este tipo de receptores, por el importante aumento absoluto que significan para sus ingresos (casi Bs. 2.000).

**CUADRO 4**  
**Matriz de Transición entre quintiles de ingreso gracias a las remesas**

(Zona Urbana)

		Quintil Sin Remesas			
		Primero	Segundo	Tercero	Cuarto
Quintil con Remesas	Segundo	8%			
	Tercero	17%	11%		
	Cuarto	6%	12%	21%	
	Quinto			5%	10%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de EMES-2009

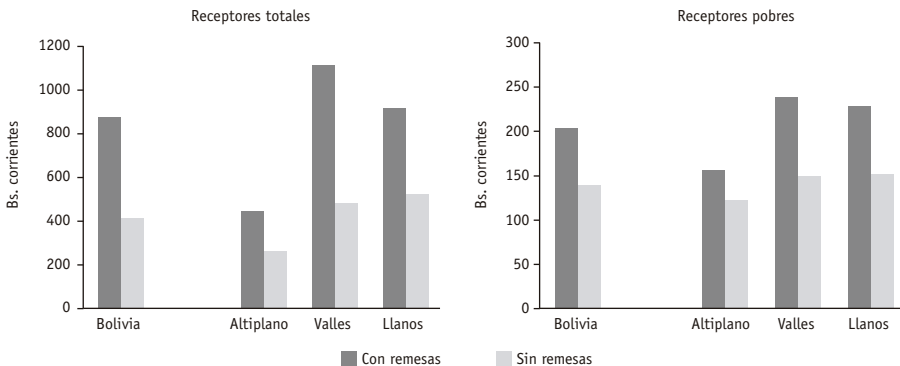


Si bien no es posible conocer el ingreso de los hogares de migrantes si no se vieran beneficiados por la recepción de remesas internacionales, para capturar el impacto de éstas sobre las posibles transiciones entre estratos sociales (medidos por quintiles de ingreso) se ha comparado el ingreso real de los hogares con un ingreso contrafactual que no toma en cuenta las remesas internacionales. Este análisis se presenta en la Tabla 4 y revela que el impacto más fuerte en términos relativos de las remesas es la transición del 21 % de las personas que se encontrarían en el tercer quintil sin remesas, hacia el 4to quintil.

### 6.4 Remesas y pobreza en zonas rurales

A nivel nacional, el impacto de las remesas es mayor para los ingresos de sus receptores rurales que aquellos en zonas urbanas. En ausencia de las remesas, los ingresos de los primeros se reducirían a menos de la mitad (-53 %), haciendo que la parte de la población pobre entre los receptores rurales aumente considerablemente (de 45 % a 72 %). Esto se debe a la importancia que tienen estos ingresos exógenos para sus receptores en estas zonas, donde los ingresos tienden a ser significativamente menores.

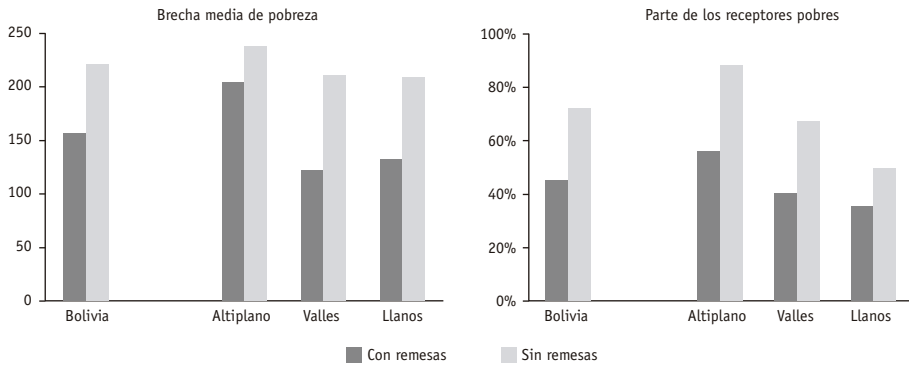
**GRÁFICO 10**  
**Efectos de las remesas sobre ingresos en zonas rurales, por región**



Fuente: Elaboración propia sobre la base de EMES-2009

Los valles concentran más de la mitad (56 %) de los receptores rurales. La ayuda que brindan las remesas en esta región para acercar a su población rural a la línea de pobreza es considerable, pues sin ellas la brecha media de pobreza aumentaría en 73 %.

**GRÁFICO 11**  
**Efectos de las remesas sobre la brecha media de pobreza y la parte de la población pobre en zonas rurales, por región**

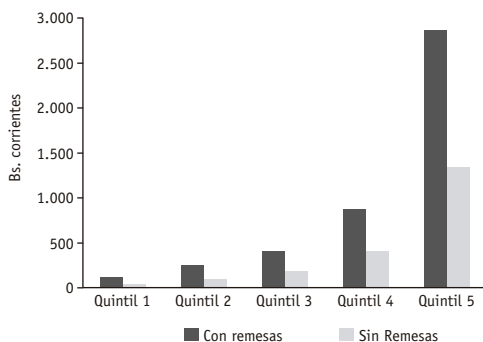


Fuente: Elaboración propia sobre la base de EMES-2009

Por otro lado, es interesante notar que las remesas sacan de la pobreza a una mayor parte de sus receptores en el altiplano que en el resto de las regiones; sin estas remesas la parte de población pobre entre sus receptores aumentaría en 32 puntos porcentuales.

La importancia de las remesas en términos absolutos para los ingresos de los receptores rurales más ricos (5to. quintil) es notoria, pues verían su ingreso disminuir de Bs. 2.864 a Bs. 1.344 sin remesas. Esto permite deducir que gran parte del volumen de las remesas rurales se concentran en este segmento de la población.

**GRÁFICO 12**  
**Efectos de las remesas en ingresos**  
**de zonas rurales, por quintiles del receptor**



Fuente: Elaboración propia sobre la base de EMES-2009

El hecho es que las remesas tienen un efecto de reducción efectiva de la pobreza sobre todo entre “los más ricos de los pobres”, este fenómeno es más evidente en las zonas rurales que en las urbanas. En efecto, los receptores más pobres en estas zonas no logran pasar la línea de pobreza a pesar de contar con estos ingresos exógenos. Las remesas generan cambios sobre la parte de la población pobre únicamente en el tercer y cuarto quintil de la distribución de ingresos de los receptores rurales.

Los receptores más pobres se benefician de las remesas a través de una disminución significativa de la severidad y la profundidad de la pobreza. Esto se evidencia en mayor magnitud entre los receptores de remesas pertenecientes al segundo quintil de ingresos, de los cuales el 29% habría ascendido al tercer quintil gracias a las remesas. Como en el análisis realizado para las zonas urbanas, si bien no se puede determinar el nivel de ingresos que tendrían estas personas si no se hubiera dado la emigración, este resultado indica la importancia que tienen estos ingresos exógenos.

**CUADRO 5**  
**Matriz de Transición entre quintiles de ingreso gracias a las remesas**  
 (Zona Rural)

		Quintil sin remesas			
		Primero	Segundo	Tercero	Cuarto
Quintil con remesas	Segundo	18%			
	Tercero	9%	29%		
	Cuarto	10%	12%	24%	
	Quinto			12%	6%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de EMES-2009

Del análisis realizado sobre la relación entre remesas y pobreza en Bolivia se puede concluir que:

Las remesas contribuyen a la reducción de la pobreza ya sea i) al disminuir el número de pobres (reducción efectiva de la pobreza) o ii) al acercar a los pobres a la línea de pobreza (reducción de la brecha – profundidad de la pobreza). Sin embargo, estos efectos tienen intensidades distintas en función de las regiones y las zonas del país.

En zonas urbanas:

- Los mayores efectos positivos de las remesas sobre los ingresos de sus receptores se da en los llanos.
- El efecto de las remesas sobre la pobreza es mayor en los valles que en el resto de las regiones. Es en los valles donde se da la reducción más importante de la brecha media de pobreza y donde más se reduce la parte de pobres entre sus receptores.

En zonas rurales:

- A diferencia de lo que ocurre en zonas urbanas, los mayores efectos positivos de las remesas sobre los ingresos de sus receptores se da en los valles.

- Es también en los valles donde las remesas tienen un mayor efecto en la reducción de la profundidad de la pobreza, al reducir considerablemente la brecha media de pobreza. Sin embargo, es en el altiplano donde más se reduce la parte de población pobre entre sus receptores.

A pesar de que en términos absolutos los efectos de las remesas sobre la pobreza son considerables, en términos relativos este efecto puede ser percibido como limitado pues i) no son los individuos más pobres los que en general reciben remesas ii) la mayor parte de las remesas son recibidas en los llanos, la región menos pobre del país, iii) en cualquier región, ya sea en zonas urbanas o rurales, el ingreso medio de los pobres disminuye en una cuantía menor que el ingreso general en la ausencia de remesas y iv) de manera sistemática, al otorgar mayor importancia a los más pobres en los indicadores de pobreza, el impacto positivo de las remesas se va reduciendo.

Por lo anterior, para complementar estos resultados se presenta a continuación, un análisis por quintiles de ingreso. Estos análisis corroboran el hecho que los mayores beneficios de las remesas recaen sobre los ricos y sobre “los más ricos de los pobres”.

Estos resultados complementan aquellos que ya se habían presentado para las zonas urbanas y rurales, permitiendo concluir que:

- Las remesas tienen impactos importantes sobre los ingresos generales de la población que las recibe, pero los impactos sobre los ingresos de los más pobres es comparativamente más limitado.
- Los bolivianos que más se benefician de las remesas en términos absolutos son aquellos que pertenecen al quintil más alto de ingresos (5to quintil, calculado entre sus receptores).
- Los efectos positivos de las remesas que se registran en términos de reducción de la parte de la población pobre entre sus receptores se concentran en los “más ricos de los pobres” (3er. y 4to. quintil).
- Los quintiles más pobres (1ro. y 2do.) se benefician a través de una reducción de la profundidad y la severidad de la pobreza, pero no llegan a la línea de pobreza por los ingresos exógenos que reciben.

El hecho que las remesas internacionales sean recibidas sobre todo por la población no-pobre de Bolivia es un resultado que se puede explicar por las características de los migrantes del país (nueva economía de la migración). La empresa migratoria requiere una inversión monetaria que va aumentando conforme el destino se aleja; este hecho imposibilita a los miembros de los hogares más pobres de emprender este tipo de viajes (Massey et. al., 1993). Por otro lado, es sabido que en nuestro país un mayor nivel de riqueza está generalmente asociado con un mayor nivel de capital humano, lo que otorgaría a los individuos que son miembros de hogares relativamente menos pobres mayores probabilidades de éxito en países extranjeros.

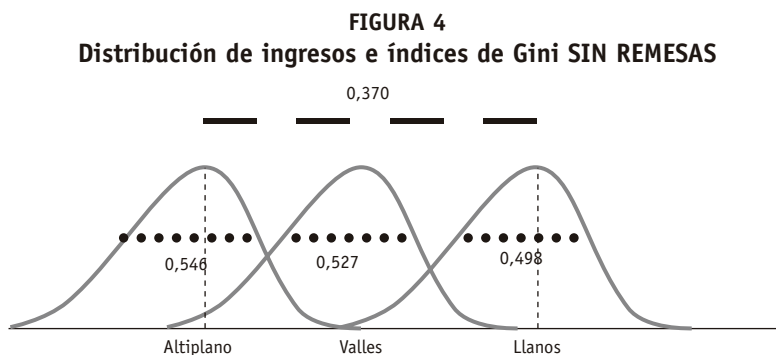
## **7. REMESAS Y DESIGUALDAD EN BOLIVIA**

Si bien es un hecho que las remesas tienen un importante efecto positivo sobre los ingresos de las personas que las reciben y que este impacto se reduce para los receptores de escasos recursos, es necesario complementar el análisis de la relación entre remesas y pobreza, con un análisis de la relación entre remesas y desigualdad. Si bien, por los resultados anteriores, se puede intuir que las remesas estarían aumentando la desigualdad en el país, se presenta un estudio técnico que cuantifica este resultado intuitivo.

De acuerdo al análisis contrafactual presentado en la sección metodológica, sin remesas internacionales, el índice de Gini a nivel nacional pasaría de 0,541 a 0,548, lo que indica que estos ingresos exógenos habrían contribuido a aumentar levemente la desigualdad en el país. Este resultado era previsible pues ya se había constatado tanto en el análisis descriptivo como en el análisis de pobreza que no son las personas más pobres las que generalmente reciben las remesas internacionales. Para vislumbrar mayores detalles sobre este resultado, se presenta a continuación un análisis diferenciado a dos niveles: zonas geográficas y zonas urbanas, periurbanas y rurales.

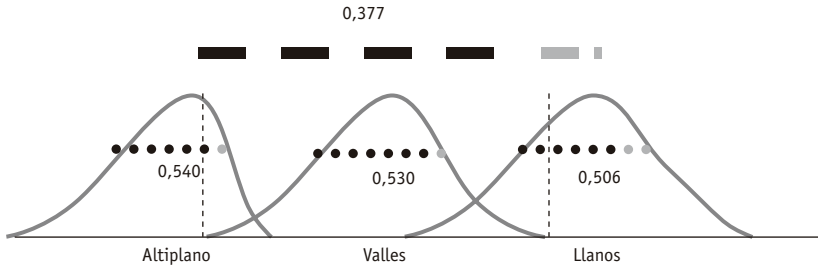
## 7.5 Remesas y desigualdad: un análisis por zonas geográficas

Si bien el efecto constatado de las remesas sobre la desigualdad es leve (ligero aumento en el índice de Gini), la recepción de estos ingresos exógenos han generado cambios importantes en la composición de la desigualdad. Con remesas internacionales la desigualdad es atribuible a las diferencias netas entre llanos, valles y altiplano habría aumentado de 30 % a 33 % (el índice de Gini correspondiente habría pasado de 0,370 a 0,377). Así las remesas internacionales habrían contribuido a alejar las distribuciones de ingresos de estas tres zonas. Esto quiere decir que las remesas internacionales estarían contribuyendo a marcar diferencias entre estas tres zonas en términos de ingresos. El hecho que la mayoría de las remesas sean recibidas en los llanos y en los valles indica que estas diferencias en términos de ingreso se darían en detrimento del altiplano.



Fuente: Elaboración propia sobre la base de EMES-2009.

**FIGURA 5**  
**Distribución de ingresos e índices de Gini CON REMESAS**



Fuente: Elaboración propia sobre la base de EMES-2009.

**CUADRO 6**  
**Efectos de las remesas sobre la desigualdad, por zonas geográficas**

Con remesas		
	Índice	Part. (%)
N. Between	0,180	33
Overlap	0,197	36
G. Between	0,377	69
Within	0,172	31
Gini	0,548	100

Sin remesas		
	Índice	Part. (%)
N. Between	0,164	30
Overlap	0,206	38
G. Between	0,370	68
Within	0,172	32
Gini	0,541	100

Con Remesas	
	Gini
Valles	0,530
Llanos	0,506
Altiplano	0,540

Sin Remesas	
	Gini
Valles	0,527
Llanos	0,489
Altiplano	0,546

Fuente: Elaboración propia sobre la base de EMES-2009.



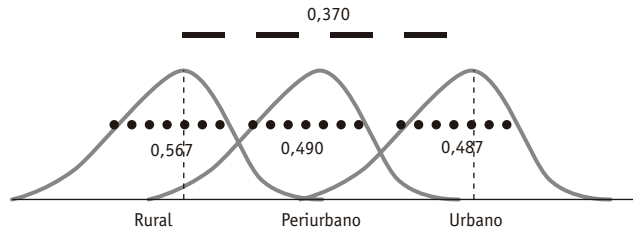
Es interesante hacer notar que, de igual manera, las remesas internacionales habrían contribuido a aumentar la desigualdad al interior de dos de las tres zonas geográficas bolivianas. El cambio más importante se registra en los llanos donde el índice de Gini habría pasado de 0,489 a 0,506 debido al ingreso de remesas. En un grado un poco menor, se constata el mismo resultado para los valles, pues las remesas habrían hecho que el índice de Gini pase de 0,527 a 0,530. En el Altiplano, sin embargo, las remesas habrían contribuido a disminuir ligeramente la desigualdad haciendo pasar el índice de Gini de 0,546 a 0,540.

Estos resultados están acordes con aquellos encontrados en el análisis de pobreza. Se había evidenciado que no son los hogares más pobres los que reciben remesas, pues la realización de una empresa migratoria responde a criterios de selección positiva (Foronda et. al., 2009 y Massey, 1993); la migración internacional puede resultar demasiado costosa para los miembros de hogares muy pobres. El resultado encontrado en el altiplano confirma que las remesas tienen mayores efectos en términos de reducción en la pobreza aquí que en las otras regiones del país.

### **7.6 Remesas y desigualdad: un análisis por zonas urbanas, periurbanas y rurales**

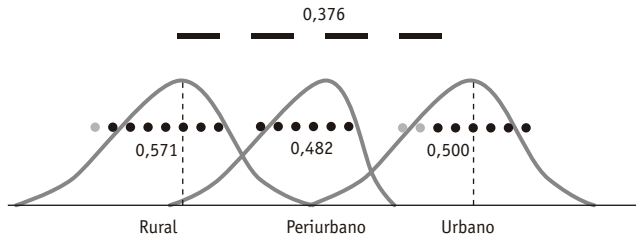
A nivel nacional no se constatan cambios significativos en la desigualdad entre zonas rurales y urbanas debido a las remesas. Sin embargo, las remesas sí estarían reconfigurando considerablemente la desigualdad al interior de estas zonas. En efecto, tanto en las zonas urbanas como en las zonas rurales, la desigualdad habría aumentado debido al ingreso de remesas (los índices de Gini respectivos habrían pasado de 0,487 a 0,500 y de 0,567 a 0,571). Sin embargo, las remesas tienen un efecto inverso en las zonas peri-urbanas, pues la recepción de estos ingresos exógenos habría disminuido ligeramente la desigualdad entre los habitantes de estas zonas (el índice de Gini pasa de 0,490 a 0,483).

**FIGURA 6**  
**Distribución de ingresos e índices de Gini CON REMESAS**



Fuente: Elaboración propia sobre la base de EMES-2009.

**FIGURA 7**  
**Distribución de ingresos e índices de Gini SIN REMESAS**



Fuente: Elaboración propia sobre la base de EMES-2009.

Para comprender la causa de estos resultados es necesario considerar los determinantes de la emigración y la composición de las zonas urbanas, rurales y periurbanas en el país. Ya se ha evidenciado, a lo largo del presente estudio, que no son los hogares más pobres los que generalmente reciben remesas internacionales, lo que constituye un claro indicio del hecho que emprender una emigración internacional requiere cubrir costos relativamente elevados que estas personas no pueden asumir. Del mismo modo, en la Nueva Economía de la Migración (Massey 1993), la migración internacional surge como una posible respuesta para garantizar la estabilidad socioeconómica de los hogares en una

región que fracasa en proporcionarla. Es así que la migración internacional tiende a ser menos frecuente entre los miembros de hogares que no perciben una fuerte inestabilidad en su situación socioeconómica, permitiendo concluir que la migración internacional sería un fenómeno propio de una “clase media-baja”.

Esto explica el aumento de la desigualdad al interior de las zonas urbanas y rurales; la migración internacional de personas no-pobres genera ingresos suplementarios (remesas) para estos mismos hogares acercándolos hacia los segmentos menos pobres en la distribución de riqueza material, generando una mayor concentración de los ingresos totales en los hogares pertenecientes a estos segmentos, sin contribuir a una uniformización de los ingresos en estas zonas.

Del mismo modo, se puede explicar la disminución de la desigualdad en estas zonas debido a las remesas tomando en cuenta que en la realidad boliviana las zonas periurbanas concentran hogares pertenecientes a la “clase media” y la “clase media-baja”. La recepción de remesas en estas zonas tiene un efecto contrario pues acerca a sus receptores a los niveles de ingresos de las personas que no optan por la migración internacional como una estrategia de desarrollo personal/familiar. En zonas periurbanas, estas últimas personas generalmente no poseen niveles muy altos de riqueza, por lo que la recepción de remesas tendería a uniformizar la distribución de ingresos en estas zonas.

**CUADRO 7**  
**Efectos de las remesas sobre la desigualdad, por zonas**

Con Remesas (Desc. Urb-Rur)		
	Índice	Part. (%)
N. Between	0,168	31
Overlap	0,182	33
G. Between	0,350	64
Within	0,197	36
Gini	0,548	100

Con Remesas (Desc. Urb-Rur)		
	Índice	Part. (%)
N. Between	0,167	31
Overlap	0,181	33
G. Between	0,348	64
Within	0,194	36
Gini	0,541	100

Con Remesas	
	Gini
Urbano	0,500
Peri-urbano	0,483
Rural	0,571

Sin remesas	
	Gini
Urbano	0,487
Peri-urbano	0,490
Rural	0,567

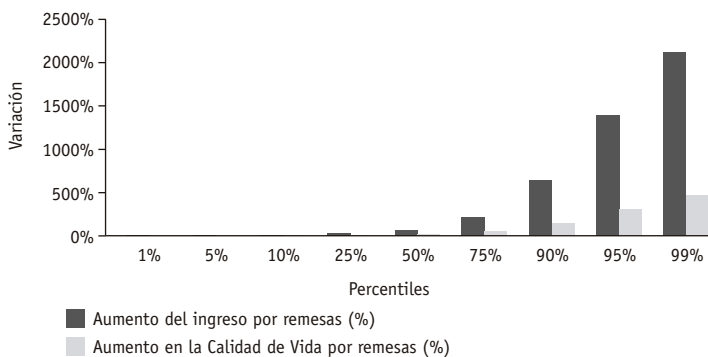
Fuente: Elaboración propia sobre la base de EMES-2009.

Se ha comprobado que, a nivel nacional, las remesas internacionales han generado desigualdad. Este aumento en la desigualdad puede ser explicado, en parte, por el hecho que se han generado diferencias más marcadas entre los llanos, los valles y el altiplano boliviano. Sin embargo, contrariamente a lo que podría parecer intuitivo, este aumento en la desigualdad nacional no puede ser explicado por un aumento en las diferencias entre zonas urbanas y rurales. Este resultado indica que los patrones migratorios (y por ende quiénes reciben las remesas) tiene matices distintos en cada departamento. En efecto, se ha comprobado que la desigualdad entre las zonas urbanas y rurales habría aumentado en Santa Cruz pero habría disminuido en Cochabamba.

## 8. REMESAS Y CALIDAD DE VIDA EN BOLIVIA<sup>3</sup>

La importancia de las remesas para los hogares que las reciben es evidente (ver gráfico 13). Un análisis del incremento de los ingresos de estos hogares por remesas permite observar que, en promedio, sus ingresos aumentan en un 250 %. El 25 % de los hogares de migrantes tienen ingresos cuatro veces más altos con remesas que sin ellas; el 5 % de estos hogares tiene ingresos con remesas que son más de 14 veces el ingreso que tendrían sin estos envíos del extranjero.

**GRÁFICO 13**  
**Efectos de las remesas sobre ingresos y calidad de vida**



Fuente: Elaboración propia sobre la base de EMES-2009.

<sup>3</sup> En base a la metodología planteada por el BID (2007) y desarrollada en Foronda et. al., (2009, 2010), el Indicador de Calidad de Vida esta compuesto por componentes objetivos como el ingreso y también componentes subjetivos. Para el caso de Bolivia la siguiente tabla resume la importancia por componente.

### Importancia de cada componente en el Indicador de Calidad de Vida

Componente	VARIABLES	Importancia del Componente (%)
Vivienda	Calidad de la Vivienda	33
	Equipamiento suplementario	
Ingreso	Ingreso	22,6
Calidad del Entorno	Condiciones del Municipio	22,2
Percepción	Satisfacción	22,2

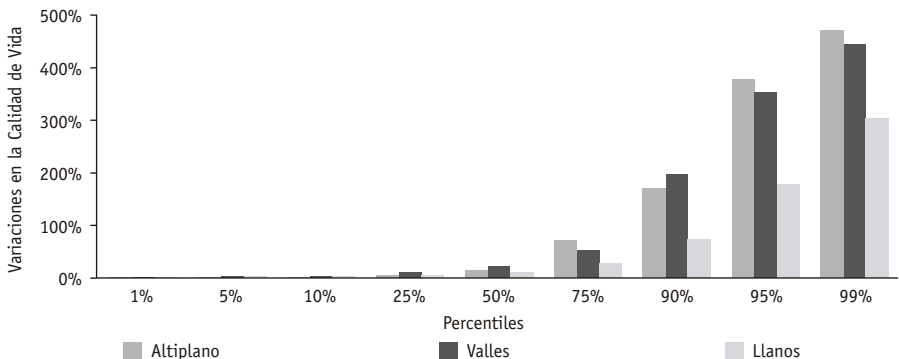
Es evidente que las remesas aumentan los ingresos de los hogares de migrantes y por ende mejoran su calidad de vida. Sin embargo, al igual que las remesas, estas mejoras en la calidad de vida están distribuidas de manera desigual. En promedio, las remesas aumentan la calidad de vida de los hogares que las reciben en un 56%. La mitad de los receptores de remesas mejora su calidad de vida en menos del 15%; el 10% de receptores, sin embargo, hace más que duplicarla y el 5% logra cuadruplicarla.

### 8.1 Calidad de vida por regiones

Las remesas aumentan la Calidad de Vida, en promedio en un 69% en los Valles, en un 62% en el Altiplano y en un 34% en los Llanos.

Se ha constatado que la mayoría de las personas que reciben remesas se encuentran en los llanos. El hecho que la contribución de estos ingresos exógenos a mejorar su calidad de vida sea comparativamente moderado, se explica por el alto desarrollo humano en estas regiones. En efecto, los altos niveles de ingreso en los llanos hacen que la importancia las remesas sea menor que en otras regiones del país.

**GRÁFICO 14**  
**Efectos de las remesas sobre la calidad de vida, por regiones**



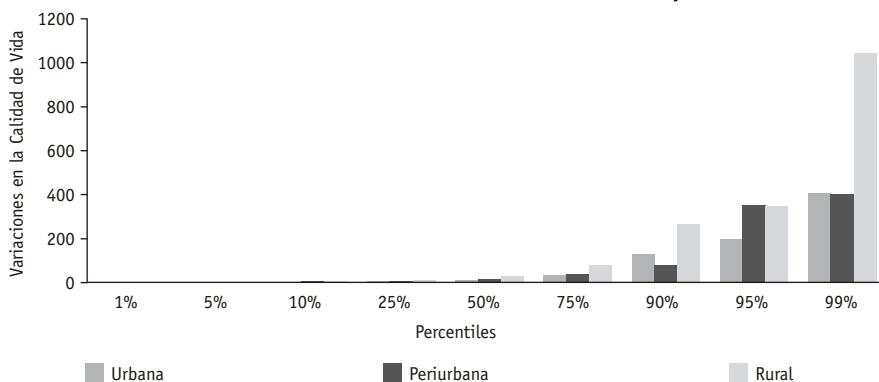
Fuente: Elaboración propia sobre la base de EMES-2009

## 8.2 Calidad de vida por zonas

Las remesas recibidas por hogares en zonas rurales son pequeñas comparadas con las recibidas por los hogares en zonas urbanas. Sin embargo, la precariedad de los habitantes en zonas rurales en términos de calidad de vida en general y de ingresos en particular, hace que las remesas tengan un mayor impacto positivo sobre estos hogares que sobre los hogares en zonas urbanas.

Es así que, en promedio, es en las zonas rurales donde las remesas tienen el mayor impacto positivo sobre la calidad de vida. Este resultado se explica por el hecho que es más fácil mejorar una calidad de vida relativamente modesta que una calidad de vida elevada.

**GRÁFICO 15**  
**Efectos de las remesas sobre la calidad de vida, por zonas**



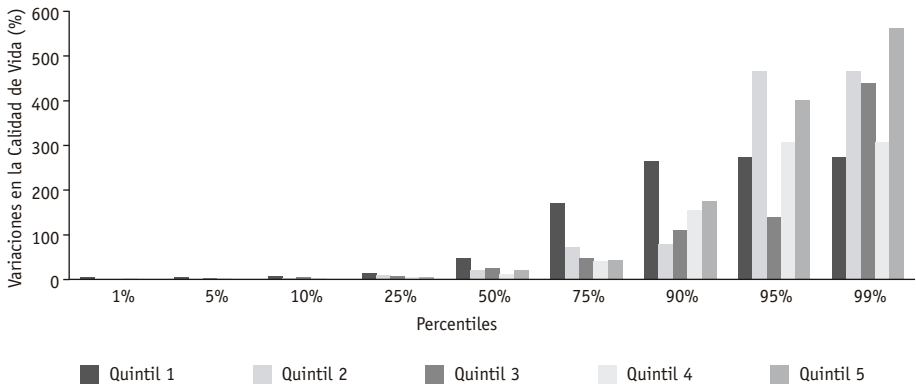
Fuente: Elaboración propia sobre la base de EMES-2009

## 8.3 Calidad de vida y quintiles de ingreso

Los resultados presentados anteriormente se verifican al analizar los impactos de las remesas sobre la calidad de vida de los distintos quintiles de ingreso. El impacto de las remesas para la calidad de vida de todos sus receptores es, sin duda, significativo, pero las personas con

menos recursos en el país son aquellas que menos logran incrementar su calidad de vida gracias a la recepción de remesas (un máximo de 277 %), y esto, a pesar del hecho de que su calidad de vida inicial no es muy elevada. Esto se debe a lo ya demostrado anteriormente, de que un número limitado de personas dentro de este quintil reciben remesas. Personas del segundo quintil, sin embargo, sí se benefician de manera considerable de la recepción de remesas pero de manera muy desigual; el 5 % de los receptores en este quintil hace más que quintuplicar su calidad de vida, y más del 90 % no logra ni siquiera duplicarla. En la gráfica 16 se evidencia que el 5 % de los receptores más ricos de remesas (quinto quintil) hace más que quintuplicar su calidad de vida gracias a estos ingresos exógenos. Este resultado se debe a la concentración de las remesas en este sector de la población, pues se requieren grandes aumentos en los ingresos para incrementar de manera tan importante un nivel de calidad de vida ya, de por sí, elevada.

**GRÁFICO 16**  
**Efectos de las remesas sobre la calidad de vida,**  
**por quintiles de ingresos**



Fuente: Elaboración propia sobre la base de EMES-2009



## 9. CONCLUSIONES

Las remesas constituyen una parte importante para los ingresos de los hogares que las reciben pues, el promedio, ascienden a Bs. 1.410 (dos salarios mínimos). Estos ingresos exógenos provienen mayormente de España, y son principalmente enviadas por hijos.

Los valles concentran la mayor parte de las remesas, seguidos por los llanos. Sus receptores se encuentran mayormente en zonas urbanas y más de la mitad de éstos se encuentran en los segmentos más ricos de la población boliviana (4to y 5to quintil).

### Remesas y Pobreza

Los mayores efectos positivos de las remesas sobre los ingresos de sus receptores en zonas urbanas se dan en los llanos, pues es esta región la que recibe el mayor volumen de remesas. Sin embargo, es en los valles donde se da la reducción más importante de la brecha media (definido como la distancia entre el salario real y la línea de pobreza) y donde más se reduce la parte de población pobre entre sus receptores gracias a las remesas.

Los mayores efectos positivos de las remesas sobre los ingresos de sus receptores en zonas rurales se da en los valles. En zonas rurales, es también los valles donde más reduce la brecha media, gracias a las remesas. Sin embargo, es en el altiplano donde más se reduce la población pobre entre sus receptores.

Se ha constatado que un mayor volumen de remesas se concentra entre sus receptores más ricos que en los más pobres y que las remesas tienen un impacto efectivo sobre la pobreza – sacan de la pobreza – a los más ricos entre los pobres. Los más pobres se benefician únicamente por una reducción de la severidad y la profundidad de la pobreza – se acercan a la línea de pobreza, pero no la alcanzan.

Estos resultados reflejan que las remesas no pueden ser fácilmente dirigidas a grupos específicos y seleccionados, por lo que tienen un potencial

bajo como herramienta pública de lucha contra la pobreza. Sin embargo, la importancia de las remesas para mitigar la pobreza de los hogares que las reciben es innegable.

## **Remesas y Desigualdad**

El hecho que las remesas no sean recibidas por los más pobres ha generado desigualdad en Bolivia. Esta desigualdad se ve reflejada en una diferenciación más marcada en las distribuciones de ingreso de los llanos, valles y altiplano. Esta diferenciación se da a favor de los llanos y los valles y en detrimento del altiplano.

De igual modo, las remesas han generado una mayor desigualdad al interior de las zonas urbanas y rurales, pero ha disminuido la desigualdad al interior de las zonas periurbanas. A nivel nacional, no se puede afirmar que las remesas han contribuido a marcar mayores diferencias entre las zonas urbanas y las zonas rurales. Este resultado puede deberse al nivel de agregación, pues se ha constatado que las remesas ahondan las diferencias entre zonas urbanas y rurales en el departamento de Santa Cruz, pero ocurre lo contrario en Cochabamba.

## **Remesas y Calidad de Vida**

Un análisis de componentes principales revela que el ingreso representa el 22 % de la calidad de vida de los bolivianos. Los aumentos en el ingreso generados por las remesas se traducen en la misma proporción en mejoras en la calidad de vida. Así, en promedio, las remesas aumentan la calidad de vida de las personas que las reciben en 55 %.

Las mejoras en la calidad de vida generadas por las remesas están distribuidas de manera desigual, reflejando la desigualdad en la recepción de las remesas. La mitad de los receptores de remesas mejora su calidad de vida en menos de 15 % y un 10 % de los receptores hace más que duplicarla.

Las mejoras más importantes en términos de calidad de vida se dan en los valles, seguidos por el altiplano. Las remesas tienen un impacto relativamente moderado en los llanos debido a que, si bien en esta región se concentra gran parte de las remesas, éstas no representan una parte tan importante para los ingresos de sus receptores como en otras regiones.

Por una explicación similar, el efecto positivo de las remesas en la calidad de vida es mayor en las zonas rurales que en las zonas urbanas. En efecto, resulta más fácil mejorar una calidad de vida modesta que una calidad de vida elevada.

## BIBLIOGRAFÍA

FORONDA, C.; NICOLA E. y NOGALES, R. (2009). “Migración Transnacional en Cochabamba: Caracterización, Determinantes y Evaluación de Impactos”, PIEB-UPB. Documento de Trabajo.

FORONDA, C.; NICOLA E y NOGALES, R. (2010). “Migración Internacional: una Cuantificación de sus Efectos en la Calidad de Vida”. *Investigación & Desarrollo*. N°9, UPB.

FORONDA, C.; NOGALES, R. y OCAMPO, M. (2010). “Towards Other Ways of Measuring Human Development: What an Indicator of Quality of Life Might Contribute” [www.inesad.edu.bo].

FOSTER, J.; GREER, J. y THORBECKE, E. (1984). “A Decomposable Class of Poverty Measures”. *Econometrica*. Vol. 52:3.

KAYA, E. y SENESEN, U. (2008). “Gini Decomposition by Gender: Turkish Case”, Universitat Autònoma de Barcelona, Istanbul Technical University. Documento de Trabajo.

MASSEY, D; ARANGO, J.; HUGO G.; KOUAOUCCI, A.; PELLEGRINO, A. & TAYLOR, J.E. (1993). “Theories of International Migration: A Review and Appraisal”, *Population and Development Review*. N° 19: 431-430

OCAMPO, M. y FORONDA, C. (2007). “Estudio de la Calidad de Vida en Bolivia: Metodología y Medición”. *Investigación & Desarrollo*. N° 7, UPB.

PYATT, G. (1976). “On the Interpretation and Desaggregation of the Gini Coefficient”. *Economic Journal: Royal Economic Society*, Vol 86, pp. 243-55.

SKELDON, R. (2008). “Migration and Development”, UN/POP/EGM-MIG/2008/4, Tailandia, United Nations Expert Group Meeting on Migration and Development in Asia and the Pacific.

## **ANEXO 1**

### **Remesas y Pobreza en Santa Cruz y Cochabamba**

Dado que durante el análisis descriptivo se detectaron efectos importantes en las zonas de los llanos y de los valles, se presenta a continuación un análisis más profundo sobre los departamentos más importantes ambas regiones bolivianas: Santa Cruz y Cochabamba.

#### **Remesas y Pobreza en Santa Cruz**

Los receptores más ricos de Santa Cruz (5to quintil) se benefician considerablemente de estos ingresos. El ingreso medio de los receptores más ricos se reduciría a más de la mitad (-53 %) en la ausencia de estos ingresos exógenos. El incremento absoluto que suponen las remesas para los ingresos de sus receptores más ricos (más de Bs. 2000 per cápita en promedio) da indicios sobre el importante volumen de remesas que se concentra en este segmento poblacional.

Menos del 20 % de la población de Santa Cruz que recibe remesas es pobre. Las remesas han contribuido a la reducción efectiva de la pobreza en este departamento, pero el impacto más fuerte no se da entre los receptores más pobres (1er quintil). Sin embargo, las remesas han disminuido la profundidad y la severidad de la pobreza, sobre todo en el segmento más rico de los pobres. En efecto la brecha, el gap medio, de los más ricos de los pobres (2do quintil) aumentaría en 131 % sin remesas internacionales y la brecha, el gap medio, de los más pobres (1er quintil) aumentaría únicamente en 42 %.

## Remesas y Pobreza en Cochabamba

Al igual que en Santa Cruz, las remesas benefician en mayor medida a los segmentos más ricos en términos de aumento de ingreso. Este segmento de los receptores vería su ingreso reducirse en 46 % en la ausencia de estos ingresos exógenos.

Se corrobora una vez más que los cambios efectivos en los niveles de pobreza no se dan entre los receptores más pobres sino en los segmentos de menor pobreza (sobre todo, 2do y 3er quintil). Si bien las remesas no logran sacar de la pobreza a sus receptores más pobres (1er quintil) si logran reducir la brecha, el gap medio, de este segmento a la mitad, significando una reducción importante en la profundidad y la severidad de la pobreza.







## ANEXO 2

### Remesas y Desigualdad en Santa Cruz y Cochabamba

La constatación que a nivel nacional las remesas internacionales no generan cambios en la desigualdad que existe entre zonas urbanas y rurales merece ser analizado más en detalle, pues se argumenta que se debe al nivel de agregación. A continuación se presentan resultados para los principales departamentos de las regiones que concentran la mayor cantidad de remesas: Santa Cruz (llanos) y Cochabamba (valles).

#### Remesas y Desigualdad en Santa Cruz

La desigualdad en Santa Cruz habría aumentado debido a las remesas, (índice de Gini pasa de 0,485 a 0,509). Este aumento en la desigualdad se debe a un alejamiento de las distribuciones de ingresos entre zonas urbanas y rurales (este resultado se obtiene constatando que con remesas, se tiene un aumento absoluto del índice N. Between y una disminución – absoluta y relativa – del índice Overlap).

**CUADRO A3**  
**Remesas y desigualdad en Santa Cruz**

Con Remesas SCZ			Sin Remesas SCZ		
	Índice	Part. (%)		Índice	Part. (%)
N. Between	0,112	22	N. Between	0,106	22
Overlap	0,045	9	Overlap	0,047	10
G. Between	0,157	31	G. Between	0,153	31
Within	0,352	69	Within	0,332	69
Gini	0,509	100	Gini	0,485	100

Con Remesas	
	Gini
Urbano	0,482
Rural	0,510

Sin Remesas	
	Gini
Urbano	0,456
Rural	0,501

Asimismo, las remesas habrían contribuido de manera importante a generar desigualdad al interior de la zona urbana y de la zona rural de Santa Cruz, sobre todo en la primera, donde por el ingreso de las remesas, el índice de Gini habría pasado de 0,456 a 0,482.

**CUADRO A4**  
**Remesas y desigualdad en Cochabamba**

Con Remesas CBBA		
	Índice	Part. (%)
N. Between	0,118	22
Overlap	0,160	30
G. Between	0,278	52
Within	0,259	48
Gini	0,537	100

Sin Remesas CBBA		
	Índice	Part. (%)
N. Between	0,141	26
Overlap	0,135	25
G. Between	0,276	52
Within	0,257	48
Gini	0,533	100

Con Remesas	
	Gini
Urbano	0,475
Rural	0,584

Sin Remesas	
	Gini
Urbano	0,480
Rural	0,560

En Cochabamba, si bien la desigualdad a nivel departamental habría aumentado ligeramente debido a las remesas (0,533 a 0,537), la parte de esta desigualdad que se debe a diferencias entre zonas urbanas y rurales habría disminuido de manera importante. En efecto, las remesas habrían disminuido las diferencias netas entre ingresos de zonas urbanas y rurales (disminución de N. Between) y habrían contribuido a acercar las distribuciones de ingreso de estas dos zonas (aumento de Overlap).

Además, es interesante hacer notar que la desigualdad al interior de las zonas urbanas habría disminuido debido a la recepción de remesas (de 0,480 a 0,475). Dados estos resultados, es evidente que el aumento en la desigualdad a nivel departamental se debe a un aumento de la desigualdad al interior de las zonas rurales de Cochabamba (de 0,560 a 0,584).



# 5

## Calidad de vida y percepción de desigualdad de oportunidades: evidencia empírica para Bolivia

---

**RICARDO NOGALES CARVAJAL**  
**CARLOS ALBERTO FORONDA ROJAS**

### RICARDO NOGALES CARVAJAL

Master en Economía con especialidad en Econometría por la Universidad de Ginebra – Suiza. Licenciado en Economía con especialidad en Economía Monetaria y Financiera por la misma Universidad. Actualmente es Jefe de la Carrera de Economía de la Universidad Privada Boliviana (Campus Cochabamba) y Director del Centro de Investigaciones Económicas y Empresariales de la misma casa superior de estudios. Anteriormente se desempeñó como oficial de investigación en el Instituto de Investigación para el Desarrollo Social de las Naciones Unidas en Ginebra. Ha realizado trabajos de investigación para el Programa de Investigaciones Estratégicas en Bolivia y la Organización Internacional del Trabajo. Es autor y coautor de numerosas publicaciones nacionales e internacionales.

### CARLOS ALBERTO FORONDA ROJAS

Master en Macroeconomía y Microeconometría Aplicada en La Sorbonne, París – Francia. Licenciado en Economía en la Universidad Privada Boliviana, Cochabamba – Bolivia. Actualmente es Director de la Carrera de Economía en la Universidad Privada Boliviana – Campus La Paz. Investigador del Centro de Investigaciones Económicas y Empresariales (CIEE-UPB). Consultor de PNUD, HABITAT, PMA, OIT y USAID. Es autor de publicaciones nacionales e internacionales y sus áreas de especialidad son la modelización en economía, modelos de equilibrio general estocásticos y dinámicos aplicados a la evaluación de la política monetaria y la política fiscal, y modelos de simulación y microeconómicos aplicados al análisis del mercado laboral, la desigualdad y la pobreza.

## 1. INTRODUCCIÓN

Actualmente, Bolivia presenta uno de los niveles más altos de desigualdad económica en Latinoamérica con un índice de Gini de 0,66. Esta situación ha llamado la atención de muchos investigadores y políticos. Sin embargo, de acuerdo al Enfoque de Capacidades (EC), el estudio de la desigualdad no debería centrarse en la desigualdad de posesiones materiales, sino incluir la desigualdad de capacidades para alcanzar el estilo de vida que una persona desea (Roche, 2006). Es así que la movilidad social (capacidad) debe presentar una estrecha relación con el bienestar individual (funcionalidad) (Fischer, 2009; Paz y Crespo, 2009), pues la primera se constituye en una medida de la libertad de la que gozan los individuos para mejorar su calidad de vida en el tiempo.

Asimismo, el Enfoque de Capacidades enfatiza el carácter individual de la transformación de capacidades en funcionalidades, de acuerdo a sus preferencias y necesidades. Esto hace de la movilidad social subjetiva (percepción) una mejor medida de la capacidad de un individuo para alcanzar un cierto nivel de vida, pues la movilidad social objetiva (ocupacional, educacional o por ingresos) puede ignorar el carácter individual de la valoración y/o del uso de posesiones materiales. Y es que diversos autores (Attias-Dunfut y Wolff, 2001) reconocen que la percepción sobre el estatus social siempre ha tenido un lugar importante en las teorías clásicas sobre movilidad social, por ejemplo, en la noción marxista de “conciencia de clase” o la noción weberiana de “grupo estatutario”.

Sin embargo, hoy existen estudios limitados (Pasquier-Dumer, 2005) que analizan de manera directa la percepción de movilidad social, pues la mayoría de los estudios sobre este tema se enfocan en la (re)distribución estructural de las poblaciones generada por mejoras en los mercados laborales, los sistemas educativos y de las políticas públicas en favor de una redistribución más equitativa de la riqueza material.

Quizás, la carencia de estudios directos sobre la percepción social radica en la dificultad – o imposibilidad – de encontrar un indicador único y cuantificable de este concepto. En efecto, si bien las nociones de movilidad educacional u ocupacional están dotadas de indicadores concretos relativamente fáciles de obtener, la percepción de movilidad social es fruto de la realidad muy propia y compleja de cada individuo, ligada a su historia de vida, a la de su familia y a la de su entorno; su medición debe tomar en cuenta tanto aspectos objetivos como subjetivos y debe tener como unidad de análisis al individuo, en este sentido Kelley et al. (2009), a partir de la encuesta social internacional para el período 1984 – 2009, estudian la movilidad subjetiva para 30 naciones.

Para el caso de Bolivia, la presente investigación parte de una encuesta específica única diseñada por el Informe sobre Desarrollo Humano del PNUD en Bolivia para medir la movilidad y la estratificación social en el país, y propone un análisis cuantitativo para comprobar y medir la importancia de la movilidad social subjetiva para la calidad de vida de la población boliviana.

Con la finalidad de cumplir con este objetivo, el documento tiene la siguiente estructura: en la sección 2 se presentará una revisión teórica sobre la movilidad social objetiva y subjetiva y la relación entre ambas. En la sección 3 se analiza la relación entre la movilidad social objetiva y la movilidad social subjetiva. En la sección 4 se presenta un método para la estimación de la probabilidad que las personas en el país perciban un ascenso social – movilidad social subjetiva. En la sección 5, se emplea esta estimación de la movilidad social subjetiva para indagar sobre su relación con la calidad de vida, que a su vez, es medida por un Indicador de Calidad de Vida. Finalmente, en la sección 6 se presentan las conclusiones de la investigación.

## 2. MOVILIDAD SOCIAL OBJETIVA Y SUBJETIVA: UNA REVISIÓN TEÓRICA

En general, se asocia la movilidad social a una medida de justicia social, de igualdad de oportunidades en sociedades donde la distribución de los frutos de su desarrollo no es equitativa en algún momento de su historia, pero tiene la facultad de llegar a serlo en el futuro. Por lo tanto, la movilidad social está estrechamente relacionada con los conceptos de desigualdad, de exclusión/inclusión social, de clase y de estratificación social. Se puede definir la movilidad social como la posibilidad que tienen los miembros de una sociedad de experimentar transiciones entre los distintos grupos sociales que la conforman (Nunn et al, 2007).

Por un lado, se puede realizar la distinción entre la movilidad social intergeneracional (situación en la cual el hijo se posiciona en un estrato social superior al del padre y/o la madre) y la movilidad social intrageneracional (situación en la cual una misma persona cambia de estrato social a lo largo de su vida) (Giner, 1998).

Por otro lado, también se puede distinguir entre la movilidad social objetiva, sobre la que existe una vasta literatura que investiga las causas-consecuencias, y la movilidad social subjetiva, más compleja y menos estudiada, como ya se mencionó en la sección introductoria.

El primer caso, movilidad social es sinónimo de un desplazamiento hacia una nueva posición social (la del hijo) desde una posición social de origen (la del padre). La posición social puede ser definida a partir de distintos parámetros; entre los más relevantes se pueden citar tres: i) la movilidad educacional, en la que el parámetro de clasificación de la posición social es el nivel educativo, ii) la movilidad ocupacional, en la que el parámetro de clasificación es la profesión ejercida por el individuo y iii) la movilidad económica en la que el parámetro de clasificación es el nivel de ingresos (Paz y Crespo, 2009).



En el segundo caso, la percepción de movilidad social no solo es interesante, sino importante porque se sabe que influyen en muchas actitudes y comportamientos, tales como la fertilidad, la satisfacción en la vida, entre otros. Por ejemplo, en Pasquier y Dumer (2005) se detectaron determinantes de la satisfacción personal, del nivel de vida y de la cultura en la población limeña que no parecen estar ligadas directamente a la movilidad social objetiva. Y es que algunos investigadores sugieren que muchos de estos efectos se dan por la percepción de la gente de su movilidad lo que les importa a las personas es la creencia subjetiva de que se están moviendo hacia arriba o hacia abajo en la sociedad. Así, conocer no sólo cuántas personas han experimentado un ascenso o descenso de estado en comparación con sus padres (movilidad social objetiva), sino también cuanto piensan que su situación ha cambiado (movilidad social subjetiva), puede ayudarnos a entender más acerca de las actitudes y comportamientos de las personas.

En el estudio de la movilidad social subjetiva las investigaciones realizadas nos proporcionan una base amplia para la investigación de sus consecuencias, aunque aún no existe suficiente evidencia empírica de sus efectos en la calidad de vida de las personas.

En cuanto a los determinantes de la movilidad social subjetiva, la literatura sugiere que ésta se ve afectada por diversos factores (Kelley y Kelley, 2009) como ser: el grado y tipo de capital social y cultural de los hogares, la riqueza heredada y los recursos financieros, los logros educativos, el acceso y la participación efectiva en el mercado laboral, la salud y el piso geográfico de residencia, entre otros. Estos factores son importantes porque actúan en combinación unos con otros y se refuerzan mutuamente. Sin duda, uno de los determinantes fundamentales de esta percepción de movilidad social – movilidad social subjetiva – es la movilidad social objetiva (Paz y Crespo, 2009) aunque, como ya se mencionó anteriormente, en la población limeña se ha encontrado evidencia de una cierta disociación entre ambas nociones de movilidad social (Pasquier y Doumer, 2005). Esto podría constituirse en un indicio del hecho de que

los indicadores de movilidad social objetiva pueden ser demasiado estrechos para capturar la complejidad de la manera en la que las personas perciben los cambios sociales que viven.

### **3. ANÁLISIS DESCRIPTIVO DE LA MOVILIDAD SOCIAL EN BOLIVIA**

Uno de los factores que han limitado el estudio objetivo y cuantitativo de la movilidad social intergeneracional en el país ha sido la ausencia de información. En efecto, las Encuestas de Hogares realizadas periódicamente en Bolivia están destinadas a la medición de condiciones de vida y no se constituyen en un panel de datos. Sin embargo, empleando este tipo de encuestas transversales, se ha logrado evidenciar la baja movilidad social existente en Bolivia en relación a 17 países latinoamericanos (Andersen, 2001); de hecho, sólo en Guatemala la movilidad social sería menor que en nuestro país.

El presente trabajo emplea la Encuesta Nacional sobre Movilidad y Estratificación Social (EMES) realizada por el IDH-PNUD en 2009. Esta encuesta representativa, única por su especificidad y riqueza de información permite: i) estudiar la movilidad social objetiva intergeneracional en el país, debido a que brinda información sobre la educación, ocupación y salario de los individuos así como las de sus padres y/o jefes del hogar en el que vivían cuando los encuestados tenían 14 años, adicionalmente, ii) medir la movilidad social subjetiva intergeneracional en el país, ya que brinda información sobre la percepción del status/clase social del hogar al que pertenecen –al momento de la encuesta – los encuestados, así como del hogar al que pertenecían cuando tenían 14 años<sup>1</sup>, iii) construir/actualizar el Indicador de Calidad de Vida (ICV) que fue concebido en base al enfoque de capacidades para el estudio de la calidad de vida en Bolivia en 2007 (Ocampo y Foronda, 2007; Foronda et al, 2009).

<sup>1</sup> Se asume que a la edad de 14 años la clase social del hogar está determinada por la de los padres y/o jefes de hogar.

Es importante tener en cuenta lo siguiente: por un lado, se considera pertinente adoptar como unidad de análisis únicamente a los jefes de hogar y sus cónyuges, que no se encuentran en proceso de formación académica por, al menos, dos motivos. El primero es el hecho que el estudio se concentra en la movilidad intergeneracional, por lo que la percepción sobre el status social actual debe estar dada por los actuales representantes/responsables del mismo. El segundo es el hecho de considerar a personas en proceso de formación académica impide medir correctamente la movilidad educacional, pues el individuo se encuentra en una etapa de transición que puede no tener una relación directa con su nivel educacional futuro. Tomando en cuenta lo anterior, el estudio cuenta con 4.737 individuos para realizar el análisis. Esta cantidad de observaciones representa el 37 % de la muestra contenida en la EMES-2009.

Por otro lado, la EMES-2009 contiene comparaciones entre los encuestados y los jefes del hogar al que pertenecían cuando tenían 14 años. En el 78 % de los casos el jefe de ese hogar era el padre del encuestado; en el 13 % era la madre y en el restante 9 %, era otra persona. Si bien desde un punto de vista teórico sería deseable considerar las diferencias en la movilidad social con respecto al padre y a la madre, queda claro que la encuesta no lo permite al existir muy pocos individuos que brindan respuestas sobre ambos padres.

A continuación se realiza un análisis descriptivo – comparativo entre la movilidad social objetiva (ocupacional y educacional) y la movilidad social subjetiva.

### 3.1 Movilidad Ocupacional

La movilidad ocupacional es medida como la diferencia entre la categoría ocupacional actual de la persona y su padre/jefe del hogar a sus 14 años. Se considera que una persona ha tenido un ascenso ocupacional cuando actualmente ejerce una profesión con una categoría ocupacional estrictamente superior a la de su padre o el jefe de hogar en el que vivía cuando tenía 14 años.

Para realizar una categorización de las ocupaciones de los individuos, se toma en cuenta la Clasificación de Ocupaciones de Bolivia (COB-98) sugerida por el INE y comparable internacionalmente (ver el cuadro A1 en el anexo). Esta clasificación tiene 10 Grandes Grupos que corresponden a los niveles de agregación máxima, tiene una estructura jerárquica y piramidal en orden descendente del nivel de educación y de calificación necesarios para ejercer cada ocupación, siendo 1 la categoría más alta y 10 la más baja, (Coro, 2007).

**CUADRO 1**  
**Movilidad Ocupacional Intergeneracional (en porcentaje)**

	Ascenso	Descenso	Ligeros cambios (+ o - dos categorías ocupacionales)*
Cat 1	62	0	38
Cat 2	64	0	36
Cat 3	58	0	42
Cat 4	48	6	46
Cat 5	18	8	74
Cat 6	4	1	95
Cat 7	0	5	95
Cat 8	0	19	83
Cat 9	0	77	23
Cat 10	0	70	30

\* La estructura no se modifica para + o - una categoría  
Fuente: Elaboración propia

El cuadro 1 indica el porcentaje de personas que han tenido un ascenso social, a un descenso social o que han mantenido su condición ocupacional invariante con respecto a la del jefe del hogar en el que vivía cuando tenía 14 años; se presenta un análisis diferenciado por la categoría ocupacional en la que se encuentra actualmente el entrevistado<sup>2</sup>. La estructura

<sup>2</sup> A modo de ejemplo, la primera línea del cuadro 1 indica que de las personas que actualmente se encuentran en la categoría ocupacional más alta (cat 1) el 62% experimentó un ascenso intergeneracional importante, nadie descendió y el 38% mantuvo o no experimentó cambios significativos en su categoría de ocupación respecto a su padre o jefe del hogar en el que vivía a los 14 años.

presentada en el cuadro 1 considera que no ha existido un ascenso ni un descenso social en caso que el entrevistado se haya movido en un rango inferior a +/- dos categorías ocupacionales.

Así, entre 5 y 6 de cada 10 personas que actualmente se encuentran en las categorías más altas (cat 4 – cat 1) habrían experimentado un ascenso ocupacional intergeneracional significativo. El resto de las personas en estas categorías ya provendría de hogares cuyos jefes se situaban en las mismas categorías ocupacionales elevadas. La tercera columna del cuadro 1 indica que entre 3 y 4 de cada 10 personas situadas actualmente en categorías ocupacionales altas serían fruto de una mantención de clases en el sentido de Marx y que el resto representan hogares nuevos en estas altas categorías ocupacionales. En las categorías ocupacionales medias (cat 5 – cat 8) se encuentra que la inmovilidad social es más frecuente que el ascenso y el descenso social. Este resultado representa la dificultad que tienen las clases medias (medidas por categoría ocupacional) para ascender en la escala social de nuestro país; entre 7 y 9 de cada 10 personas que se encuentran actualmente en categorías ocupacionales medias provienen de hogares cuyos jefes ejercían ocupaciones de categoría similar. En el otro extremo, 7 de cada 10 personas que actualmente se encuentran en las categorías más bajas (cat 9 – cat 10) han sufrido un descenso ocupacional intergeneracional importante. Este resultado podría indicar que la carencia de factores determinantes de ascensos ocupacionales como el capital humano (educación principalmente) se transmite de generación en generación, penalizando cada vez más fuertemente a generaciones más recientes.

De manera general, esta situación corrobora resultados previos (Andersen, 2001) sobre la baja movilidad social que persiste en nuestro país. Sin embargo, como se observa en los datos sombreados del cuadro anterior, para la generación actual ha sido más probable lograr fuertes ascensos ocupacionales que sufrir fuertes descensos respecto

a sus padres. Los factores que han podido generar estas mayores oportunidades de ascenso ocupacional puede ser la migración rural – periurbana – urbana y la generación de mayor capital humano a partir de mayores niveles de educación, entre otros. Parece existir todavía una transmisión intergeneracional considerable, de aspectos positivos, que subyacen al ejercicio de una ocupación de categoría elevada, como también parecen transmitirse los aspectos ligados al ejercicio de una ocupación de categoría baja.

### 3.2 Movilidad educacional

Para medir la movilidad educacional intergeneracional se consideraron cambios cualitativos en el nivel de escolaridad del encuestado con respecto a aquel de su padre/jefe del hogar en el que vivía cuando tenía 14 años. Se considera que una persona ha tenido un ascenso educacional cuando tiene un nivel de educación estrictamente superior al de su padre/jefe del hogar en el que vivía cuando tenía 14 años<sup>3</sup>.

**CUADRO 2**  
**Movilidad educacional intergeneracional (en porcentaje)**

	Ascenso	Descenso	Sin cambios
Postgrado	97	0	3
Superior	73	3	24
Técnico	80	13	7
Secundaria	76	10	14
Primaria	65	3	33
Ninguno	0	15	85

Fuente: Elaboración Propia

<sup>3</sup> Los datos fueron analizados en base a las siguientes preguntas de la EMES-2009: “A su juicio, el hogar donde Ud. vivía cuando tenía 14 años era un hogar de clase: ...” (Pregunta 8, parte B, sección 10) y “A su juicio, el hogar donde Ud. vive ahora es un hogar de clase: ...” (Pregunta 9, parte B, sección 10).

La lectura del cuadro 2, es similar a la del cuadro 1 de movilidad ocupacional. Resalta el hecho que la movilidad educacional es más frecuente que la movilidad ocupacional. En efecto, 6 de cada 10 personas que actualmente poseen educación primaria tienen padres o jefes de hogar sin ninguna educación; 9 de cada 10 personas que actualmente tienen un postgrado académico tienen padres o jefes de hogar que tenían una educación estrictamente inferior. El cuadro 2 indica que la mayoría de las personas que poseen cualquier nivel de educación han experimentado un ascenso educacional intergeneracional. Este es el resultado de distintas políticas públicas llevadas a cabo por el Estado con el objetivo específico de facilitar el acceso a la educación. En 1994 se promulgó la Ley de Reforma Educativa en el país y desde 1995 a la fecha, para incrementar la asistencia escolar, disminuir la deserción y aumentar también las tasas de término se crearon importantes iniciativas tales como el Desayuno Escolar, el Bono “Juancito Pinto” y el Programa Nacional de Alfabetización – PNA “Yo sí puedo”. Estos programas combinan acciones orientadas a incrementar la tasa de asistencia, reducir la deserción y aumentar la tasa de término en particular en primaria<sup>4</sup>. Los resultados de la aplicación de estas políticas muestran significativas mejoras en la cobertura de educación, con datos de UDAPE y del INE (para la población de 15 años o más) entre 1996 a 2007: i) los años promedio de estudio se incrementaron de 7,1 a 8,7 y ii) el porcentaje de la población con 8 o más años de estudio se incrementó de 45,3 a 60,8 %.

<sup>4</sup> El Desayuno Escolar, en aplicación desde 1995 como parte de la Ley de Participación Popular, tiene como objetivo mantener la matrícula educativa, mejorando el desempeño educativo, dando a los niños de primaria y secundaria alimento complementario de manera que se tenga un impacto en su capacidad de atención; el Bono “Juancito Pinto” es un programa orientado a la universalización de la educación a través de incentivos de demanda, con el objetivo de incentivar el ingreso, la permanencia y la culminación de los niños en las escuelas, especialmente en el área rural y periferia de las ciudades a través de la entrega de un bono anual de 200 Bs., el año 2007 benefició a 1.400.627 niños y niñas de 1ro a 6to de primaria de 13.070 escuelas, 8.000 niños y niñas de 80 escuelas especiales (sin límite de edad), 2.464 niños y niñas (entre 5 a 11 años) de 31 Unidades Educativas, haciendo un total de 1.411.091 niños.

Sin embargo, es importante hacer notar a la luz del cuadro 2, que ocho de cada diez personas que no poseen ninguna educación tienen padres o jefes de hogar que tampoco poseían nivel de educación alguno. Estos resultados corroboran aquellos ya identificados en el análisis de la movilidad ocupacional; la fuerte desigualdad de oportunidades, en este caso de acceso y tal vez fomento familiar a la adquisición de mayores niveles de educación, mantiene a las clases sociales más bajas en esta categoría a través del tiempo. Al igual que en caso de la movilidad ocupacional, parece existir aún una importante transmisión de alto capital humano (en términos educativos) de padres a hijos, pero la transmisión de carencias de capital humano también sigue siendo considerable.

### 3.3 Movilidad Subjetiva

Sin duda, uno de los determinantes de la percepción de movilidad social – movilidad social subjetiva – es la movilidad social objetiva (Paz y Crespo, 2009). Sin embargo, como se menciona en Franco et al. (2007), la movilidad social no debería estar orientada sólo a las características estructurales o referirse únicamente a las pautas de movilidad educacional u ocupacional, también es necesario analizar sus dimensiones subjetivas, es decir, desde el punto de la acción<sup>5</sup>. Esto significa que los niveles de desigualdad social percibidos por los miembros de las diferentes clases sociales son relativos a la percepción de progreso que muchos de ellos experimentan en relación con la situación de sus padres (Troche, 2004).

Se puede afirmar que las personas son conscientes de su éxito o fracaso – que responden positivamente si sienten que han avanzado en su vida, pero negativamente si sienten que no lo han hecho bien o se sienten limitados en alcanzar la posición en la vida que esperan. De ser

<sup>5</sup> Por ejemplo, al analizar las características de los procesos de terciarización se explora si efectivamente las ocupaciones no manuales expresan una cultura aspiracional y hasta qué punto la transición hacia ocupaciones no manuales representa subjetivamente una forma de movilidad ascendente, aun cuando la posición de destino sea inestable (Franco et al, 2007).



efectivamente el caso, quizás no importaría tanto la movilidad social objetiva como la reacción subjetiva generada por ese cambio. Esta hipótesis será analizada posteriormente a partir de una medida explícita de la movilidad subjetiva.

En la base de datos empleada en el presente estudio, la percepción sobre el estrato social al que pertenece el hogar de los encuestados, tanto actualmente como cuando tenía 14 años, está medida por una variable categórica de cinco modalidades jerárquicas, similar a una escala de Likert. Esta escala es empleada comúnmente en estudios psicométricos para capturar la percepción de las personas con respecto a su satisfacción con una situación determinada – en este caso, su clase social.

**CUADRO 3**  
**Movilidad Social Subjetiva (en porcentaje)**

Clases sociales	Ascenso	Descenso	Sin cambios
Alta	87	0	13
Media Alta	84	2	14
Media	54	4	42
Media Baja	58	8	34
Baja	0	12	88

Fuente: Elaboración Propia

La percepción de un ascenso social es bastante frecuente con respecto a la percepción de un descenso social, como se observa en el cuadro 3. Este cuadro indica que ocho de cada diez personas que actualmente perciben pertenecer a una clase social alta y dicen provenir de un hogar perteneciente a una clase social estrictamente menor; lo mismo sucede con cinco de cada diez personas que actualmente perciben pertenecer a una clase social media.

De manera general, la mayoría de las personas que perciben pertenecer a categorías sociales iguales o superiores a media baja, dicen provenir de hogares situados en un estrato social estrictamente menor.

Sin embargo, la realidad es muy distinta para las personas que se sitúan voluntariamente en el estrato social bajo de la población. En efecto, ocho de cada diez de estas personas dicen provenir de un hogar también situado en la categoría social baja. Este resultado indica que, de acuerdo a la conciencia de clase, la clase media y alta en el país estaría aumentando, pero que aún subsiste un importante pesimismo en cuanto a la obtención – o quizás el acceso – a mayores y mejores oportunidades de vida entre la clase baja del país.

A la luz de los resultados presentados hasta ahora, se puede afirmar que la movilidad social objetiva es relativamente baja en el país a pesar de los avances que se hayan podido realizar en este aspecto. En efecto, las personas que han ascendido a escalas ocupacionales o educacionales elevadas son generalmente individuos provenientes de hogares que ya se situaban en escalas elevadas o intermedias. Al mismo tiempo, los individuos situados en los estratos ocupacionales y educativos más bajos provienen de hogares situados en los mismos estratos. Sin embargo, es interesante notar que la mayoría de los individuos, a excepción de aquellos que se auto-sitúan en la clase baja de la población, dicen provenir de hogares situados en estratos estrictamente inferiores. Se corrobora que, en la realidad nacional, parece existir un desfase entre la movilidad social objetiva y la subjetiva; esta afirmación es el objeto de estudio de la siguiente sección del documento.

### **3.4 Movilidad Objetiva vs Movilidad Subjetiva: un análisis descriptivo**

La relación que tiene la movilidad objetiva con la subjetiva es bastante compleja y está muy ligada a las particularidades de la región donde se la analice. Y es que, algunas investigaciones encuentran que la movilidad social subjetiva tiene sólo una correlación entre 0,20 y 0,30 con la situación laboral y otras medidas objetivas de la clase, llevando a algunos a plantear la “muerte de la clase” (Clark y Lipset, 1991; Pakulski y Waters, 1996). Por el contrario, otros investigadores han señalado que estas relaciones son muy sólidas y se encuentran en varios países en el mundo (Evans y Kelley 2004),

incluso, encuentran que esta relación es también alta con la educación y los ingresos (Kluegel, Singleton, y Starnes, 1977).

La relación entre la movilidad objetiva y la subjetiva para el caso boliviano se encuentra resumida en el cuadro 4. El 67 % de las personas que han percibido mejoras en su estado social con respecto al de sus padres, no han tenido un ascenso ocupacional efectivo con respecto a los mismos – tienen una ocupación similar o de rango jerárquico más bajo de acuerdo a la COB-98. Asimismo, el 53 % de estas personas no presentan una educación formal estrictamente superior a la de sus padres.

**CUADRO 4**  
**Movilidad social objetiva vs. subjetiva (en porcentaje)**

		Existe Movilidad Ocupacional	
		No	Si
Existe Movilidad Subjetiva	No	73,16	26,84
	Si	66,97	33,03

		Existe Movilidad Educacional	
		No	Si
Existe Movilidad Subjetiva	No	55,31	44,69
	Si	53,02	46,98

Fuente: Elaboración Propia

La información presentada muestra resultados similares a Kelley et al. (2009). Esta información sugiere que existen relaciones aún no esclarecidas entre la movilidad objetiva y subjetiva. En efecto, con mucha frecuencia, la movilidad subjetiva parece tener lugar aún al margen de la movilidad objetiva, ya sea ocupacional o educacional. Esto indica que otros factores pueden estar influyendo en la percepción de ascenso social, además de la movilidad ocupacional y educacional efectiva. En la siguiente sección se presenta una cuantificación de la importancia de la movilidad ocupacional y educacional efectiva sobre la percepción de ascenso social, tomando en cuenta otros factores susceptibles de determinar ésta última.

#### 4. MOVILIDAD SOCIAL OBJETIVA Y SUBJETIVA: ¿QUÉ MOTIVA LA PERCEPCIÓN DE CAMBIO SOCIAL DE LAS PERSONAS?

Existe una importante diversidad de factores que pueden explicar la percepción de cambio social de las personas. Estos factores pueden estar ligados a (Kelley y Kelley, 2009): aspectos económicos, como el nivel de ingresos; aspectos sociales, como las diferencias educativas; y, las características propias de los mercados laborales de las distintas regiones del país, culturales como los aspectos relativos a la identificación con el territorio o la noción de pertenencia a una comunidad y las características de la misma, e incluso, psicológicos, ligados al hogar mismo del individuo, tanto respecto a sus características absolutas como relativas con respecto al resto de su comunidad más cercana.

Para identificar los factores que motivan a las personas a percibir un ascenso social intergeneracional y, en particular, la influencia que tienen sobre esta percepción de ascenso la movilidad ocupacional y la movilidad educacional, se utilizó un modelo *probit*.

Entre las variables explicativas, se incluyeron dos muy importantes: i) la **movilidad ocupacional**, medida por una variable dicotómica que toma el valor de 1 cuando la persona ejerce una ocupación clasificada como estrictamente superior a la del jefe del hogar en el que vivía cuando tenía 14 años, de acuerdo a la escala jerárquica conferida en la COB-98; ii) la **movilidad educacional**, medida por una variable dicotómica que toma el valor de 1 cuando la persona posee un nivel de educación estrictamente superior a la del jefe del hogar en el que vivía cuando tenía 14 años. Entre las variables de control incluidas en el modelo se encuentran variables que caracterizan a los individuos (*edad*, condición de *indígena* y el logaritmo del *ingreso del hogar*), variables relativas al capital humano de los individuos (*educación*) y variables geográficas (*departamento* y *zona de residencia*), a fin de capturar aspectos propios del individuo, de su hogar y de su entorno, que pueden tener un efecto sobre la percepción de su status social. Los resultados del modelo son presentados en el cuadro 5.

**CUADRO 5**  
**Modelo Probit para explicar la probabilidad**  
**de percibir cambio social intergeneracional.**

		Observaciones(Expandido)	2.975.125		
		Pseudo R2	0,035		
		P-valor Test F	0,000		
	Coefficiente	Error estándar	P>z	Test Wald H0: Insignif. Conjunta	
Edad	0,003	0,001	0,020		
Indígena	0,005	0,002	0,012		
Ingreso del Hogar (log)	0,154	0,019	0,000		
Movilidad ocupacional	0,136	0,044	0,002		
Movilidad educacional	0,065	0,040	0,077		
Educación <sup>6</sup>	Ninguna	0,596	0,190	0,003	0,000
	Primaria	0,775	0,161	0,000	
	Secundaria	0,596	0,159	0,000	
	Técnico	0,506	0,177	0,006	
	Superior	0,520	0,159	0,002	
	Postgrado	(ref)			
	Educ,Particular	-0,213	0,081	0,017	
Región	Valles	0,269	0,049		0,000
	Altiplano	0,232	0,050		
	Llanos	(ref)			
Zona de Residencia	Urbana	-0,148	0,065	0,024	0,000
	Rural	-0,334	0,071	0,000	
	Peri-Urbana	(ref)			
	Constante	-2,293	0,260	0,000	

Fuente: Elaboración propia sobre la base de EMES-2009.

<sup>6</sup> El efecto del nivel educativo presentado en el cuadro, debe ser entendido como un efecto neto de la movilidad educacional intergeneracional. Manteniendo constante este tipo de movilidad social, las estimaciones permiten afirmar que las personas con educación primaria tienen más probabilidades de percibir un ascenso social que las personas con cualquier otro nivel de educación. Este es un reflejo de la disociación encontrada entre la movilidad social objetiva y la subjetiva. Además, las personas con nivel educativo de postgrado son aquellas que tienen la menor probabilidad de percibir un ascenso social. Este último resultado corrobora la mantención intergeneracional de las clases altas en nuestra sociedad.

De acuerdo al test de Hosmer-Lemeshow, el modelo no presenta problemas en cuanto a la calidad de su ajuste; se rechaza la hipótesis de disparidad sistemática en las predicciones realizadas por el modelo (p-valor 0,45 en base a 10 quintiles homogéneos y aleatorios). Este resultado ratifica la idoneidad estadística del modelo para la predicción de la probabilidad de percibir un ascenso social intergeneracional.

A partir del cuadro 5, es interesante observar que la movilidad ocupacional intergeneracional se constituye en uno de los determinantes más importantes de la percepción de ascenso social, incluso más que la movilidad educacional. Aunque el capital humano contribuye a generar mayores *oportunidades* de ascenso social, la mayor importancia de la movilidad ocupacional para la percepción de un ascenso social está ligada, sin duda, a las mejoras materiales concretas que este ascenso permite.

También es interesante observar que, junto a la movilidad ocupacional y educacional, existen otros determinantes importantes de la percepción de ascenso social como: el tipo de educación, los logros educativos, la riqueza del hogar, la ubicación geográfica, entre otros. Estos factores son importantes porque actúan combinados unos con otros y se refuerzan mutuamente<sup>7</sup>.

Las variables de *zona de residencia* muestran que las personas en *zonas peri-urbanas* presentan mayor probabilidad de percibir un ascenso social que aquellas en *zonas urbanas* o *rurales*. Una característica importante de la sociedad boliviana es que la redistribución de la población está cada vez menos concentrada en las áreas rurales y se dibuja una nueva territorialidad. Los datos censales muestran que entre los años 1976 y 2001 el porcentaje de personas que viven en el área rural pasa de 58,3% a 37,6% y en 2008 a 34%; la población urbana aumenta de 41,7% a 62,4% en 2001 y a 66% en 2008. Este proceso de peri-urbani-

<sup>7</sup> Por ejemplo, una mala salud es importante, ya que limita la participación en el mercado de trabajo y puede llevar a una movilidad descendente, pero también puede ser consecuencia de la exclusión del mercado laboral. Del mismo modo, los factores basados en el área geográfica también pueden contribuir a tener una mala salud.

zación estuvo acompañado por una redistribución regional de la población, por ejemplo, el altiplano rural pasó de concentrar el 30 % de la población en 1976 a 17 % en 2001, en contraposición a los llanos urbanos que hoy cobijan al 22 % de la población, frente a 10 % que acogían en 1976. De este proceso surge una nueva clase media, como lo describen Gray y Yañez (2009) y PNUD (2007), esta clase media es principalmente peri-urbana, la conforman principalmente los trabajadores de los sectores de servicios, comercio, industria y el creciente sector informal que poseen alguna educación secundaria, y una mayor esperanza de vida. Es interesante hacer notar además, que el efecto descrito es mayor en los valles y los altiplanos que en los llanos.

Las personas de origen indígena muestran una mayor probabilidad de percepción de ascenso social que los individuos que no tienen origen indígena. La reconfiguración social que vive Bolivia, impulsada por los migrantes rurales-urbanos constructores de nuevas esferas interculturales bilingües, así como de identidades híbridas entre el “mestizo” urbano y la identidad “aymara/quechua” rural comunitaria, representa un proceso de “mestizaje de la identidad indígena”<sup>8</sup>. En esta nueva clase media las personas toman diferentes vías de movilidad social adquiriendo de esta manera mejores niveles de educación, mejores empleos así como una mayor participación en la vida política y social.

Como se observa en el cuadro 5, un determinante del ascenso social es la riqueza material (medida por el *ingreso del hogar*), las personas que tienen mayor riqueza material tienen mayor probabilidad de percibir un ascenso social. Nunn et al. (2007), sugiere que lo anterior se da particularmente en sociedades donde la distribución de los ingresos no es equitativa<sup>9</sup>, lo que indica que la movilidad social está estrechamente relacionada con los conceptos de desigualdad, de exclusión/inclusión social, de clase y de estratificación económica-social.

<sup>8</sup> Crabtree, Gray y Whitehead, (2008) citados en Gray Molina George y Yañez Ernesto, (2009).

<sup>9</sup> Bolivia está entre los cinco países más desiguales de América Latina junto con Brasil, Guatemala, Colombia y Honduras con un índice de Gini de 0.565 en 2009.

## 5. ¿LA MOVILIDAD SOCIAL SUBJETIVA PUEDE MEJORAR LA CALIDAD DE VIDA?

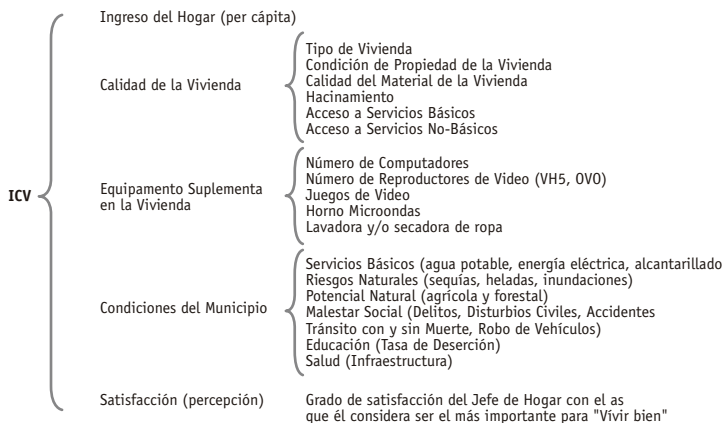
Si se considera que la percepción de un ascenso social es una capacidad, en el sentido de Amartya Sen, ligada a una reducción de la desigualdad y la pobreza subjetiva, esta percepción se torna en un factor importante para motivar el desarrollo personal y así mejorar la calidad de vida de manera objetiva. Es así que la percepción de un ascenso social se puede constituir en un factor importante para mejorar la calidad de vida tanto material como subjetiva de las personas.

A continuación se presenta mayor soporte empírico para esta afirmación a través de un análisis cuantitativo entre la probabilidad de percibir un ascenso social y un Indicador de Calidad de Vida (ICV). Dicho indicador se basa en el marco teórico conceptual conferido por la Teoría de las Capacidades de Sen (Sen 1987, Ocampo y Foronda 2007, Foronda et al., 2010). El ICV está compuesto por variables presentes en la figura 1. Para mayores detalles sobre la metodología de construcción del ICV, referirse a Foronda et al. (2009), Ocampo y Foronda (2007); Foronda et al., (2010) que contienen aspectos objetivos y subjetivos ligados a este amplio concepto.

El cálculo del ICV indica que las características de la vivienda (calidad y comodidades) se constituyen en el factor más importante para la calidad de vida, debiendo asignarse la ponderación más alta en la composición del indicador, a saber, 33 %. Siguen en orden de importancia, el ingreso per cápita (22,6 %), las condiciones ofrecidas por el municipio de residencia (22,2 %) y la percepción de satisfacción general (22,2 %).



**FIGURA 1**  
**Estructura del ICV**



**CUADRO 6**  
**Importancia de cada componente en el Indicador de Calidad de Vida**

Componente	VARIABLES	Importancia del Componente (%)
Vivienda	Calidad de la Vivienda	33
	Equipamiento suplementario	
Ingreso	Ingreso	22,6
Calidad del Entorno	Condiciones del Municipio	22,2
Percepción	Satisfacción	22,2

Fuente: Elaboración Propia

Para medir la importancia de la movilidad social subjetiva para la calidad de vida en el país, se propone estimar la elasticidad del ICV respecto a la probabilidad de percibir un ascenso social intergeneracional, calculada en base al modelo econométrico detallado en párrafos anteriores:

$$\ln(ICV_i) = \alpha + \beta \ln(probabilidad_i) + \varepsilon_i \quad \forall i = 1 \dots n$$

Dado que el ICV para cada hogar puede ser extrapolado a cada individuo que forma parte de dicho hogar, en la ecuación anterior  $n$  representa el número de individuos considerados para el cálculo de la elasticidad. Se añade un componente aleatorio ( $\varepsilon_i$ ) a la relación planteada, reconociendo la existencia de otros factores distintos a la movilidad social subjetiva que influyen sobre la calidad de vida de los individuos. El coeficiente

$$\beta = \frac{\partial \ln(ICV)}{\partial \ln(probabilidad)}$$

representa la elasticidad de interés. A fin de capturar las diferencias que pueden existir entre las distintas zonas geográficas del país, se calcula tres elasticidades presentadas en el cuadro 7.

**CUADRO 7**  
**Elasticidad del ICV respecto a la probabilidad de percibir un ascenso social**

	Valle	Altiplano	Llano
Elasticidad	0,73	0,64	0,61
ICV_min(95%)	0,61	0,55	0,53
ICV_max(95%)	0,84	0,73	0,70
Observaciones	1.335	1.476	1.288
R2	0,15	0,12	0,16

Fuente: Elaboración Propia

La importancia de la percepción de un ascenso social intergeneracional se hace evidente a la lectura de dos resultados: i) en las tres regiones del país, más del 10 % de las diferencias en la calidad de vida puede ser atribuida a diferencias en la probabilidad de percibir un ascenso social y ii) un aumento de la probabilidad de percibir este ascenso en un 10 % se traduciría en un aumento de la calidad de vida en más del 6 %. Este resultado puede ser importante para el diseño de políticas públicas en favor de mejorar la calidad de vida de la población nacional. En efecto, se ha demostrado que uno de los principales determinantes de la percepción de ascenso social es la movilidad ocupacional; al incrementarse las posibili-

dades concretas y reales de acceso a mejores ocupaciones y así aumentar la probabilidad de percibir un ascenso social en un 50 %<sup>10</sup>, la calidad de vida de las personas en el país se vería incrementada, en promedio, en más de un 30 %. La región en la cual la relación entre esta percepción y la calidad de vida sería la más fuerte son los valles, seguidos del altiplano y posteriormente los llanos. En este sentido, serían los habitantes de los valles quienes le otorgan un mayor valor a la percepción de un ascenso social para su calidad de vida.

## 6. CONCLUSIONES

El presente estudio analiza la relación entre las movilidades sociales objetiva y subjetiva. A través de un estudio cuantitativo se detecta la existencia aún bastante importante de la transmisión intergeneracional de características que facilitan el acceso a altas categorías ocupacionales y/o educacionales, así como de características negativas que lo dificultan. Es así, que se evidencia aún una fuerte carencia de movilidad social objetiva en el país, a pesar de algunos avances logrados al respecto. No obstante, la mayoría de las personas percibe un ascenso social intergeneracional, aún en ausencia de un ascenso ocupacional o educacional efectivo. La excepción a esta afirmación es la mayoría de personas que se autositúan en los estratos bajos de la población, quienes aún son pesimistas en cuanto a la posesión o acceso de mejores y mayores oportunidades de vida que sus padres.

Y es que el presente estudio muestra evidencia empírica de la importancia de la percepción de ascenso social para la calidad de vida en Bolivia. En efecto, en un país que presenta uno de los niveles más altos de desigualdad de América Latina y el Caribe, gran parte del malestar social e incluso político puede estar ligado a la recurrencia en la distribución inequitativa de oportunidades entre los miembros de su población para alcanzar el nivel de vida que desean. Entonces, surge naturalmente la necesidad de generar iniciativas para mitigar esta carencia de oportunidades y sobre todo, disminuir su desigualdad. Al estar basado en el enfoque de capacidades de Sen,

el estudio prioriza las libertades de los individuos en detrimento de consideraciones puramente objetivas y materiales. Es así que se contrasta la movilidad social objetiva (educacional y ocupacional) y la movilidad social subjetiva y se encuentra evidencia empírica que da cuenta de la existencia de un cierto grado de disociación entre ambos tipos de movilidad social en el contexto nacional. Y es que seis de cada diez personas afirma percibir un ascenso social intergeneracional en ausencia de un ascenso ocupacional efectivo; cinco de cada diez personas afirma lo mismo en ausencia de un ascenso educacional efectivo. Este interesante hallazgo da cuenta de que la percepción de movilidad social puede ser un determinante más importante para la calidad de vida de las personas que la movilidad social objetiva.

Al indagar en profundidad esta afirmación, la presente investigación se constituye en un soporte empírico de i) la importancia de la percepción de ascenso social para la calidad de vida de las personas y ii) de la identificación de algunos determinantes de la percepción de este ascenso social entre los cuales, por supuesto, se toma en cuenta distintos aspectos de la movilidad social objetiva. Es así que se ha demostrado que aumentos en la probabilidad de percibir ascensos sociales se traducen en cambios importantes en la calidad de vida, tomando en cuenta aspectos objetivos y subjetivos de este amplio concepto. Los resultados muestran que la movilidad ocupacional tiene una importancia mayor que la movilidad educacional como determinante de la percepción de ascenso social intergeneracional – ó, dicho de otro modo, de la percepción de disminución de desigualdad de oportunidades en el tiempo. Esto indica que fomentar el dinamismo de los mercados laborales en el país puede, actualmente, constituirse en una actividad prioritaria y complementaria a la mejora de acceso al sistema educativo, que se realiza en los últimos años. En efecto, si bien brindar un acceso uniforme a la posibilidad de adquirir capital humano es todavía muy importante, las políticas diseñadas en pos de su cumplimiento deben ser acompañadas de políticas en el mercado laboral, que permitan concretizar esta adquisición de capital humano en oportunidades reales de mejorar la calidad de vida.

## BIBLIOGRAFÍA

ANDERSEN, Lyke.

(2001). "Social Mobility in Latin America." IISEC Universidad Católica Boliviana. Working Paper No. 03/2000.

(2003). "Social Mobility in Latin America: Links with Adolescent Schooling" en Duryea, S.; Cox-Edwards, A. y Ureta, M. (eds.) *Critical Decisions at a Critical Age: Adolescents and Young Adults in Latin America*.

(2009). "Social Mobility in Bolivia is Finally Improving". Development Research Working Paper Series 16/2009. Institute for Advanced Development Studies.

ATTIAS-DONFUT Claudine y DOLFF FRANÇOIS Charles (2001). " La Dimension Subjective de la Mobilité Sociale", *Population* 56 année N°6, pp. 919-958.

BEHRMAN JERER., BIRDSALL Nancy y SZÉKELY Miguel (1998). "Intergenerational Schooling Mobility and Macro Conditions and Schooling Policies in Latin America", Inter-American Development Bank, Office of the Chief Economist, Working paper #386.

CEPAL

(2009a). *Estudio económico de América Latina y el Caribe 2009-2010*, Naciones Unidas, Santiago de Chile.

(2009 b). *Panorama Social de América Latina 2009*, Naciones Unidas, Santiago de Chile.

CLARK Terry y LIPSET Seymour (1991). "Are Social Classes Dying?" *International Sociology*, No.4.

CORO Justina (2007). "Clasificación de Ocupaciones de Bolivia (COB-98), ECLAC 2007/19, UN Workshop on Internacional Economics and Social Classifications.

DAHAN Momi y GAVIRIA Alejandro (1998). "Parental Actions and Siblings' Inequality", Inter-American Development Bank, Research Department, Office of the Chief Economist, Working paper #389.

FORONDA Carlos Alberto, OCAMPO Milenka y NOGALES Ricardo (2010). "Un indicador de calidad de vida: propuesta para complementar la medición del desarrollo humano", Cambridge University Press.

FRANCO Rolando, LEÓN Arturo, ATRIA Raúl. (2007). *Estratificación y movilidad Social en América Latina: Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*, CEPAL, Naciones Unidas.

GINER Salvador, LAMO DE ESPINOZA Emilio y TORRES Cristóbal. (1998). *Diccionario de sociología*, Alianza Editorial, Madrid.

GRAY MOLINA, George y YAÑEZ Ernesto. (2009). "The Moving Middle: Migration, Place Premiums and Human Development in Bolivia", Human Development Research Paper 2009/46, Human Development Report, Nueva York.

KELLEY, Sarah y KELLEY, Claire. (2009). "Subjective Social Mobility: Data from 30 Nations", en Max Haller, Roger Jowel y Tom Smith (Eds), *Charting the Globe: The International Social Survey Programme 1984 - 2009*, London.

KLUEGEL, James, SINGLETON, Royce y STARNES, Charles. (1977). "Subjective class identification: A multiple indicator approach", *American Sociological Review*, 42(4).

MERCADO, Alejandro y LEITÓN-QUIROGA Jorge (2009). "The Dynamics of Poverty in Bolivia", Documento de Trabajo No. 02/09, La Paz: IISEC.

NAYUGEN, Anh y GETINET, Haile (2003). "Intergenerational mobility in educational and occupational status: evidence from the U.S.", Development and Policies Research Center. Paper N° 1383.

NUNN, Alex, JOHNSON, Steve, MONRO, Surya, BICKERSTAFFE, Tiim y KELSEY, Sarah (2007). "Factors influencing social mobility", Department for Work and Pensions, Research Report N° 450.

OCAMPO, Milenka y FORONDA, Carlos Alberto (2007). "Estudio de la calidad de vida en Bolivia: metodología y medición", Revista Investigación & Desarrollo No.7, Universidad Privada Boliviana. Cochabamba, Bolivia.

PAKULSKI, J and WATERS, MJ (1996). "The reshaping and dissolution of social class in advanced society", *Theory and Society*, 25:5.

PASQUIER-DOUMER, Laure (2005). "Perception de l'inégalité des chances de mobilité objective et subjective : une analyse à partir d'entretiens qualitatifs auprès des Liméniens", Développement Institutions & Analyse de Long Terme. Paris, Francia.

PAZ, Verónica y CRESPO, Isabel (2008). "Una revisión de la acumulación teórica sobre estratificación social", Documento de trabajo N°5, Informe sobre Desarrollo Humano, PNUD – Bolivia.

PNUD (2007). *Informe Nacional sobre Desarrollo Humano en Bolivia: El estado del Estado en Bolivia*, Informe sobre Desarrollo Humano, PNUD, Bolivia.

SEN, Amartya (1987). *On Ethics and Economics*. Basil Blackwell. Oxford.

SEN, Amartya (2000). *Desarrollo y Libertad*, Barcelona, España.

SOLÍS, Patricio (2007). *Inequidad y movilidad social en Monterrey*, Mexico: Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos.

TORCHE, Florencia y WORMALD, Guillermo (2004). "Estratificación y movilidad social en Chile: entre la adscripción y el logro", Santiago de Chile, Serie Políticas Sociales 98, CEPAL.

## ANEXOS

**CUADRO A1**  
**Clasificación de Ocupaciones de Bolivia (COB-98).**

Categoría 1	Dirección en la Administración Pública y Empresas
Categoría 2	Profesionales Científicos e Intelectuales
Categoría 3	Técnicos y Profesionales de Apoyo
Categoría 4	Empleados de Oficina
Categoría 5	Trabajadores de los Servicios y Vendedores del Comercio
Categoría 6	Productores y Trabajadores de la Agricultura, Pecuaria, Agropecuaria y Pesca
Categoría 7	Trabajadores de la Industria Extractiva, Manufacturera, Construcción y Otros Oficios
Categoría 8	Operadores de Instalaciones y Maquinarias
Categoría 9	Trabajadores no Calificados
Categoría 10	Fuerzas Armadas

Los datos de los cuadros de movilidad ocupacional, educacional y subjetiva a continuación, tienen tres áreas: i) el área sombreada, que muestra un ascenso en la movilidad social, ii) la diagonal, donde no se observan cambios en la movilidad social, y iii) el área sin sombra, que muestra un descenso en la movilidad social.



**CUADRO A2**  
**Movilidad Ocupacional Intergeneracional (en porcentaje)**

		Padre/Jefe de Hogar									
		Cat 1	Cat 2	Cat 3	Cat 4	Cat 5	Cat 6	Cat 7	Cat 8	Cat 9	Cat 10
Actual	Cat 1	6,0	23,8	8,3	3,6	10,7	20,2	15,5	3,6	7,1	1,2
	Cat 2	4,1	24,4	5,8	2,2	11,0	16,4	20,1	10,8	4,1	1,3
	Cat 3	4,2	13,5	8,0	3,4	13,0	9,2	28,2	11,8	8,0	0,8
	Cat 4	5,6	11,6	4,2	3,7	11,6	15,7	26,4	13,9	6,0	1,4
	Cat 5	2,3	6,4	1,8	1,6	17,2	34,2	18,7	9,6	7,9	0,3
	Cat 6	0,3	0,8	0,3	0,3	1,6	88,6	3,2	0,7	4,0	0,1
	Cat 7	1,1	1,9	1,7	0,7	9,8	34,0	34,8	5,8	10,1	0,2
	Cat 8	1,6	2,5	1,9	1,6	11,2	38,1	18,3	14,9	9,3	0,9
	Cat 9	0,5	1,9	1,5	0,5	6,0	66,8	12,0	3,5	7,4	0,0
	Cat 10	0,0	30,0	20,0	0,0	10,0	0,0	10,0	10,0	0,0	20,0

Por ejemplo, el 23,8% de las personas que pertenecen a la categoría 1, experimentaron un acenso ocupacional respecto a sus padres/jefes del hogar en el que vivían a los 14 años cuya ocupación era de la categoría 2.

**CUADRO A3**  
**Movilidad Educacional Intergeneracional (en porcentaje)**

		Padre/Jefe de Hogar					
		Posgrado	Superior	Técnico	Secundaria	Primaria	Ninguno
Actual	Posgrado	3,2	28,0	16,1	22,6	29,0	1,1
	Superior	3,0	24,0	9,1	21,6	37,2	5,1
	Técnico	1,0	12,0	7,2	24,4	46,9	8,6
	Secundaria	0,6	6,1	3,5	14,3	56,9	18,6
	Primaria	0,0	0,8	0,2	1,8	32,5	64,7
	Ninguno	0,0	1,5	0,3	2,1	11,0	85,2

Por ejemplo, el 3,0% de las personas que tienen educación superior (Universitaria), experimentaron un descenso educacional respecto a sus padres/jefes del hogar en el que vivían a los 14 años cuya educación correspondía a una de Postgrado.

**CUADRO A4**  
**Movilidad Social Subjetiva (en porcentaje)**

		Padre/Jefe de Hogar				
		Alta	Media Alta	Media	Media Baja	Baja
Actual	Alta	13,3	46,7	26,7	0,0	13,3
	Media Alta	2,2	14,2	48,4	28,0	7,3
	Media	0,6	3,5	42,0	33,8	20,1
	Media Baja	0,1	0,7	7,2	34,2	57,7
	Baja	0,6	0,6	2,8	7,8	88,2



Un país desigual no es sinónimo de un país inmóvil y Bolivia es un ejemplo de sociedad desigual donde coexisten interesantes procesos de movilidad social. Este Cuaderno de Futuro compila cinco valiosos aportes de investigadores bolivianos que bajo una mirada cuantitativa y muy variada analizan diferentes mecanismos de movilidad social en los siguientes aspectos: en primer lugar, ¿cómo y bajo qué criterios se puede definir al “estrato o clase media”? En segundo lugar ¿en qué medida las vías de movilidad social de la educación, la ocupación laboral y las remesas contribuyen a una mayor igualdad de oportunidades? Y finalmente, ¿qué mecanismos retroalimentan la movilidad social objetiva y subjetiva en un país como Bolivia - altamente desigual, pero con un dinámico proceso de transformación social?.



Reino de los Países Bajos

